

CHUQUICAMATA

"LA TUMBA DEL CHILENO"

POR

MARCIAL FIGUEROA



CHUQUICAMATA

LA TUMBA DEL
CHILENO

POR

MARCIAL FIGUEROA



IMPRENTA CASTELLANA

ANTOFAGASTA

(CHILE) — 1928.

LA TUMBA DEL
CHILENO

POR

ES PROPIEDAD

MARCELO FIGUEROA

DEL AUTOR

82

IMPRESA LA TEMPRANA
VALPARAISO
1911 - 1912

DEDICATORIA

PARA EL PUEBLO CHILENO

con quien compartí esas
horas negras en el faenar
de ese mineral.

EL AUTOR

Obras del Autor

Chuquicamata.—"*Su Grandeza y sus Dolores*".— PRIMERA EDICION, Imprenta «Universo» Santiago, 1920. SEGUNDA EDICION, Imprenta «Cervantes» Santiago, 1920, Agotadas.

Chuquicamata.—"*La Tumba del Chileno*",— PRIMERA EDICION, Imprenta «Castellana» Antofagasta, 1928.

Por publicarse:

**A traves de la
pampa**

Indice

	PAG.
La tumba del chileno	10
Formación geológica	26
Los reconocimientos primitivos	29
La Mina	37
Las distintas clases de cobre	47
La Planta	49
Los ferrocarriles	52
Estanques de lixiviación	63
Un rápido proceso de elaboración	66
Planta de ácidos	71
La Química	74
Los antiguos molinos de trituración primaria	77
Wold's record crusher	83
Trituradores de record mundial	85
La antigua vaciadora eléctrica	90
La nueva vaciadora eléctrica	96
Fundición de cobre	100
Horno de ánodo	102
Horno de viento	109
Horno de barras N.os 1 y 2	117
Horno N.o 3	134
El horno pequeño	139
La Casa Verde	141
La precipitación	159
La Casa Colorada	162
Fundición de pilas	163
Fábrica de oxígeno	165
Fundición de fierro	167
Las Maestranzas	169
El Salvataje	173
Las Bodegas	175
La Casa Alemana	181

La planta generadora de la fuerza eléctrica en Tocopilla	188
Otros tópicos	191
La condición anti-higiénica de la habitación en los campamentos populares	198
Reglamento para la habitación obrera	204
Departamento del bienestar	206
Los abusos de la guardia especial	211
El irrisorio salario del trabajador nacional	216
Como especula la Chilex en sus salarios	221
Característica de unos pocos yanquis en Chuquicamata	231
El odio de la Chilex a los de la Uech	236
Los tóxicos de la Chilex	239
Los decretos leyes de la Chilex	243
Si los ripios hablaran	247
El falso comercio libre	251
Un falso antídoto de la Chilex	254
Como se mistificaba a los enganchados	260
Un quebrantamiento de la Chilex a nues- tras leyes	266
Los contados chilenos que ganan buen jornal	273
<u>A</u> tropello en sus derechos a los obreros accidentados	276
<u>E</u> l problema de la habitación obrera para el trabajador nacional	279
El Hospital	282
Sección obras fúnebres	287
Los camposantos en Chuquicamata	290
La Chilex maestra de inmoralidades	293
La literatura de vientre	297
Los elogios de los miopes a la Chilex	298
La instrucción pública en los campamentos populares	304
El saber de los alemanes	306
Industrias chilenas	310
<u>L</u> a producción cuprífera de Chile en 1926	324
Los remediabiles males de la Chilex	328



CHUQUICAMATA

LA TUMBA DEL CHILENO

Finalizaba el año 1914, época que me encontraba en Antofagasta.

Eran los días en que el pueblo europeo, llenaba al mundo con sus gemidos producidos por el formidable huracán de la guerra.

Eran las horas en que la nave de la Equidad Humana hizo su naufragio en aquellas playas arrojada sobre los arrecifes de la barbarie, motivando esa época trágica, hasta la paralización de nuestra principal industria salitrera, dejando en un estado de silencio absoluto los ingenios de elaboración y pueblos de la pampa; lo que antes era vida, alegría y esperanza.

Era la época del estrépido formidable que producía el Chuquicamata Moderno no el chuqui incásico con sus construcciones soberbias para cu-

yo efecto esa firma social Chile Exploration Company necesitaba de empleados y trabajadores.

Yo, que desde joven tenía la certeza que los hijos de la patria de Jefferson tenían de norma la jovialidad, la cultura, el más acrisolado humanitarismo, como también el más acendrado espíritu democrático, comencé por pensar en irme en busca de esa tierra propicia, donde el empleado y el trabajador, eran por su competencia y constancia en el trabajo, bien remunerados a decir de un diario matutino.

Un día pensando como siempre en el porvenir, dí un salto como si me hubiesen aplicado una corriente eléctrica.

¡eureka!

El problema fué resuelto. Al día siguiente tomé el Ferro-Carril y emprendí viaje a la tierra promisoría, dejando en Antofagasta a una compañera de mi vida en compañía de mi prole.

Al abandonar el puerto el mar se presentaba inmóvil y junto al silencio majestuoso de sus aguas, había un riente de una maligna ironía, un estremecimiento trágico corrió por mi cuerpo, era el presagio de un trato hostil y que la vida nos daría en aquella región.

Llegamos a Calama, penúltima estación de término al caer la noche, quedando atrás la pampa mustia de un insólito suelo, con escarpados y pintorescos paisajes y de difíciles curvas.

Bajo un cielo semi-tachonado de estrellas miramos hacia el norte del Calama legendario y, allá en los confines de una llanura ancha y aliada como el mar, se levantaba erguida la montaña milenaria de la ansia ilimitada del Yanqui, donde por uno de sus costados ascendía lentamente la luna enorme y rojiza, cuyos rayos se reflejaban sobre la armadura acerada de la gigantesca maquinaria del establecimiento.

Por la mañana del día siguiente tomamos el tren donde llegamos a la aldea de Punta de Rieles, cercana a dos kilómetros del ansiado establecimiento, media hora después de andar a pie estábamos en pleno corazón de él en busca de trabajo, el encontrarlo no fué tarea difícil.

En el primer día sentí un cansancio que me envadía todo el cuerpo, era el efecto de la altura (9.500) o sea más o menos $3/4$ sobre el nivel de las más bajas mareas de Antofagasta.

Mi admiración fué extraordinaria ante el cerro de Chuquicamata "la fortuna de creso".

Otra sorpresa no menor, la colosal maquinaria en las distintas secciones del establecimiento, levantada con el gran capital yanqui, y en moderno sistema de elaboración de inventiva alemana.

Días despues, grande fué mi sorpresa al sufrir un desengaño que nunca había soñado.

¿Y porqué callarlo? Sería un oprobio.

Mi impresión general sobre la vida de nuestros connacionales en aquella región fue muy distinta de la que vertía el diarista delicuescente

de «El Mercurio de Antofagasta».

Allí observamos que la mayor parte de los yanquis de esa Usina eran hombres por sus hechos salidos de las más baja estrata social de su pueblo los que sin nociones de piedad han llegado a hacer del chileno el sub-hombre y el esclavo hasta rebajarlo a la condición del animal.

Y tengase presnte que la verbosidad en este libro tiene su prueba irrefragable. (la verdad inmaculada) es el fruto de cuatro años de trabajo en las secciones: Warehouse, Construction, Copper Foundry, Machine Shop and Germany House, esto es: Bodega, Construcción, Fundición de Cobre, Maestranza y Casa Alemana.

Desúe el principio hasta los últimos momentos en Chuquicamata me mantuve siempre ecuánime y con todo esto el buitre de Prometes quizo hacer pasto de mis carnes con el procedimiento soez de esa raza de sajones degenerados llegados del pueblo de Norte América y que llamamos yanquis.

No me guía en mi pluma el espíritu de herir a esa colonia en general que habita el Moderno Chuquicamata; ahí también hay algunos contados norte-americanos que proceden con hidalguía con sus trabajadores.

Ese mayúsculo porcentaje de yanquis con espíritu vil, nace desde el pedestal de la Gerencia, hasta el último capatáz (foreman) estos sienten un odio horrendo por el trabajador chileno, hasta llamarnos despectivamente (yellon belies), esto es según ellos **guata amarilla**.

Un porcentaje de un 90% nos llaman con este epíteto despectivo y un 10% con el despectivo de hombres negros (black-men).

Allí no hay consideración para ningún nativo, excepto aquellos de la más baja estrata social, que tienden a propugnar los intereses de esa compañía de mercantilistas indignos; esos factótumes lo hacen bajo el peso de cualquiera circunstancia y de esto también se ocupan individuos que dicen ser chilenos; mayor vergüenza para la madre patria.

Maturana, Diaz Ossa, López, etc., han hecho el papel de Radamanto para con nuestros connacionales en el Báratro de Chuquicamata.

Yanquis hay como Bands, Mat Sample y otros, que disfrazados de Tartuo pisotean nuestras más caras leyes de país libre, hincan su garra negra de felino, haciendo esclavos a los trabajadores que tienen la desgracia de trabajar en las secciones de su cargo.

Como buenos patriotas no podemos quedar inertes bajo la sombra del silencio, ante esa voráGINE que hastr hoy crece y se redobla, dirigida por ese huracán de yanquis hoscOS, hostiles y tiranos, despectivos hacia nosotros, con idea msnstruosa de su superioridad y de una idea voraz de ilimitada conquista, ellos que con sus proxedimientos de bárbaros para el nativo han abierto una enorme tumba para sepultar una raza.

Inválidos y muertos se encuentran por millares, aparte de los centenares enfermos que

huyen a gatas del establecimiento. Tiempo hubo que envenenados y asfixiados por los ácidos de la casa verde fué cifra pavorosa, los humos de la fundición de cobre hicieron estrago entre los párvulos, en ese campamento para cingaros llamado el de la quebrada, como también en los de aquellos cercanos a éste.

Con el polvo producido en la mina al hacer la extracción del metal como en el que se produce con el tronar de los tiros, el trabajador se ve con su salud quebrantada como también por el polvo de las vaciadoras y trituradoras no obstante que ultimamente en estas últimas máquinas se han adoptado ventiladores no consiguiéndose el resultado deseado, por lo que ese polvo ha sido y seguirá siendo para muchos trabajadores la causa de su muerte.

Por las condiciones del clima en las noches rígidas de invierno y en el obligado trabajo durante éstas, ya que hay tres guardias: 7 A. M. 3 P. M., 3 P.M. a 11 P. M. y de 11 P.M. a 7 A.M. que es la guardia más penosa; hace sus estragos la perineumonia, el reumatismo, el dengue, etc. Esta última enfermedad fué un azote en mil novecientos veinte y seis, pues los hospitales se vieron repletos, azote que cubrió un admirable tributo de vidas humanas.

Y así cada cual lleva en su sangre las bacterias mortíferas que han de cortar el hilo de la existencia, máxime para los que trabajan en las secciones intoxicadoras, como la Casa Verde, Casa Colorada y Precipitación, departamentos

que constituyen el horrendo crimen ante el altar de la ciencia y de la vida.

Los párvulos sepultados es otra cifra necrológica que causa horror. Una estadística nos ha dicho que en uno de los cementerios, desde su fundación allá por el año mil novecientos diez y nueve hasta el treinta y uno de Diciembre del mismo año, habían sido sepultados un mil trescientos ocho niños—cifra pavorosa—si se toma en cuenta lo pequeño de la población en apuel entonces, en proporción a la de hoy y la brevedad de ese período transcurrido.

Todo esto contribuye a esa mala alimentación en fuerza de la extremada miseria, obligada por los irrisorios salarios, donde la madre no puede lactar a sus hijos, a lo anti-higiénico de algunos campamentos de los Yellow Belies con sus habitaciones estrechas y pestíferas, por su aire mefítico, verdaderas gorrineras, en su nesciencia talvéz, creen que descendemos de puercos.

Esa tremebunda situación de nuestros conacionales en el Chuquicamata Moderno motivó mi colaboración en aquel libro «Chuquicamata su grandeza y sus dolores» allá por el año mil novecientos veinte, el cual quedó falto de vigor y colorido a consecuencia de la pérdida de mi memoria, motivada por la obsorción de los humos de la Fundición de Cobre y de la Fabrica de Acidos que en esos tiempos funcionaba a los pies del Campamento de los nativos; como también por las emanaciones mortíferas de la Casa Verde.

Los efectos de esos humos en aquel entonces perdurarán el recuerdo trágico de generación en generación.

Con la oposición de nuestro libro horrible fué el alarme para los que fueron sus altos dirigentes de esa Compañía Guggenheim Hnos., de los cuales se dice llevan en sus venas la indeseable sangre del pueblo Israelita, y así otros que sin tener nada de sangre Hebraica también se alarmaron como el factotum de Crusat Lavin, en ese entonces abogado de la Compañía.

Eran las primeras palabras sacrosantas de la verdad, era la fuerza que nos impulsaba el más sincero patriotismo, para levantar el telón de un proscenio oculto y mostrar a los altos dirigentes de nuestro país y al pueblo chileno, sin distinción de clases y colores políticos, aquel escenario de esclavitud y de flajelos en fuerza de la extremada miseria a que están sometido los nativos, con excepción de algunos pocos que han tenido la suerte de trabajar con magnánimos jefes norte-americanos.

Si el alma del ilustre e inolvidable patricio José Manuel Balmaceda, Santa María, y la de Matta, contemplarán la vida de nuestros connacionales, desde lo alto del páramo; de ese peñasco milenario, llamado Chuquicamata, se avergonzarían al ver a esa masa de empleados y trabajadores humillados por aquellos que son por excelencia «los egoístas con mayúscula» todo lo que es contrario a su bienestar, para ellos es inmoral e inhumano y merece ser oprimido—

«right or wrong, my country» (con razón o nó mi país ante todo) por aquellos que van siempre por la línea de la menor resistencia a cortar el hilo por lo más delgado, por esos que se creen ser hijos de la luz cuando son de las tinieblas y originarios de esos álveos indeseables que producen la ambición, por aquellos que con sus actos desconciertan todo criterio científico y moral por esos que no temen al deshonor sino a las fuerzas, aquellos que valiéndose del derecho de ser fuertés han arrancado un jirón a Colombia, aprisionado a Santo Domingo, como a Cuba y Haití y conquistado a Puerto Rico y a Nicaragua convirtiéndola en factoría, entrando a gobernar a esos territorios. *New American Positions*, como ellos dicen.

Para el yanqui soez, la mentira que sus labios vierte, la cree una victoria; pero, el huracán de la verdad en este libro le hará enmudecer.

No criticamos a los yanquis por sistema sino por sus hechos.

El caso histórico del problema plebiscitario en Tacna y Arica, constituye una prueba irrefragable del indiferentismo criminal hacia el pueblo chileno y la dieron aquellos que llevan en sus venas la sangre de Walker.

Los ilustres Pershing y Lassiter, ellos fueron los que pisotearon la sagrada honra de nuestro

país, presentándonos como poblada de bandidos. Estos dos indignos representantes del árbitro mintieron y nos calumniaron trasgrediendo los hechos entregados en cuerpo y alma a los peruanos, nunca permitieron que el Perú fuera a las urnas porque su clínica visual le decía bien a las claras la gran victoria de Chile.

Ese odio mortal y gratuito les hizo cometer el crimen atroz de declarar que el plebiscito, no era realizable.

Esa fué la paz que nos ofrecieron esos catones de la farsa y vulgares sembradores del odio.

En ese libro anterior que fué fragor de patriotismo se indicó a nuestros altos gobernantes, las medidas que ellos debían adoptar, para el mejoramiento económico, moral y social de ese pueblo de Chuquicamata.

Ellos nada vieron o no quisieron ver, la mayoría de ellos entregados en brazos de la mezquina politiquería hicieron el papel de marmota.

Comitivas de personalidades notables han visitado la región salitrera, para estudiar los motivos de la intranquilidad, que se traducía en un estado permanente de huelgas.

Una de esas comitivas visitó ese establecimiento como «El Mercurio» de Antofagasta, anunciara con letras de molde, la llegada de esa comisión a Chuquicamata, horas antes que la comitiva entrara a la Casa Verde, se daba orden de disminuir el amperaje, así aminoraba el olor asfixiante del humo producido por los ácidos.

Los humos de las chimeneas de los hornos de la Fundición de Cobre quedaban a punto de extinguirse. La Fábrica de Ácidos disminuía su carrera; mujeres y niños empleados y obreros, aprovechaban en esos momentos de respirar a todos pulmones el aire vivificante, ya que aquello iba a ser transitorio.

A la cabeza de esa comitiva constituida en visita se colocaba el muy ladino W. H. Perkins, siempre con su sardónico sonrisa, el tentáculo más fuerte del pulpo conquistador en esa región; atrás seguía Mr. Bellinguer, gerente en aquel entonces, de bien poca habla castellana y ex-apir de una mina de Alaska; a éste le seguía Mr. Burr Wheeler, actual gerente.

Todos mirábamos la comisión con ansias de hablar con algún miembro de élla, pero ante el temor de ser lanzados fuera del campamento; como es costumbre de hacerlo, por cualquier justo reclamo que haga un empleado o trabajador, dentro de su trabajo, nos concretamos a doblar la cerviz.

En aquella comitiva se nos figuraba ver a Escipión el Africano, donde a su paso hasta los perros enmudecían cuando este iba al Capitolio.

Los dirigentes del establecimiento, les mostraban o esos paseantes que pagaba el Estado, lo que a la Compañía más le conviniera para que así llevara al Ministerio esa investigación oficial, un informe de la mejor impresión, sobre la

vida de los trabajadores o empleados en el Chuquicamata Moderno.

No cabe la más absoluta duda que esa visita al gran establecimiento, produjo un volúmen de documentos incompletos bastante abultado, que no condujera a nada en pró del bienestar del hijo del país, lo que en buen castellano llamaríamos incapacidad documentada.

¿Qué adelanto ha reportado para nuestro país la llegada de esa empresa explotadora, llamada Chile Exploration Company?

Llevarse la riqueza y contribuir a la extinción de nuestra raza con sus exíguos salarios, donde los hay de ocho pesos y con transferencia a siete, con los que debe vivir una familia de cinco o más personas a ración de hambre cubierta de harapos, donde se ha bebido una agua salobre y, a veces, salada por completo, donde muchos en ese faenar tienen la expresión triste y terrible que presentan las gentes afectadas de una larga e incurable enfermedad o la de los absortos en un pensamiento próximo a la locura, donde hay secciones en que el trabajador se está intoxicando la sangre grandemente, para tocar el frío símbolo de la cesación de su vida.

La familia de nuestros connacionales vive muriendo; está saliendo de allí una generación de contrahechos en fuerza de la extremada debilidad, una generación de impotentes sin espíritu y sin el vigor de los glóbulos rojos y blancos, que en su sangre rica nos transmitieran le

pasada progenie de los nuestros, sana, esforzada y valiente.

Pese a todas las exégesis venidas y por venir si no se aplica el cauterio, esa Usina seguirá siendo la tumba del chileno.

Chuquicamata es el sitio de donde se ha formado un desfile de todas las enfermedades: baldados, ciegos, marcos, niños raquíticos, poseído de caras pálidas y ojerosas, todos ostentando el sello de una estúpida y desesperada sumisión, sitio donde la traidora parca está tronchando la vida en el párvulo y en el adulto con la rapidez de un relámpago, como el silbido de una flecha, como el polvo barrido por el huracán en las llanuras.

Millares de cruces en el Campo Santo de Chuquicamata aparte de los cementerios clausurados y sin tomar en cuenta el desfile macabro de víctimas fragmentadas por tiros, como de otras que no habían dejado ni un vestigio, ni el grito del ¡ay! que se pronuncia ante la eminencia del peligro, tal como aquellas vidas tronchadas por asfixias en las vísceras del cerro, este último peor que el ocasionado en una convulsión geológica; todo esto, en unos pocos lustros, ha marcado el odio mortal del yanqui en Chuqui hacia nuestro connacional.

Se querrá objetar que allí hay confort y aseo, que precaven los accidentes que hay una oficina llamada «seguridad ante todo», que por todas partes

hay gráficos que anuncian la proximidad de un peligro, que hay un hospital de primer orden, todo es un puro réclame.

El confort está en el campamento yanqui y en algunas contadas habitaciones de empleados chilenos, no en los campamentos populares que habita la turbanulta de los yellow bellies.

Ese hospital que los yanquis nos presentan, es sostenido en una parte por un pago de los hospitalizados, así sea trabajador o empleado de la Compañía, cosa que no ocurre en la pampa salitrera, donde esa caridad ha llegado a ser gratis.

De modo que toda esa réclame de la Compañía es para la exportación, para que el transeunte que pase por el establecimiento, lleve la mejor impresión del régimen de sus dirigentes para con nuestros connacionales que trabajan en esa Usina.

Ya pasaron los tiempos de los falsos apóstoles de nuestro pueblo donde varios de ellos con la careta de la farsa pasaron por la zona de Chuquicamata, en menos tiempo del que habrían empleado en visitar sus fundos.

Es allí donde el yanqui soñador con un Norte América predominante en el mundo y con una sed insaciable de ambición aprovechando el nada interés de los gobiernos anteriores para el mejoramiento económico de las clases asalaria-

das, ha dado rienda suelta a sus procedimientos incorrectos e imperantes manifestando con ello el deseo absoluto de ejercer una autoridad suprema dentro de un pueblo, que ya hace ciento diez y ocho años la conquistó dentro del sagrado marco de la justicia, de la razón y el derecho.

Pero el juez inexorable del tiempo ha abierto en estos momentos al pueblo chileno, su templo de la justicia milenaria llevando al pináculo del poder a hombres que tienen en sus manos firmes y científicas el carro de la misericordia para socorrer a nuestra raza y a nuestro suelo, a hombres de un patriotismo immaculado como los que tomaron el freno del alto poder en Julio de 1927 los que con mano férrea van encauzando al país por la senda del progreso y del bienestar general de las clases trabajadoras.

Ellos los representantes de ese juez noble con voluntad de acero, son los que van a destruir esa tensión insostenible para el obrero pobre; la que después de un tiempo será cortada de golpe como el nudo gordiano de la leyenda griega.

Es el cóndor que despierta en lucha al ruido ensordecedor de esa vorágine, que amenazaba de extremo a extremo la destrucción de nuestro caro Chile.

La magnitud de la obra de reconstrucción

del país, por el actual gobierno, es el emblema del más acendrado amor patrio y al resplandor de ese fuego luminoso de patriotismo escribimos este libro que va a ser el exponente genuino de nuestros connacionales, sometidos a la férula ensangrentada del yanqui, en aquella región del Chuquicamata Moderno.

Mientras en el espíritu del Yanqui en Chuquicamata, predomina el odio y la tiranía y las emanaciones intoxicadoras derivadas de los estanques ó celdas eléctricas invadan los pulmones del obrero, así como en los molinos y otras secciones similares destruyendo los glóbulos rojos y blancas, tendremos que decir: "**Projicite omnem spem salutis si introire vultis**" perded la esperanza de salud si entras allí,

Antofagasta (Chile), Abril de 1928.

Marcial Figueroa



Formacion Geológica

El mineral de Chuquicamata queda a una elevación de 9.500 pies más o menos sobre el nivel del mar.

Su situación está a los 22° 16' de latitud Sur y 69° 2' de longitud del meridiano Greenwich.

El criadero de este mineral se extiende en una longitud de dos mil setecientos cincuenta metros más ó ménos por ochocientos metros de ancho.

Por la constitución de la capa superior parece que en tiempo prehistórico un fuerte aluvión allí se detuvo dejando el fruto de sus arrastres.

Antes de que la Chile Exploration Company diera principio a sus trabajos de reconocimiento, esa sierra fué objeto de observación por algunos mineros con conocimientos de geología, encontrando a través de ella muchas pastas metálicas, predominando los almagres cobrizos, el carbonato azul, la atacamita como el negro fibroso y el negro silicatado, los que degeneran en metal acerado, bronce morado en mezcla con almagre compacto, todos en subida ley de cobre.

También allí abundan las rocas plutónicas las que hacen un importante papel en la geología del país y las que, consideradas bajo el punto de vista de su composición, se dividen en dos series.

Una formada por rocas faldespáticas en que forma también parte dominante el granito, la sienita, los pórfidos cuarcíferos, que están formados por una masa compacta de un feldespato muy silicoso en el cual se hallan esparcidos cristales de cuarzo y algunos granitos de hierro titanado.

Al cuarzo se encuentra adherida la mica que se presenta bajo la forma de prismas hexagonales.

No olvidaremos decir que entre estas muchas pastas se encuentran los pórfidos augíticos, los que parecen estuvieron en relación con las rocas de labradorita, por la distinta naturaleza que entra el cobre en Chuquicamata.

En la capa superior. esa sierra se hallaba cruzada por millares de vetas de cobre, como varias otras con indicios de plata y oro, todas con rumbos diversos; las de cobre con metales de bueno ley desde la superficie.

El cerro era muy accidentado y hoy su superficie, con los modernos trabajos de la Compañía, ha adquirido la forma de una gran es-

calinata de peldaños multicolores, constituyendo aquello una maravilla a la vista de cualquier observador.



Fe de errata.—La fracción numérica de (9.500) en en el prólogo, indica pies ó sea $13\frac{3}{4}$ de milla más ó menos sobre el nivel del mar.

Los reconocimientos primitivos

Al finalizar el año 1909, por insinuación de un fuerte sindicato de judíos yanquis, aventuraba por el Sur y Norte de nuestro país, un norte-americano con una visual clínica y un olfato tan fino, como el de esos buitres que, apetitosos, merodean en las alturas al buen olor de la carniza.

Ese señor, sin otro bagaje que la aventura cúpole la suerte de llegar a Calama, donde fijó su residencia y que tomó como teatro y cuartel general para sus cálculos, datos y operaciones.

Era que a una distancia de veinte y tres kilómetros más ó menos, el olor a la riqueza había invadido sus fosas nasales.

Con la llegada de Fritz Mella a ese pueblo legendario, tras el codiciado metal, la noticia trascendió con la celeridad de un torbellino, que avanza sin encontrar interceptación a su paso, llevando a cada propietario de mina un regocijo que, dicho sea de paso, para ellos constituía una eterna felicidad.

Se dice que dos antiguos mineros de esa región, envuelto el cerebro de cada cual en la inespugnable capa de aquella nesciencia milenaria propia de los aborígenes, fueron los primeros que acudieron presurosos a darle a Fritz Mella toda fuente de informaciones con respecto a las principales minas y demás riquezas en general.

Esos rústicos fueron Ramón Morales y Nicanor Brito.

El habilísimo ingeniero Fritz hablaba con todo antiguo vecino de ese pueblo, como también con los que venían de la placilla del mineral, tomando toda clase de informaciones que estimaba conveniente para llenar su cometido.

Desde un principio las noticias sedujeron a Fritz máxime que su aguisada visual le decía a las claras la sinceridad de Morales y Brito.

Persuadido que aquel cerro era promisorio de riqueza, breves días después se constituía en visita en esa montaña «hoy la fortuna de Creso», pudiendo constatar la verdad de esas noticias cuando fué llevado a ver la abundancia de los metales en las minas «Flor del Bosque», Zaragoza», «Tres Marías», «San José», «San Luis» y «Rosario del Llano», que eran las de más renombre por su superabundancia y buena ley de sus metales; no obstante que algunas de ellas,

sus piques y frontones, eran de escasos recorridos.

Para este muy hábil ingeniero y conocedor de la mineralogía los días se le figuraban horas, por lo que no se dió un momento de reposo para recorrer el mineral que en aquel entónces, según planos de la montaña milenaria, habían doscientas ochenta y ocho pertenencias más ó ménos, divididas en cuatro grandes grupos: Natalià, Ciega, Emilia y Clorinda.

A Frit Mella, en sus constantes observaciones, como buen minero, fueron objeto de su atención los millares de vetas que cruzaban ese cerro con indicios de ricas pastas diferentes, predominando los almagres cobrizos, la atacamita, los pórfidos cuarcíferos, etc.

No olvidaremos decir que durante la dominación boliviana «la raza de bronce» ya esos minerales eran trabajados por pequeños industriales que, careciendo de pericia y no disponiendo de los recursos indispensables que la industria les exigía, lo hacían rústicamente y con la añadidura de desesperados esfuerzos.

Eran los tiempos en que el auge de Caracoles se extinguía gradualmente y unos cuantos de resonado linaje que habían venido de Santiago a dar más vida a Caracoles como el científico don Victorino Lastarria y su hijo Washington,

en tiempo de la dominación boliviana, allá por el año 1872, abandonaban ese lugar cansados de las penurias y de esa vida de modorra que a muchos nos ofrece el desierto. Igual cosa hacía Don Francisco Godoy, abogado y periodista; Don Uldaricio Prado, ingeniero de renombre en aquel entonces y Don Pedro Lucio Cuadra, administrador de la famosa mina, llamada «La Descubridora»

No olvidaremos decir que esa fuente de riqueza en ese entonces fué visitada hasta por el fundador del diario «La Ley», Don Juan Agustín Palazuelo, con su hermano Pedro Enrique.

Otros de los esforzados mineros de esa región buscaban amplios horizontes á sus iniciativas, anhelosos y soñadores con una colosal fortuna iban llegando a la soñada montaña de Chuquicamata unos en pos de otros, quienes después de hacer un reconocimiento del terreno hacían sus pedimentos, impulsando cada cual su industria, conforme a su situación económica.

Entre esos esforzados mineros que implantaron sus industrias en el cerro milenario recordaremos á Don Jacinto Cuadros, fundador de Chuquicamata, quien le vendió varias pertenencias a Don Enrique Villegas; después llegaban Don Luis Camus, Manuel Alvarez, Miguel Zuleta, Julio Pinkas, y los hermanos Manuel y José To-

yos, Epifanio Campaña, Feliciano Ibaceta, Hermógenes Navia y muchos otros que llegaban sucesivamente y que por tanto sería largo enumerarlas.

Cuando Fritz Mella terminó la operación del reconocimiento de la montaña comunicó á Nueva York á los señores Guggenheim Hnos. la importancia de ese emporio mundial del metal rojo.

Meses después llegaban á Chuquicamata comisiones de peritos, entre ellos venía á la cabeza Mr. E. A. Coppelan Smith, oriundo de Noruega, el brazo derecho de los Guggenheim, para constatar las aseveraciones del denunciante Fritz Mella.

Hecha la constatación de esa riqueza las cajas yanquis abrieron sus puertas para la compra de las principales pertenencias, y, paso á paso; con tesón y habilidad, fueron adquiriendo buen número de ellas.

Pues los antiguos propietarios catequizados por el precio y hasta con promesas exorbitantes, no trepidaron en desprenderse cada cual de sus pertenencias, sugestionados de haber hecho un negocio lucrativo.

Error monumental de esos que vendieron; pues, nunca tuvieron la menor idea de la colosal riqueza que encerraba en sus entrañas ese cerro pétreo.

La prueba de lo que aseveramos es irrefragable por el resultado de los sondeos de reconocimiento a mayor profundidad que fueron practicados por los yanquis, tiempo despues de estar en posesión de ellas.

Tambien, estos antiguos poseedores, nunca tuvieron ni la transitoria idea del gravísimo mal con que se iba a hacer víctima a nuestros conacionales, sometidos bajo la férula de esa empresa judaica.

Antes de la llegada de los yanquis a Chuquicamata, el pueblo de Placilla llegó a tener hasta cinco mil habitantes más ó ménos; todos vivían del trabajo de ese mineral, contentos y felices, hombres, mujeres y niños se sentían satisfechos, Esa satisfacción se pintaba en el rostro de cada cual, al revés de lo que hoy ocurre, en que, al lado de la superabundancia y el boato que derrocha el inhumano yanqui que viene á ilustrarse á nuestro pais, se ve la promiscuidad, el hambre, la miseria y la desnudez.

Los hermanos Juan y Alberto Almonte, oriundos de Chiu-Chiu, fueron los primeros alarifes que tuvieron los peritos yanquis en sus reconocimientos.

Una de las primeras pertenencias que trabajó el sindicato yanqui y que adaptó la razón social Chile Exploration Company, fué la que hoy se conoce por «El Cobre» cercana al campamento de ese nombre.

Se ha dicho que hasta la fecha se sostienen sin enajenar sus pertenencias, talvez por obtener una oferta mejor, los conocidos mineros, señores Miguel Zuleta y Hermógenes Navia.

Allá por el año 1915 la Chilex con una obsesión en su afán de ensanchar sus dominios habria encomendado á su habilísimo empleado de toda su confianza, digamos a su hombre con apariencias de canciller, este es W. H. Perkins, la misión de pedir esa cadena de cerros por el Noroeste de la Fundición de Cobre. Perkins, a su vez para despistar al público que él no tenia interes en hacer esos pedimentos para la Chilex habria insinuado a ciertos empleados de su confianza en el establecimiento hicieran esos petitorios para la Compañía, ya sea por fierro, piedra cascajo, etc.

En esta forma fué adquiriendo esos cerros colindantes, que por el Noroeste enfrentan al Oasis y pueblo de Calama, dominios que pueden apreciarse por los linderos que a grandes distancias amojonan la propiedad de los pulpos conquistadores de mala ley.

Allá por el año 1918, se nos asegura que la Chilex, soñando en el afán de un completo dominio en el suelo de sus campamentos, en general, llegó al acuerdo definitivo de una transacción con el Flsco, pagando la Chilex la suma de un millón y medio de pesos.

Esto sucedía en ese imborrable período administrativo de don Juan Luis Sanfuentes, el hombre sediento de robustecer el Erario Nacional del país.

De ahí nace la idea inaceptable en los principales dirigentes del establecimiento de interceptar el paso a los comerciantes ambulantes, dentro de los campamentos de sus dominios, basándose que aquello es una propiedad privada.

Si el libro registra en sus páginas la verdad de lo ocurrido en esa Usina, aunque esas pruebas den la nota más alta de una incontrarrestación, su autor pierde la gracia ante la Compañía y pasa a ocupar un puesto en la galería del parnaso yanqui, como elemento indeseable para ellos.

Y desgraciado de aquel trabajador ó empleado que posea un libro dentro del establecimiento; es entónces cuando el espíritu del mal en el yanqui prevalece y castiga a ese empleado o trabajador con el «OUT CAMP» (fuera del campamento), sin la más absoluta consideración.

Si el diario registra en sus columnas algún hecho inhumano de esos que con frecuencia se han cometido por los jefes de secciones, también este pierde la gracia ante la Compañía y su venta cesa de ser permitida dentro de los campamentos.

Esas anomalías de parte de la Chilex deben

cesar, ya que esas publicaciones son inocuas por encerrar exponentes irrefragables.



LA MINA (THE MINE)

Mirando hacia el costado Sur Naciente de los campamentos del establecimiento, está el cerro que constituye una de las riquezas cupríferas más sorprendente de la época actual, lo que podríamos llamar LA FORGUNA DE CRESO.

La magnitud de esa sierra encierra una cantidad aproximada de 330 pertenencias que allá por el año 1910 pertenecían a mineros pobres de nacionalidad chilena.

Los trabajos de construcción y extracción por los yanquis en la Mina principiaron allá por el año 1913.

El multicolor del cerro llama la atención de cualquier observador. Allí se vé el panizo no solo del cobre, sino también del oro y la plata.

Allí no existe la mina con sus piques y túneles, porque la Chile Exploration Company con su moderno sistema de leixiviación no le importa que una o más piedras extraídas del cerro en su capa superior tengan muy poca o nada ley, puesto que el cálculo de las utilidades que debe arrojar ese capital invertido para la extracción de la sustancia de la roca milenaria de Chuquicamata sus altos dirigentes lo han hecho con la debida prolepsis, tomando en cuenta el irrisorio jornal que se les paga a los yellow bellies, como despectivamente ellos nos llaman.

El cerro accidentalmente se extiende en una distancia aproximada a 7 Km.

Con los conocimientos hechos por las perforadoras, nada se ha avanzado hasta la fecha sobre la profundidad que alcanza el cobre en Chuquicamata.

Algunas de esas perforadoras han hecho un reconocimiento de mil setecientos ochenta y ocho piés de hondura, sin poder continuar, no obstante el grueso calibre y consistencia de sus barrenos, los que se han achatado al hacer contacto con el cobre en su mayor estado de pure-

za, haciéndose imposible continuar con los reconocimientos.

La extracción del mineral se hace con el tronar de formidables tiros compuesto de centenares de toneladas de pólvora y dinamita.

El derrumbe del cerro, desde un principio, se ha hecho por cortes en secciones escalonadas al Sol, para mayor facilidad y rapidez en el carguío de los convoyes.

Hoy ese cerro llama la atención de cualquier observador, sus cortes han pasado del número trece, todos ellos multicolores por las distintas pastas que contiene. la altura media entre ambos cortes es de cuarenta pies más o menos.

Cuando se quiere tronar un tiro grande, el pito de las palas da el aviso para que los trabajadores y empleados huyan buscando un refugio donde poder guarecerse de los millares de piedras que vuelan por el aire en distintas direcciones, con la semejanza de una bandada formidable de langostas que van viajando, efecto producido por la consistencia que encuentra la dinamita en su base. Allí se han tronado tiros de capacidad mundial con los cuales se han removido alrededor de un millón de toneladas.

Un contratado especialista se encarga de estos trabajos, el que opera por medio de la co-

riente eléctrica en el resultado deseado.

Al tronar de ese tiro un ruido ronco acompañado de un gemido que parece se desprendiera de las entrañas de la tierra hiende los aires y una nube negra y roja obscurece los dorados rayos del Sol; parece que la tierra se empapara en la sangre valiente de sus hijos.

Volcado el cerro sobre sí mismo el mineral se fragmenta en colpas grandes y pequeñas que hacen la saca que han de llevarse los convoyes del acarreo.

Grandes palas de petróleo y eléctricas instaladas en los cortes ejecutan el carguío extrayendo el mineral del cerro removido para vaciarlo á los largos convoyes que esperan en líneas contiguas. Alrededor de veinte palas eléctricas ejecutan el trabajo de excavaciones. Tres grandes palas eléctricas con un largo mástil llamadas «Tipo Revolución completas» están equipadas cada cual con una cuchara de gran capacidad para cargar los carros con asombrosa rapidez. Las restantes son de menor capacidad y pueden operar en los cortes sin necesidad de rieles, éstas están provistas de un sistema de arrastre especial.

Esas palas no cesan de trabajar día y noche en el llevar de esos continuos convoyes, para cuyo efecto la sección mina tiempo hubo que

dispnso de cuatro mil doscientos hombres más ó ménos divididos en tres guardias durante las veinte y cuatro horas.

En mil novecientos diez y ocho se extraían veinte y dos mil toneladas para la molienda diaria, hoy esa cantidad debe estar triplicada, tomando en consideración la capacidad mundial de los molinos recién llegados al establecimiento.

Para la distribución rápida de los convoyes vacíos que han de salir continuamente cargados de mineral de los distintos cortes del cerro durante las veinte y cuatro horas, hay seis grandes máquinas eléctricas que desarrollan cada una un potente arrastre mediante el contacto de un mecanismo especial á un tercer riel, cuando una se quiere poner en movimiento.

Esas máquinas son para el servicio exclusivo en el cerro y del acarreo del metal, es decir, entrar los carros vacíos que han sido dejados en líneas especiales por las grandes máquinas de vapor y despues arrastrar los convoyes hasta las vaciadoras eléctricas y trituradoras.

Cuando esos carros han sido cargados. las máquinas eléctricas y de vapor los van arrastrando hasta unas líneas especiales donde se forman los convoyes para que bajen a los molinos.

Este departamento de la mina es el que siempre ha ocupado mayor número de operarios y desgraciadamente han tenido jefes yanquis que no han tenido un ápice de conmiseración para nuestros connacionales.

Recordando a J. H. East y a Mat Sample, en la actualidad, los que, disfrazados de Tartufo, han hincado sus garras de tigre con sus órdenes, atentando contra la vida de los empleados y trabajadores. que han tenido la desgracia de trabajar en esa sección, hechos que comprobaremos más adelante.

No olvidaremos decir que los accidentes han sido numerosos, ya que es la sección donde los hay en mayor número casi diariamente; unos han sido aplastados por los rodados, momentos después de haberse tronado un tiro; otros sucumben por la asfixia dentro de los piques o frontones en un cerro adyacente (al lado donde horas antes ha sido derribada una parte del cerro) por la acción de la dinamita, en la operación de chuzar el mineral para hacerle saca a la pala. Casos hay, en que el trabajador, yéndosele el cuerpo, ha rodado hacia abajo; no llegando sino le bolsa como vulgarmente se dice.

Cuanto á los accidentes á mecánicos y obreros de las palas, se suceden con mas frecuencia, tambien de lo que debiera.

No mencionaremos sino unos pocos.

En Abril de 1920, la Pala No. 12 fué la que ocasionó el accidente de Roberto Campell, oriundo de Valparaiso, perdiendo tres dedos de una mano y á otro esa misma pala le hizo perder casi totalmente la mano.

El 20 de Septiembre de 1920, en la tarde un tren que bajaba de la Mina atropelló al trabajador Nemesio Manzo, causándole una muerte instantánea; pues, pasaron sobre él varios carros del convoy.

Manzo era oriundo de Coquimbo y dejó tres hijos en la orfandad.

En la superintendencia de Mr. Hellmann los accidentes fueron frecuentísimos.

Por no citar sino uno solo, ahí está aquel en que varios obreros chilenos perecieron asfixiados por los gases desprendidos del explosivo. El propio gerente entonces bajó al pique matriz que sirve para tronar estos tiros y personalmente pudo constatar la desgracia, puesto que él mismo estuvo a punto de perecer asfixiado, si es que no anda tan listo en pedir auxilio para que lo izaran hacia fuera.

Y esto se comprende fasilmente porque un

tiro grande produce el sacudimiento de algunos kilómetros a la redonda; por esta causa la costa terrestre pasa á hacerse permeable y el fluido de la dinamita atravesando las capas porosas se une con el gas entoxicador de esos metales, sorprendiendo a esos infelices en sus labores tronchándoles la vida en forma trágica.

Ultimamente se practica la extracción del metal por medio de bolsas de oxígeno cuya duración está graduada, por lo que despues de estar dentro de la boca de un tiro hacen la explosión produciendo el resultado deseado, como en el de la dinamita.

Tambien este sistema de extracción ha cobrado sus tributos humanos.

Muchos son los que en este faenar se estan intoxicando la sangre gradualmente sin darse la mas absoluta cuenta de éllo.

Esas asfixias han sido numerosas, pero los sobrevivientes y trabajadores de otras secciones nada dicen por temor a las represalias de la Compañia.

Otros sucumben instantáneamente por los efectos de una inesperada y terrible explosión volando por el aire sus cuerpos fragmentados.

La causa de la mayor parte de esos accidentes y de los que mueren instantáneamente se debe al mando imperante de esos capataces yanquis sin corazon; que ordenan ejecutar trabajos donde el peligro es inminente.

Frescas se conservan nuestras memorias; esa terrible explosión producida por el descuido de un ingeniero, el 29 de Julio de 1926, en el cambio de guardia de 7 a. m. a 3 p. m., donde los fragmentos menudos de huesos y carnes volaron por el aire hasta un kilómetro de distancia.

Al efecto, en conversación sostenida, entre otras cosas, con el Sargento 1°. Sr. Victor Canales Muñoz, del Escuadron de Carabineros, me ha dicho lo siguiente: Me encontraba a la sazón prestando mis servicios en el Escuadron en Chuquicamata, cuando ocurrió la terrible explosión, por lo que inmediatamente nos dirigimos los del Cuertel General al Retén de la Mina que queda a una distancia de ocho cuadras más ó menos del sitio del suceso, detrás seguía un buen número de autos, como una inmensa muchedumbre humana á pié todos marcando un paso fúnebre con una fisonomía abatida por el dolor, presintiendo el colosal cuadro trágico.

Una sorpresa invadió mi espíritu al ver coger á los piés del Retén un zapato manando sangre y que contenía el pié del desgraciad

geniero; se comprobó que era él por ese calzado original que siempre acostumbraba a llevar.

Los muertos, según éste señor, habrían pasado de doscientos, ya que se trataba de un cambio de guardia y que para felicidad de muchos aún no se daba principio á las labores.

Continúa este señor: Al «Mercurio» de Antofagasta, por intermedio de su Agente en el mineral, autómata de la Chilex, le habrán hecho decir que los muertos no pasaron de trece á catorce, lo que considero una publicación desvergonzada, en el amplio sentido de la palabra.

Por nuestra parte, creemos que el presentir del señor Canales encuadra con el marco de la verdad. La Chilex siempre ha tenido por norma preferir a los solteros en toda sección donde el peligro es inminente.

Muchos dolientes de esas víctimas están en el Sur, y nada saben, por lo que esta Compañía, no cabe duda, sigue evadiendo su responsabilidad en estos casos y, en los campamentos populares por temor todo se calla, y se cubre con la loza del silencio sepulcral.

A este respecto se querrá objetar que el aviso se dá a esos dolientes en el Sur y que el Haber que la Compañía tiene por dichos casos fatales es remitido sin demora absoluta, que los pagos por esos accidentes la compañía los hace

ajustándose a las leyes aprobadas por el Ejecutivo.

Una duda hace invadir nuestro espíritu tanto por los procedimientos inhumanos de los altos encargados de ese establecimiento, cuanto por el concepto deprimente que se tiene sobre la valía de la vida de nuestros connacionales.

Además, hay que tomar en cuenta que en el calvario de la mina los jornales, para muchos, son a razón de hambre.

Allá en el Sur hay muchas madres que lloran la tardanza en la vuelta de sus hijos al hogar querido, como muchos hijos que lloran por sus padres, ambos presintiendo volverles a ver en el valle de Josafat el día del Juicio Final.



Las distintas clâses de cobre

Considerando de interés para el lector, en particular para los adictos a la mineralogía, hemos estimado conveniente dar a conocer las diversas clases de cobre existente en una zona rica.

Estos apuntes han sido tomados de un libro

publicado por el gran geólogo Domeyko, el que ha hecho en su obra el estudio más ámplio conocido hasta hoy sobre esa ciencia.

Esa diversión de las varias clases de COBRE es la siguiente:

Abigarrado	—	Amarillo
Añilado	—	Blanco
Arsenical	—	Azul
Blanco ferruginoso	—	Estañífero
Espumoso	—	Fosfatado
Gris	—	Gris antimonial
Gris arsenical	—	Gris mercurial
Gris platoso	—	Gris plomiso
Micáceo	—	Nativo
Nativo arsenical	—	Nativo epifénico
Negro	—	Negro silicatado
Negro fibroso	—	Oxisulfurado
Panáceo	—	Resinita antimonial
Resinita cobaltífero	—	Resinita ferruginosa
Resinita manganésiano	—	Rojo
Selénico	—	Sulfúreo
Vanadatado	—	Verde silicatado

Lo multicolor del cerro de Chuquicamata nos hace creer en el posible contenido de la mayor parte de las clases de cobre demostrado en la presente página.

Estas distintas clases de cobre que son desprendidas del cerro, no cabe la más absoluta du-

da, deben contener algunos cuerpos extraños, nocivos ó mortíferos; pues, en diversas ocasiones hemos observado por la noche, estando el metal sobre los carros durante un día caluroso, que muchas colpas despiden una luz de varios colores, al principiar ese metal á tocar el extremo de una noche fría.

El resentimiento frecuente en la salud de los obreros y empleados, de la Mina, indudablemente se debe no solo a las condiciones del clima en las noches rígidas de invierno, sino también a la absorción continua de los gases con el acompañamiento del finísimo polvo al hacer la extracción.

La Planta

A la altura de 9,500' sobre el nivel de las lejanas aguas de Antofagasta se encuentra la Planta de la Chilex Exploration Company dividida en 16 departamentos, algunos de ellos de construcción soberbia con sus potentes maquinarias, como para hacer doblar la cerviz a cualquier ingeniero, ya sea del nuevo ó viejo mundo.

Gran parte de la Planta se encuentra cerrada con un cierre de Calamina de doce piés de altura.

Cada sección tiene su puerta de acceso para los trabajadores.

Otras grandes puertas dan entrada y salida

á trenes, autos y camiones á cualquiera hora del día o de la noche.

La vaciadora eléctrica

Es la que extrae el mineral de los carros que bajan de la mina, mediante un vuelco electro-mecánico, cayendo allí sobre una ancha correa transportadora marca «Copper Queen».

Las trituradoras

Donde se muele el metal las hay de primer, segundo y tercer orden.

Estanques de lixiviación

Son los que reciben el metal molido que proviene de las trituradoras, para la total extracción de sus sustancias, por la función del ácido sulfúrico.

Casa Verde o casa de Estanques

Es el departamento que recibe en pequeños depósitos el cobre en estado líquido, que proviene de los estanques de lixiviación y donde se obtiene el cobre electrolítico en planchas.

Casa Colorada

Es la que hace la comestión de la s

de la Casa Verde con las de la precipitación y el cobre granulado que proviene de la Fundición de Cobre.

La Precipitación

Es donde se precipita a los fierros y latas viejas el cobre que queda en el ácido sulfúrico, despues de haber sido empleado en la Casa Verde.

Stock de fundentes

Es la sección donde son llevadas las borras de la Casa Verde y Casa Colorada para ser elaboradas en el horno de viento, que ha merecido vulgarmente el nombre de pililo.

Fundición de Anodos

Es el departamento donde se fabrican las pilas que han de colocarse dentro de los estanques, para obtener el cobre electrolítico en la Casa Verde.

Fundición de cobre

En esta importante sección es donde se fabrican los ánodos que van a la casa de estanques para que sea elaborada la delgada chapa que toma la formación del cátodo, despues de algunas horas dentro del depósito electrolítico y donde se produce el cobre en barras, que ha de ser em-

barcado al exterior, como también donde se granula el cobre que va a enriquecer las borras de la Casa Colorada.

Las Sub-estaciones eléctricas

Son cinco: «A» ó No. 1, la que rebibe la fuerza eléctrica de la Planta de Tocopilla; la «B» ó No. 2, que da la fuerza a la maquinaria pesada a los distintos departamentos y la «C» o No. 3, que pone en movimiento a la maquinaria secundaria en general en unión de las Nos. 4 y 5.

Los trituradores modernos

Estos son dos, y uno de ellos fué desembarcado en Mejillones en el mes de Febrero de 1927 y están conceptuados por la revista «The South Pacific Mail, como de record mundial.

Comunmente hablando sobre el ensanche de la Planta, desde sus principios, ha sido aumentada desde mil hasta veinte y siete mil toneladas de mineral con lo que se ha llegado a la producción de 243,000,000 de libras al año y se sigue su ensanche contando ya con el equipo necesario para obtener cada año una producción de trescientos cincuenta millones de libras de cobre fino.

Los Ferrocarriles

La construcción de los ferrocarriles de la Com-

pañía dentro de la Usina es una labor tenaz, sabia y paciente.

Es una ráfaga de espíritu práctico que bien podríamos llamar oxígeno vital por su efecto de tonificación en el cerebro del ingeniero encargado de la construcción de esta atrevida obra.

La propiedad de su vía férrea empieza en un punto cercano a la Estación de Puuta de Rieles y al frente del Banco Drumond, la que continúa hasta el Campamento Nuevo, cruzando por un costado de esos campamentos, llamados Yellow Bellies Camp por los yanquis, de donde se bifurca un ramal en dirección a la Pulpería de propiedad de la Compañía; un nuevo brazo de esa línea central cruza por el centro de esos campamentos, facilitando el embarque y desembarque de los trabajadores y empleados de la Mina, como de otras secciones del establecimiento.

Esa línea llamada central avanza por un terreno firme y por un costado de una cadena de cerros que van en dirección a la Mina, tomando la parte alta de las poblaciones de la Usina, dejando atrás la mayor parte de las secciones de la Planta.

Dos amplias oficinas conocidas con el nombre de Transportación, una ubicada en la Mina y otra en el corazón de la Planta; ésta última está dirigida por un jefe de nacionalidad irlandesa.

sa con un personal de catorce empleado, más o menos, ocho de éstos hacen de despachadores, es decir, son los que ordenan el movimiento diurno y nocturno del material rodante dentro y fuera de la Usina.

Esas oficinas no cesan en sus órdenes telefónicas durante los trescientos sesenta días y sus seis horas del año. Ahí las fiestas oficiales son echadas al Osario sin fondo de las cosas olvidadas; así lo exigen las necesidades de la Compañía.

De la línea central se reparten una cantidad de desvíos, todos ellos de extremada necesidad dentro de la Planta.

Uno de esos principales es el de la Fundación de Cobre; otro que sale de esta sección para ir a la Casa Verde, siguiendo hasta los Estanques Delechadores y un promontorio llamado Los Ripios.

Otros de los importantes desvíos son los de subida y bajada que parten directamente de la Mina hacia los Molinos; un ramal de esos pasa por una antigua quebrada situada al costado Sur del Hospital.

No olvidaremos el desvío que va a la Sub Estación «A» Salvataje y Maestranza antigua, como también los que van al alto puente de los antiguos molinos de trituración primaria y vaciadora eléctrica.

Los cortes hechos en pura roca, antes de llegar a la Mina, han sido ejecutados a tiro de dinamita, como también los demás obstáculos de la naturaleza, hasta la mayor ascensión de ese ferrocarril en la montaña.

Es digno de observación cuando la locomotora principia su ascensión a la Mina.

El ritmo de las pulsaciones del monstruo de hierro aumenta gradualmente cada un minuto de trabajo; en la trepidación de la máquina parece que los carros fueran impulsados hacia fuera de la vía; ese monstruo avanza a fuer de resoplidos, para volver al centro y no tener que lamentar en una curva el contribuir de la fuerza centrífuga a un volcamiento general del convoy.

En ese trepidar hasta la cumbre de la montaña hace llegar a nuestros oídos un gemido ronco y doloroso, parece que esa trémula masa de hierro implorara conmiseración, hasta los improvisados brocales adyacentes, formado por los rodados del cerro en contorno de las perforaciones, parece que se comunicaran entre sí para contemplar su peligro inminente: el material rodante sigue crujiendo en su avance hasta el punto de llegada, impregnándose al mismo tiempo la atmósfera de un pesado olor a petróleo y grasa; este último producido por el calor que irradian los ejes de los pesados carros.

Un silbido prolongado y triunfal de la loco-

motora, como esos de un tren inaugural indica que el monstruo ha llegado a su destino.

Como decíamos anteriormente, el movimiento del ferrocarril es contínuo y se debe a la movilización del material de la Planta a la Mina para el acarreo del mineral hasta las trituradoras, a la traslación de los trabajadores de la Mina a los campamentos, como también al pedido de material de un punto a otro, dentro o fuera de las distintas secciones de la Planta.

El material rodante es de lo más completo y considerado como de superior calidad; un buen número de máquinas a petróleo y eléctricas de potencias distintas con carros de varios tipos, cerca de doscientos cincuenta de ellos se utilizan en el acarreo del mineral, suficientes para el movimiento de cincuenta mil toneladas de material por día en dos guardias de ocho horas; como 150 carros para el acarreo de los ripios, lastre y borras; otro buen número con asientos transversales y laterales están destinados a la translación de los trabajadores de los campamentos a la Usina y de ésta a sus domicilios; un resto de material vacío es ocupado en llevar y traer el material donde sea necesario dentro de la Planta.

En la línea central y sus adyacentes, a un costado se pueden leer algunos gráficos procedente de una oficina llamada **Seguridad ante**

todo (Safety First) en esos elocuentes gráficos se prohíbe, ante la proximidad del peligro; traficar por la vía; en otras se ordena al maquinista dar un pitazo a la locomotora a la cercanía de una curva etc.

Algunas deficiencias en la construcción de algunos desvío en tiempos anteriores, talvez por descuido o negligencia de los ingenieros tuvieron el resultado de funestas consecuencias.

Tal sucedió en el desvío entre la Maestranza Nueva y la Fundición de Cobre.

Estaban tan juntas las líneas que, el pasar simultáneamente dos trenes en dirección opuesta, tenía que acaecer lo que desgraciadamente ocurrió.

A las once de la mañana del día 27 de Enero de mil novecientos diez y nueve estando detenido un convoy de carros vacíos en una de estas líneas, pasó con dirección al Campamento Nuevo el tren que lleva a almorzar a la gente que trabaja en el Mille Site, Maestranza (antigua); Casa Verde, Estanques Delechadores, etc.

Ese tren de pasajeros iba totalmente ocupado y como los carros eran pocos aquello afectaba a un racimo humano, pues viajaban hasta en las puertas, otros a los costados asidos a las barandillas. El maquinista, sin reparar el peligro, dió toda la carrera a su locomotora.

Esos obreros que iban asidos a las barandillas de los carros fueron tomados por ese convoy de carros detenidos, quienes cayeron sucesivamente unos en pos de otros.

La catástrofe asumió caracteres trágicos, como que hubo contusos, muertos y fragmentados.

Entre los muertos está Jorge Alfredo Munró, de veinte años de edad, de profesión mecánico, hijo del súbdito británico, Mr. Frederic Munró, que trabajaba en la Fundición de Cobre, cuyo padre fué indemnizado particularmente por el gerente Mr. Bellinguer, con un mil pesos; el obrero Enrique Parraguez, joven de 16 años de edad cuyo padrastro recibió como resarcimiento la suma de un mil trescientos cuarenta pesos y dos trabajadores mas, uno apellidado Moreno y el otro Cuevas.

Breve momento después de producida esa catástrofe la noticia se esparció con suma rapidez por los campamentos populares, un gentío numeroso de ambos sexos acudió al sitio de la hecatombe, todos en sus rostros tenían el sello de una profunda consternación ante los lastimeros gritos de dolor producidos del fondo del alma de los contusos, como también de los dolientes de los muertos y todo el que iba llegando al sitio del suceso se conturbaba profundamente ante ese cuadro trágico. Entre esa masa humana nos

llamó la atención ver dos hombres de tipo exótico, eran dos bárbaros yanquis que comentaban picarescamente el suceso.

Uno de estos dijo al otro:— «The say to day there has been several deaths all by accidents» (Dicen que hoy ha habido varios muertos, todos por accidente) «That it does no matter, we have many blackmen yet» (Eso no importa, tenemos muchos hombres negros todavía).

En esa vía férrea los accidentes han sido varios, ya por la impericia del maquinista como por descuido de la víctima, ya por defectos de la construcción como en el caso citado o por descuido del cambiador.

Recordando a la impericia de los cambiadores, no olvidaremos la trágica muerte de que fue víctima Jorge Thomas, en la Mina, donde se ocupaba como controlador de petróleo. Mientras el infortunado Thomas viajaba tranquilamente en la plataforma delantera de una máquina que subía al Mineral, otra bajaba en dirección opuesta, el cambiador dió mal el cambio, resultando el choque de ambos monstruos y el cuerpo del infeliz totalmente fragmentado dejando sus hijos y a su mujer en la orfandad.

Thomas era oriundo de Panusillo (Atacama) y era muy conocido en la región salitrera; en Iquique vivió muchos años, donde llegó á ocupar un puesto de confianza, como gerente de la casa Carcazón, llegó a Antofagasta y subió a

Chuquicamata, como otros, cual mariposa seducida por la luz.

En conversación sostenida meses despues con su mujer, supimos que estaba recibiendo de la gerencia, como resarcimiento por la muerte de Thomas, la suma de treinta pesos mensuales y por los años que ella viviera.

Un año despues la suerte cruel se interpuso á que no gezara más de tan buena indemnización, haciéndole tomar á ella posesión eterna en la mansión de los que se ven para jamas volver.

En el faenar del ferro-carril se ocupa un numeroso personal de empleados y trabajadores chilenos, tauto en el Mills Site como en la Mina, maquinistas, fogoneros, palanqueros, etc., y todos están mal remunerados.

Las penurias y la labor del obrero no se toma en cuenta.

Como se ve, al yanqui no le importe en absoluto. la vida de nuestros connacionales. De ahí a nacido ese gesto de sangriento desprecio con que se mira la vida de nuestro roto por esa masa de judíos blancos de Chuquicamata.

Ya que tratamos de accidentes, á estarnos sobre lo que se nos ha dicho por un ex-empleado de esa Usina, cuyo nombre estimamos prudente omitir, citaremos el caso del terrible choque de dos trenes en la Mina, allá por el segun-

do semestre del año 1924 más ó menos a las nueve de la noche.

En circunstancias que bajaba una locomotora con un largo convoy de carros cargados con mineral, otra máquina con un extenso convoy de carros vacíos caminaba por la misma vía en dirección opuesta, a regular velocidad, sin observar este maquinista la bajada del tren en referencia, acaeciendo el desgraciado suceso.

Sin hipérbole la catástrofe asumió caracteres de terror, el choque fué tan recio que una de las locomotoras resultó fuera de la vía, muriendo instantáneamente dos trabajadores incluso un fogonero, cuyos cuerpos se encontraron horriblemente fragmentados.

Gran parte del personal de ambos trenes resultó mutilado, que uno con una pierna menos, que otro con un brazo, aquel con las costillas fracturadas, ese otro con el cráneo hundido, por todas partes en ese sitio trágico se oía la expresión que causa el dolor en la aproximación de la muerte.

El señor jefe de la Transportación de la Planta sin pérdida de tiempo ordenó prestar los auxilios del caso, mientras el señor Kemp, alto empleado de ese establecimiento, uno de los primeros en llegar al sitio del suceso hallábase profundamente consternado junto con una mu-

chedumbre de empleados y trabajadores, llegados momentos después de la hecatombe.

En la faz de todos esos visitantes se pintaba el dolor con caracteres legibles, menos el de un individuo que hace de Superintendente de la Mina y a quién se le conoce con el mote de «El Cuyano». Este individuo exótico que masculla el castellano entre dientes con el dejo de un yanqui que recién lo está hablando, lo hace así para hacer creer a los trabajadores que él no es sudamericano y mejor así porque hijos tan perversos no los mantuvo con corazón la noble nación hermana.

El referido cuyano se interpuso ante un grupo de trabajadores, para que no se aproximaran al sitio donde estaban los muertos y heridos.

Con revólver en mano y frases hirientes para los caídos, haciéndoles más agudo el dolor a los que le oyeron, ese desalmado demostró su más profundo desprecio por aquellos infelices, mientras se debatían entre sus más agudos dolores por lo que el señor Kemp le llamó al orden, diciéndole: «¡No sea usted bárbaro con las vidas que se apagan trágicamente!» a lo que el Cuyano sin corazón, en su perversidad contestó: yo no me admiro de las vidas que se apagan por un hecho casual.

Aparte de esa vil explotación de que es víc-

timo el trabajador por un grupo de miserables de ese establecimiento, no han faltado entre estos algunos que han manifestado un desprecio absoluto viendo correr la sangre de esos infelices que en su ignorancia no hicieron otra cosa sino aceptar la suerte cruel de obtener trabajo con aquellos que llevan en sus venas la sangre neroniana.

Estanques de Lixiviación

Al costado naciente de la Casa Verde o Green House y a treinta metros más o menos se encuentran en línea recta estos grandes depósitos conocidos con el nombre de Estanques Lixiviadores o Bateas (Leaching Vats); estos son los que reciben el metal procedente de los molinos de trituración terciaria, mediante las correas transportadoras.

Desde el año 1915 hasta el 18 existían tres de estos, denominados «A» «B» y «C» hoy día esa cantidad se ha duplicado en la misma dirección de los anteriores, debido al mayor tonelaje de molienda y mayor producción de cobre.

El fuerte esqueleto de fierro especial de cada estanque y sus consistentes paredes de cemento y brea lo hacen contra terremoto.

Cada estanque tiene una capacidad para nueve a once mil toneladas métricas de mineral.

El tiempo del delechamiento del mineral, por la acción del ácido sulfúrico, es de 140 horas, suficiente para extraerle al metal todo el contenido de su ley.

La operación del vaciar ácido en los estanques es rápida, debido a que la fábrica y el stock está cercano a los delechadores.

Varias bombas eléctricas de gran potencia son las que se emplean para traspaso en gruesas cañerías por la parte superior de los estanques, por lo que esta operación se termina en corto tiempo.

En la superficie de cada estanque hay cañerías de plomo forradas en brea, todas con un diámetro de catorce pulgadas, más o menos, cada cual con sus respectivas valvulas de transmisión.

Para efectuar el delechamiento de un estanque se ponen en movimiento grandes bombas centrífugas eléctricas de gran potencia, saliendo esa solución en cañerías de doce pulgadas y depositadas en dos estanques que han merecido el nombre de estánques de cabeza «A» y «B» y otros auxiliares.

Esos grandes estanques «A» y «B» tienen una profundidad de doce pies, más o menos, y cuando están recibiendo la solución de los lixivadores avisan continuamente los pies de solu-

ción que contienen, mediante el contacto del líquido con un aparato electro-mecánico, el que da el aviso por medio de ampolletas eléctricas numerados en un rincón de la Casa Verde, evitándose de este modo el derrame de la rica sustancia.

Llenos esos estanques con dicha solución se le da traspaso en cañerías especiales, a las distintas secciones de pequeños estanques que hay en la Casa Verde.

Cuando el ácido da por terminado el delechamiento del mineral, en las bateas delechadoras, la piedra pasa a quedar convertida en ripio molido; ese ripio sin ley absoluta se extrae de los estanques por medio de grandes palas o cucharas, manejadas por enormes grúas eléctricas de alta potencia. Las palas tienen un mecanismo que, viniendo en el aire hacia el estanque adquieren formas de alas y caen veloces sobre el ripio, cual rápida gaviota hace su presa en las aguas de un tranquilo mar.

Esas grandes grúas corren sobre rieles de un extremo a otro de los estanques que se está derripiando, para terminarlós en el breve tiempo de dos horas, más o menos.

El ripio que extraen las cucharas se vacía rápidamente sobre buzones, cayendo éste en carros especiales que aguardan en líneas conti-

guas; varias máquinas eléctricas se encargan de arrastrar esos convoyes a la pampa sección ripios.

Las máquinas eléctricas que hoy arrastran esos pesados convoyes desarrollan el máximo de sus fuerzas con el auxilio de un trole a una altura conveniente.

Un rápido proceso de elaboración

La ley media que actualmente se explota en el cerro de Chuquicamata es de $2,1/4\%$ más o menos.

Como allí no existe el pique o el frontón, el mineral se extrae a campo abierto, pero en el orden más absoluto de cortes escalonados al sol.

Un suficiente número de palas a vapor como eléctricas siendo varias de éstas de récord mundial, se encargan de la extracción del mineral, después de haber sido removido por la acción de la dinamita o del oxígeno.

Allí no existe la pala fija, algunas corren sobre rieles al punto cercano, donde ha sido tronado un tiro, o a punto de revenimiento. Hay otras palas de un sistema especial que se mueven en los cortes, sin necesidad de rieles.

Las líneas contiguas se repletan de carros vacíos con capacidad cada uno para setenta toneladas.

Seis grandes máquinas eléctricas ejecutan la colocación de ese material vacío en las distintas líneas donde el mineral se encuentra listo para proceder al carguío.

Las palas llenan los convoyes con una rapidez asombrosa.

Una vez estos cargados son arrastrados por las máquinas eléctricas hasta una línea especial al costado del cerro, desde donde son bajados por máquinas del mismo sistema, las que con potente arrastre llevan esos convoyes hasta la nueva y antigua vaciadora eléctrica.

Un convoy de carros escogidos que no llevan colpas muy grandes son llevados al Mills Site o sección molinos, habiendo hecho ese convoy un recorrido de seis kilómetros, más o menos, cruzando varios cambios en la vía, todo en breve tiempo de quince a veinte minutos.

Los carros que llegan a la antigua vaciadora eléctrica son vaciados unos en pos de otros y las colpas grandes de metal que vienen en el centro de los carros son destrozados por la acción de la dinamita sobre una ancha y fuerte rejilla de acero.

Una ancha y consistente correa transportadora lleva el metal a uno de los dos molinos grandes cónicos y de mandíbulas de ochenta por sesenta centímetros, que se hallan vis a vis debajo del puente.

En estos molinos se ha ejecutado la molienda primaria correspondiente a la vaciadora en referencia. Sigue el metal su curso en correa transportadora donde llega a los molinos de discos invertidos; de aquí pasa a las trituradoras de cilindro, las que ejecutan la molienda terciaria y con las que termina el proceso de la molienda, quedando reducido el metal a un tamaño de tres centímetros.

Ese mineral movilizado entre diferentes molinos, antes de llegar a los estanques de lixiviación es tomado por una larga y ancha correa para ir a los rociadores de estanques en cantidad de dos mil quinientas toneladas por hora. Esos rociadores de estanques son poderosas máquinas que corren sobre rieles a una altura conveniente, abarcando los extremos de los estanques de lixiviación, cuyos son de una capacidad de diez mil toneladas métricas, más o menos.

A esas grandes máquinas que corren sobre rieles ocupadas en volcar el mineral dentro de esos depósitos lixivadores se les ha llamado Rociadores de Estanques.

Lleno el estanque o los estanques se les deja penetrar el ácido sulfúrico hasta que el metal quede totalmente cubierto.

En 140 horas m/m el mineral es delechado totalmente por la acción del ácido.

Concluída esta operación, las bombas eléctricas entran a transportar ese líquido llamado solución fuerte a un estanque que se conoce con el nombre de estanque cabeza; de este estanque las bombas eléctricas hacen bajar esa solución por cañerías de plomo forradas en brea, hasta la Casa Verde (The Green House).

Esa corriente líquida entra en centenares de estanques pequeños, donde una fuerza eléctrica hace acumular el cobre a unas delgadas chapas del mismo metal que han sido colocadas para ese fin.

El tiempo que se emplea en la adhesión de ese metal, que antes era líquido a esa delgada chapa puede ser en seis días, según la fuerza de corriente que exista en aquellas secciones.

Una vez que el cobre electrolítico ha engrosado esas chapas pasan a recibir el nombre de catodos, los cuales son retirados de los estánques en partidas convenientes por poderosas grúas que van haciendo las lingadas y colocándolas sobre carritos especiales dedicados para este objeto.

Hecho un convoy de doce a catorce carros son llevados a la Fundición de Cobre por pequeñas máquinas eléctricas, quedando terminado ese proceso del metal en estado líquido.

En el patio de la fundición y al costado de los (Wire-bars) hornos de barras van quedando

esos pequeños carros cargados, donde tres potentes palas eléctricas dan principio al carguío de los hornos de 180-200 y 280 toneladas, respectivamente.

Cada pala lo hace en el breve tiempo de una hora, más o menos.

Una suficiente caloría funde esa carga en 16 a 18 horas, más o menos.

El fulgente caldo cae sobre doce moldes de cinco barras cada uno; estos moldes son de forma angosta con pequeñas protuberancias, las barras arrojan un peso de 65, 90 y 200 kilos cada una, según sea el molde donde se vacie el caldo.

Cada molde es colocado en la boca de la cuchara del horno, mediante la acción de un carroussel eléctrico el que, girando sobre sí mismo, hace que las barras vayan a un depósito de agua para su enfriamiento, de donde son tomadas por un chinguillo de alta potencia eléctrica, que las hace caer una en pos de otra a un piso de fierro, de donde las toma una cuadrilla de trabajadores, formando con ellas pequeñas rúmas en perfecto orden; en esta forma, grandes grúas las transportan a la sección peso para ser embarcadas en carros del ferrocarril para Antofagasta y de aquí ser embarcadas a los Estados Unidos de Norte América.

Planta de ácido

(ACID PLANT)

En los anales de las crónicas de los sufrimientos y asfixias de los párvulos en Chuquicamata, recordaremos a los habitantes del campamento viejo, donde muchos de éstos fueron víctimas del dolor con la pérdida de sus vástagos recién nacidos.

La fabricación del ácido sulfúrico dió origen a un humo mordoz y asfixiante que tronchó la vida de muchos recién nacidos, que bien podríamos llamarles futuros defensores de la patria.

Esta casa fué construída a los pies del referido campamento, a un costado ne la antigua línea ferroviaria que sube a la mina.

Esa Planta se hizo de construcción ligera con sus paredes y techos de chapas de zinc y provista de varias puertas y ventanas, como dando facilidades para hacer menos difícil la respiración a los obreros que en ella iban a trabajar.

Desde el primer día que la referida fábrica entró en funcionamiento, el fuerte olor que de ésta se desprendió, invadió el campamento de casados, donde había una numerosa población. A una distancia de treinta metros, más o menos,

existían varias gorrineras llamadas camarotes donde habitaban un buen número de solteros; a los pies de esas chozas había un gran departamento conocido con el nombre de Lusitania, donde habitaban más de un centenar de trabajadores; todos estos eran víctimas de lo pernicioso de esos humos.

Al respirar ese humo amarillo encendido, el vómer parecía contraerse, inmediatamente venía una tos que parecía nos iba a hacer arrojar la vida de los pulmones.

Mucho se nos aseguró la muerte constante de los recién nacidos cuando el humo invadía las habitaciones de esas infelices madres. Todo comentario a ese respecto nos mereció, desde un principio la más entera fé.

Ese concepto existía de antemano engrietado en nuestro cerebro, por los efectos que produjeran las emanaciones de los ácidos de la Casa Verde y los humos de los Hornos en la vida de los adultos.

Dentro de la Planta habían grandes depósitos que hacían el stock del ácido el que después bajaba por gruesas cañerías a fin de ser utilizado en los diversos departamentos y secciones de la Planta Electrolítica.

Cuando la elaboración estaba en pleno auge, los efectos del humo mordaz y mortífero fué ob-

jeto de acerbas críticas; no obstante esas censuras cotidianas los jefes del establecimiento hacían caso omiso de ellas.

Con respecto a la construcción, esa Planta, en pleno campamento, muchas veces nos preguntábamos cual sería el pensar de los jefes de la Chilex. ¿Sería por aprovechar la configuración del terreno que se prestaba para un descenso rápido de ese líquido hacia el sitio necesario o por la indiferencia con que siempre se ha mirado la vida de los «yellow-bellies?»

Y pensar que los trabajadores de esa sección se mantuvieron con jornales a ración de hambre y para mayor sufrimiento eran quemados en la ropa hasta las carnes cuando se apuraba la elaboración.

Esa fábrica muchas veces detuvo su carrera por varios días durante el año con motivo del suficiente stock del ácido. Esa fábrica hace varios meses fué demolida.

A la sazón de la inserción de estas líneas se nos ha dicho que la fábrica en referencia, habría sido trasladada a un costado de los estanques delechadores, enfrentando a la Casa Verde y los Ripios.

Hay que tomar en cuenta que, aunque esa casa haya sido trasladada a ese sitio, el humo mordaz de ella unido a las emanaciones de la

Casa Verde, Colorada y de los humos de la Fundación de Cobre, con el cambio continuo de los vientos en ese mineral, los obreros que trabajan en las secciones adyacentes siguen siendo víctimas de ella, esto es, sin tomarse la más absoluta molestia de hacer un estudio fisiológico en la vida de esos trabajadores.

La química

Esta sección consta de tres departamentos. El principal está instalado en el corazón de la Planta; el segundo, se encuentra en la Mina y, el tercero, en un extremo de la Casa Verde.

El laboratorio del primer departamento es uno de los más amplios que hemos conocido, siendo todo su material de primer orden para el uso de los ensayos.

Este departamento, aunque en su construcción no hay arte ni solidez, tiene algo de sugestivo en sus puertas y ventanas por sus cuerpos de transparentes vidrios los que, vistos a cierta distancia, en los rígidos y encapotados días de invierno, nos hacen creer repentinamente que aquello es un invernáculo.

Entrando, a la derecha, se encuentra la estantería de los ácidos y sus sugestivas mesas con cubiertas del nítido marmol; algunas de éstas se

encuentran invadidas por frascos de ácidos de todos tamaños; otras por cubetas, matraces y varios otros objetos de distintas dimensiones, todos ellos necesarios en esa industria moderna.

En un patio de amplitud conveniente se ven arrumadas pequeñas bolsitas de mineral molido; en un rincón, un moderno almirez con el cual se integra el metal todo de ensaye.

El metal molido que encierran las pequeñas bolsas es extraído de las cribas de molienda terciaria cada diez minutos para los ensayos diarios de la ley media del metal extraído del cerro.

Para ese acertado conocimiento sobre la ley correspondiente diaria hay muestreros especiales durante las veinte y cuatro horas, tanto en las Minas como en las Cribas.

Es así como se lleva al día y al detalle la ley media del mineral que se está beneficiando.

En ese departamento todo huele a ácidos; no obstante ser un departamento que se dice ventilado.

En la Casa Verde, el departamento de química tiene por objeto ensayar los ácidos que usan en la industria de la electrólisis.

En el de la Mina se ejecuta una operación igual a la de la Planta, para cuyo efecto se van depositando las muestras unas en pos de otras en un almirez especial; las morteradas son sucesivas estableciéndose con esas dos secciones de química la seguridad absoluta de la ley media del mineral que se está beneficiando.

En ese departamento todo huele a ácidos; no obstante ser un departamento que se dice ventilado.

En la casa Verde, el departamento de química tiene por objeto ensayar los ácidos que usan en la industria de la electrólisis.

En el de la Mina se ejecuta una operación igual a la de la Planta, para cuyo efecto se van depositando las muestras unas en pos de otras en un almirez especial; las morteradas son sucesivas, estableciéndose con esas dos secciones de química la seguridad absoluta de la ley media del metal sobre la superficie, en toda la extensión de la montaña.

En cada departamento de la Química, el jefe es extranjero y gana un sueldo en dólares no depreciable; en cambio, el resto del personal que es chileno es pagado con un jornal irrisorio.

Los antiguos molinos de trituración primaria

Estos son dos grandes trituradores que trabajan sin cesar día y noche, porque así la necesidad lo exige; pues, hasta mediados del año pasado (1927) han sido los más potentes dentro de la planta.

Estos están instalados en la parte anterior de un gran puente de fierro de extremada solidez, sus fuertes pilastras tienen un seguro asiento de concreto, que se levanta á ochenta centímetros de la superficie, como desafiando al peso del convoy más formidable.

Su longitud es de trescientos metros, más ó ménos, teniendo en su mayor altura diez a doce metros, entre otros es el de mayor magnitud dentro de Planta.

En el extremo anterior de éste y á la altura de los carros habían dos grandes buzones, uno para cada trituradora.

Un largo convoy de carros se iba vaciando de uno en uno á una fuerte rampa de fierro, que esta en comunicación con la boca de los buzones; el vuelco se hacía mediante la potente fuerza de una cuadrilla de trabajadores permanente para este objeto.

El metal se deslizaba suavemente por la rampa hacia la boca de los buzones de las trituradoras que están instaladas vis á vis, llamadas cónicas y de mandíbulas.

El cono de éstas, en su parte superior, tiene un ancho de tres metros, una gran pieza de fierro de la misma forma con peso de veinte toneladas gira vertiginosamente en forma rotativa chancando el metal, el que va cayendo por la otra parte inferior de ese cono que es el que guarda relación con la boca de las trituradoras de mandíbulas.

Estas dos operaciones á la vez constituyen la trituración primaria.

No olvidaremos decir que en la parte superior del cono hay unos fuertes electro-imanés, los que se encargan de recibir los trozos de fierro ó acero que vienen por extravío de la Mina como, también martillos y hachas de cobre de sus industriales primitivos.

Cada una de estas ascendraderas tienen un motor que trabaja con una corriente alterna de cinco mil volts, los que con el continuo trabajo varias veces se han calentado, llegando á temer el paro de la molienda.

Para evitar un probable atraso, se colocó a cierta distancia de ambos motores un fuerte ventilador eléctrico al que están acopladas unas mangueras con las que se trasmite el en-

frío, para que el trabajo diario sea normal de cada uno.

Anchas correas transportadoras de banda, marca Copper Queen, llevan el metal á unos molinos de discos que trabajan en forma invertida con una velocidad promediada.

Estos molinos son de construcción Mc Cully y son los que ejecutan la trituración secundaria.

El metal que reciben estos molinos cae sobre una ancha rejilla de sesenta y cinco centímetros, más ó menos; hecha la trituración el metal pasa sobre otras transportadoras de banda que van a los últimos molinos, llamados de cilindro, de construcción Simons, los cuales están precedidos de unas cribas fijas, para que pase ese mineral pequeño de dos milímetros, más ó menos.

Del mineral que pasa por estas cribas la Químicas e provee de muestras para los respectivos ensayos.

El metal mayor sigue su curso en sus anchas correas transportadoras de banda donde llega a dos puentes cargadores locomóviles, que han merecido el nombre de rociadores de estanques.

Esas transportadoras suben una a cada lado de los puentes rociadores donde, desde una garita que lleva cada máquina, se imprime el mo-

vimiento a unos volcadores portátiles, para descargar el metal gradualmente sobre los estanques que se desean llenar cuya operación se hace con una rapidez de mil doscientas toneladas por hora.

Todas las cuadrillas de trabajadores, en las distintas secciones de estos molinos, usan la trompetilla de goma con una esponja mojada por dentro, la que cubre la boca y la nariz, como en la vaciadora eléctrica; así ha creído evitar la absorción del finísimo y mortífero polvo que produce el metal, lo que en buen concepto resulta inútil.

Con motivo de que antes no existía la vaciadora eléctrica, continuamente venían grandes colpas de mineral y se hizo necesario destrozar esas grandes piedras a tiro de dinamita, sobre los mismos carros que entraban al puente antes de ser vaciados.

Ese procedimiento dió origen a varios accidentes.

En el vaciar de los carros se recuerda a un alto empleado del establecimiento, de nacionalidad yanqui, el que perdió totalmente una pierna, por meterse donde no era llamado, exigiendo a los trabajadores extremada rapidez en el trabajo.

Hoy día era rampa pendiente del gran

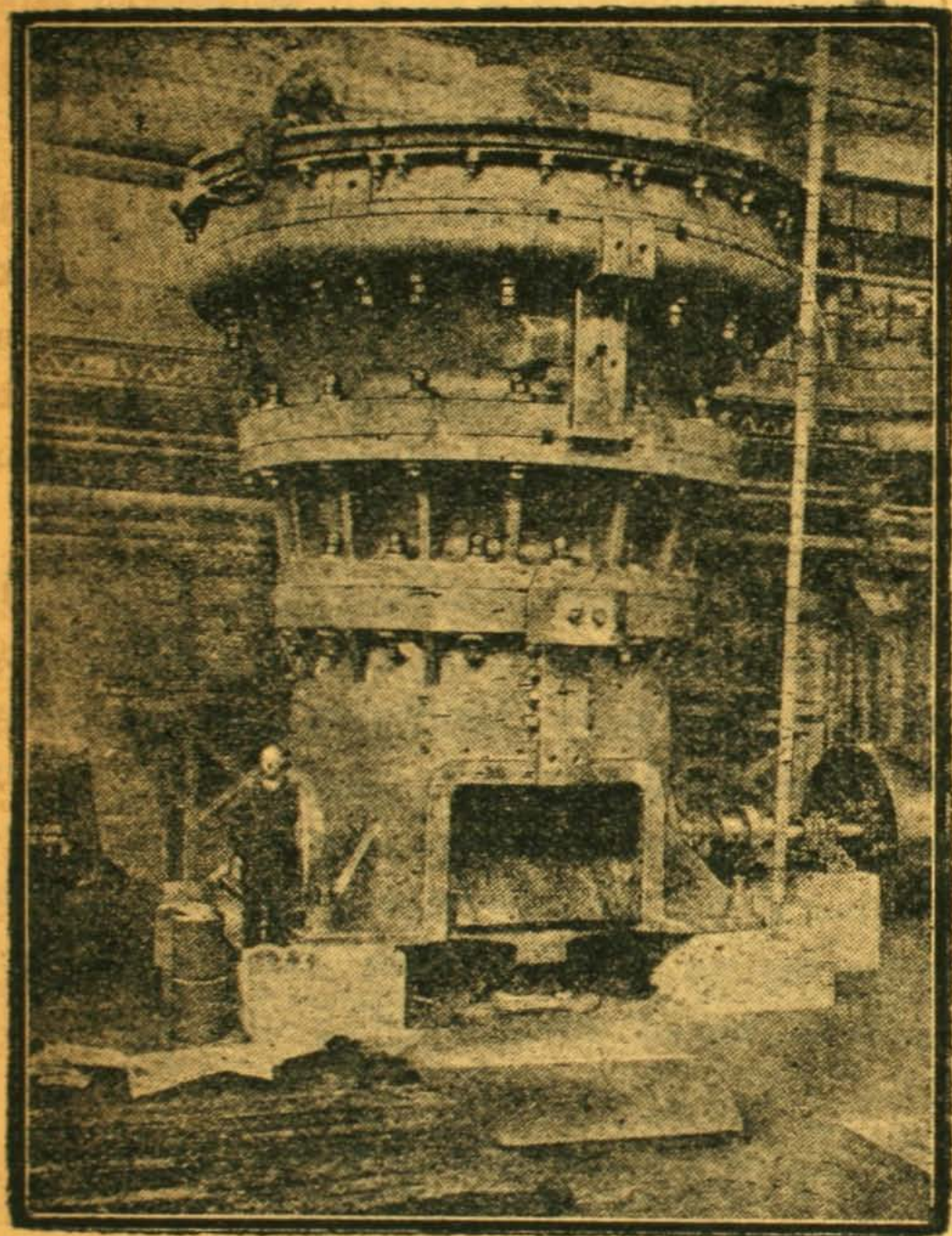
puente de fierro no se utiliza con motivo de la nueva y rápida vaciadora eléctrica, colocada no hace muchos meses y que está en acción simultánea con los trituradores mundiales de capacidad para moler cada uno 2 mil 500 toneladas por hora, más o menos.

Como esa trituradora mundial arroja productos de doce pulgadas, más o menos, los antiguos molinos reciben el metal del moderno por medio de transportadoras a fin de que sea reducido a tamaño promediado, antes de pasar a otros molinos de discos.

No olvidaremos decir que en el mes de Febrero del año recién pasado nos encontrábamos a la sazón en Mejillones, cuando el vapor «Chilcop» llegó a ese puerto, donde desembarcó uno de estos grandes molinos de record mundial y del que hizo mención esa importante revista inglesa de Valparaíso «The South Pacific Mail» en su edición del 6 de Enero de 1927.

Damos a continuación el fotograbado con el detalle completo de la extraordinaria potencia de esa máquina en referencia.





World's Record Crushers

The two largest are crushers ever built are now being shipped from the West Allis Works of the Allis Chalmers Mgs. C.^o Milwaukee establishing another world's record for the lines of heavy machinery built by this Company.

These crushers, weighin a million pounds each were designed and built for the Chile Exploration C.^o a subsidiary of the Anaconda Copper Mining C.^o for installation at Chuquicamata in the Andes Mountain near Antofagasta Chile.

On the account of the hardenest of the Copper Ore which they must handle, the crushers are of an especially heavy design built almost entirely of steel, the castings and forgings being among the larges ever made, in the United States.

Two hopper openings each 5 feet across, permit a carload of ore weighinh 70 tons to be dumped into the crusher at one time.

Some pieces of the ore willweigh as much as seven tons.

This will be reduced to a 12 inch product; each crushers handling from 2000 2500 tons ore per hour.

The problem of shipping the extremely heavy parts of these machines has been further complicated by the fact that they must be built in sections to facilitate handling in transit and final transportation in the mountains.

The largest pieces weigh 60 tons each.

Shipments will be made by rail to New York; 25 freight cars being required to handle the two crushers and spare parts. At New York shipment will be loaded on the Chile Exploration C.^o steamer Chilcop, which is especially equipped with heavy derricks for handling this machinery. Proceeding by way of the Panamá Canal the shipment will follow West coast of South América to Mejillones, a port near Antofagasta where owing to the lack of harbour on the Chilean Coast the machinery must be transferred to lighters tugged in to shore, pulled on the beach and transferred to cars on a 30 inch narrow gauge railroad. Over this narrow gauge mountains railroad the shipment will be carried to the mine at an altitude of 9500 feet or more than one and threefourths miles above sea level.

The narrow gauge railroad steep grades and sharp curves, together with the heavy pieces to be transported, have necessitated the building

of special cars to handle these machines.

In desingn of these huge machines wich are of the Allis Chalmers Superior Mc Cully Gi-ratory type, the engineers were not only con-fronted with the problem of designing the lar-gest machines of this type ever built, for the most severes service; but had to take account also the question of shipping them over five tohausand miles under the mos unusual condi-tions.

AL FRENTE NOS ENCONTRAMOS CON LA TRADUC-
CION DEL PRESENTE ARTICULO

Trituradores de record mundial

Las dos más grandes trituradoras de mine-
rales nunca construídas hasta hoy, están embar-cándose; colocándose con ésto un nuevo record mundial, en el renglón de la maquinaria pe-ada, fabricada por esta Compañía.

Estas trituradoras que pesan un millón de libras cada una fueron diseñadas y fabricadas por la Chile Exploration Company, la sucesora de Anaconda Copper Mining Company, para ins-talarse en Chuquicamata, en las montañas andi-nas, cerca de Antofagasta, Chile.

Tomando en cuenta la dureza de los mine-
rales de cobre que deben manejarse, las tritura-

doras corresponden a un diseño de maquinaria pesada especial; construídas en su totalidad de acero; las fundiciones y las forjas han sido entre todas las más grandes que se hayan jamás hecho en los Estados Unidos.

Dos aberturas toneleras de cinco pies de diámetro, que permiten un carro cargado de mineral de 70 toneladas, sea vaciado dentro de la trituradora de una sola vez. Algunos pedazos de mineral pesarán hasta 7 toneladas; esto puede ser reducido a un producto de doce pulgadas.

Cada trituradora puede triturar de 2 mil a 2 mil 500 toneladas por hora. El problema para embarcar las piezas extremadamente pesadas de estas máquinas ha sido enormemente complicado, por el hecho que han debido de ser fabricadas por secciones para facilitar su manejo y tránsito y tomando en cuenta todavía su transporte final a las montañas.

Las más grandes piezas tienen un peso de 70 toneladas cada una.

El embarque será hecho por ferrocarril a Nueva York, para lo cual se emplearán veinticinco carros de carga, para llevar los 2 trituradores y sus partes accesorias.

En Nueva York el embarque se hará en el vapor «Chilcop» de la Chile Exploration Com-

pany, el cual ha sido especialmente equipado con grúas pesadas para manejar esta maquinaria; siguiendo la vía del Canal de Panamá el embarque continuará, por la costa del Oeste de Sud América, hasta Mejillones, un puerto cerca de Antofagasta, donde debido a la falta de obras portuarias, en la costa de Chile, la maquinaria debe ser desembarcada en lanchas y remolcadas a la costa y varadas en playa, de donde se transportará a los carros, sobre una angosta línea férrea de 30' de trocha.

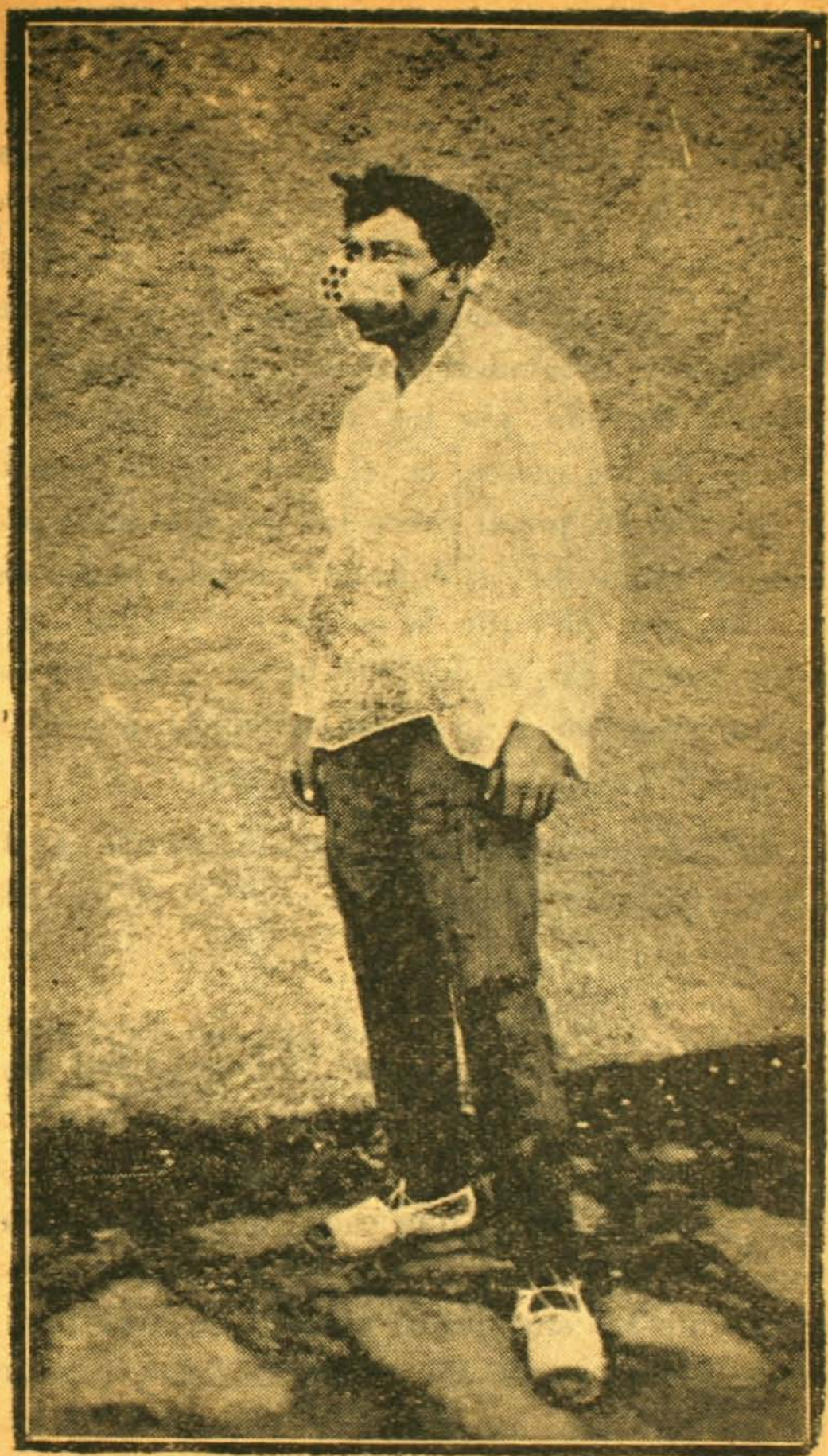
Sobre esta angosta vía ferroviaria de montaña el embarque será llevado a la Mina hasta una altura de 9 mil 500 pies o sea 3 cuartos de milla sobre el nivel del mar.

La angosta vía férrea, de difíciles curvas junto con las pesadas piezas, que van a transportarse, han necesitado la construcción de carros especiales, capaces de soportar estas maquinarias.

En el diseño de estas enormes máquinas que son del tipo giratorio Mc Cully, los ingenieros no solamente han confrontado con el problema del diseño de las más grandes máquinas de ese tipo, jamás construídas para el severo servicio, sino han tenido que tomar en cuenta también el factor embarque de estas maquinarias a través de 5 mil millas bajo las condiciones más fuera de lo normal.

Como se ve, no puede haber una nesciencia más profunda en la del presente artículo al creer los yanquis que sus fortunas incrustadas en el cerro de Chuquicamata están en las montañas andinas; no cabe la más absoluta duda que a estos hombres no les importa ni el conocimiento geográfico de nuestro país; pero sí conocen bien a las claras las riquezas de este suelo de los «yellow bellies», como tan despectivamente nos llaman y soñando con las conquistas de sus fortunas ignoradas o estagnadas, avanzan cual rápido pulpo hambriento, que busca su presa para triturlarla entre sus mortíferos tentáculos y hacer la deglución para su vientre sin fondo.





La antigua vaciadora eléctrica

Allá por el año 1918, teniendo la Compañía la ineludible necesidad de una molienda diaria de 20,000 toneladas, más ó ménos, y tomando en cuenta que las rampas grandes del puente de los antiguos trituradores primarios no daban el resultado deseado por los continuos atrasos en el vaciar de los carros, en el destrozar de las colpas grandes de metal sobre los mismos antes de vaciarlos, como en la entrada y salida lenta de los convoyes, ya que la estrechez y altura del puente así lo exigía, efectuó la construcción de una vaciadora de gran potenciá eléctrica con el cual quedó subsanada esa gran dificultad.

Esta se encontraba al costado Norte á 40 metros, más ó menos, de los antiguos molinos de trituración primaria y á cien metros al Sur Naciente de la Oficina de Tiempo.

Los convoyes de mineral llegaban hasta una distancia de ciento veinte metros de la vaciadora en carros de setenta toneladas, donde había una pendiente para que cada uno descendiera hasta enfrentar á un locomóvil de construcción Hulett, que se encontraba situado en una horadada al centro de la vía con la semejanza de un gran gusano que descubre su cabeza en la superficie de la tierra, rompiendo el cascarón de la vida, para gozar de los dorados y acariciadores

rayos del sol, pero que, por su fuerte acción de empuje, ha merecido el nombre de «torito».

Un operario exprofeso para este objeto, desde una garita, mediante un mecanismo eléctrico, imprime el movimiento á éste, el que adquiría una altura suficiente de su superficie anterior y empujaba al carro con el auxilio de gruesos cables de acero hasta dejarlo sobre una plataforma levadiza, acompañada de un volcador portátil.

El torito, por el centro de la vía, volvía á su sitio y la plataforma con el carro principiaba á ascender, mediante el impulso de una poderosa corriente de 5,000 volts; llegando a una altura suficiente, el volcador inclinaba al carro, vaciándose el mineral contenido sobre una ancha y consistente rampa de fierro, la que por su parte superior medía de 12 a 14 metros, angostándose por el fondo, para adquirir el ancho de una gruesa parrilla que iba a armonizar con una consistente correa de banda transportadora del metal, marca, Copper Queen, la que tenía un ancho de un metro y ochenta centímetros, mas o ménos.

Hecha esa operación el carro volvía a su posición normal el que era impulsado a una línea (sección carros vacíos).

Ambas operaciones eran rápidas, la colocación del carro sobre la plataforma levadiza por

el incansable torito y el vuelco del mismo, por lo que la operación de vaciar un convoy se hacía en corto tiempo, solo con los intervalos en destrozar las grandes colpas de metal a tiro de dinamita, cuando se encontraba en la rampa, por una cuadrilla de trabajadores que había para este objeto.

La construcción característica de esa potente vaciadora eléctrica estaba a la vista de cualquier observador.

No olvidaremos decir que la parrilla tenía por objeto graduar la caída del metal sobre la correa y al mismo tiempo servir de piso a las colpas que se deseaban destrozar.

Esta correa transportaba el mineral mediante el movimiento continuo, imprimido por dinamos de gran potencia.

La transportadora ascendía gradualmente hasta una altura de doce metros, más ó menos, para descender hacia las trituradoras primarias de mandíbulas que, como hemos dicho anteriormente, se encuentra a cuarenta metros mas o menos, de la vaciadora.

Esta potente transportadora subía y bajaba, descansando sobre gruesos polines giratorios que le hacían más consistente y duradera, para resistir el peso del metal.

Para la conservación de esa maquinaria la transportadora estaba protegida en toda su extensión por un ancho tubo de zinc, el cual adquiría la característica de un acueducto inclinado.

En esta sección trabajaban 3 guardias durante las 24 horas, una cuadrilla de 40 hombres en cada guardia es la que se ocupaba en el tronar de los tiros sobre las colpas grandes de metal, como en el chuzar el mineral, cuando estaba sobre la parrilla, para que fuera cayendo sobre la transportadora.

El polvo que se desprendía; tanto por la acción de los tiros, como por el continuo caer del metal a la correa, era finísimo y bien podía compararse con una densa humareda, al extremo que impedía verse las manos.

Debido a la estrechez de los pasillos y a lo tupido del polvo, los operarios andaban de continuo a tropezones y dándose de cabezasos.

Por estas circunstancias se motivaron los accidentes fatales ocurridos con frecuencia en esta sección.

Sin ir más lejos ahí está el caso del obrero chileno, Manuel R. Hidalgo, muerto desastrosamente a las 5 de la tarde del 20 de Octubre de 1919, en los momentos que apretaba las tuercas de un volante, dejando varios hijos y su mujer

en extremada miseria; no teniendo casa-habitación en la Chiles pagaba arriendo en el Banco Drumond con un jornal irrisorio de 7 pesos 75 centavos diario, como mecánico.

Ese polvo es muy nocivo y mortífero, por lo que cada cual cree que para conservar su salud, debe bañarse diariamente, para evitar la demartitis y purgarse. por lo menos una vez por semana para no ver e atacado por la dispepsia.

Los trabajadores, como se ve, llevan una trompa de goma, la que cubre completamente la boca y la nariz, adquiriendo el trabajador la forma de un proboscidio que se levanta erguido en sus patas traseras; esa trompa lleva una esponja mojada por dentro, en el centro hay una cavidad que, pasando al exterior, lleva una válvula renovadora de aire, siendo esto inútil; el polvo es tan fino que penetra al algodón y de ahí a las fosas nasales, para seguir a la faringe; sabemos que ésta es una cavidad mayor que la nariz y se encuentra detrás de la lengua, la que tiene 7 aberturas, 2 que comunican con las fosas nasales, 2 con los oídos, una con la boca, una con los pulmones y otra con el canal alimenticio.

El polvo venenoso de esos metales, indudablemente, produce la afección al estómago, pa-

sando a envenenar la sangre, por lo cual los trabajadores se enferman o sucumben, igual caso como en los Molinos.

No olvidaremos decir que durante las 8 horas en que el trabajador permanece entre esa nube de polvo el algodón mojado dentro de la trompa queda envuelto en una masa hecha por el polvillo constante dentro de la rejilla y la válvula, pues esta última a estarnos de lo que se nos ha dicho por los trabajadores muchas veces no funciona y se cree que sea el efecto del barro acumula en sus resortes.

Es entonces cuando el polvo invade en mayor cantidad la faringe para seguir su curso a las demás vías respiratorias, con ese polvo y ese olor constante no cabe duda que las células blancas y rojas se envenenan resultando arruinada la salud y la vida se destruye a pedazos.

Tiempo hubo que en esta sección se dió preferencia para el trabajo a los solteros, caso igual como el de la Casa Verde.

Con respecto al baño diario que acostumbran a tomar los trabajadores de algunas secciones, ya sean frios o calientes, se nos asegura que no pueden ser saludables por cuanto el agua contiene sulfato de soda. Desde luego, no cabe la más absoluta duda que esos baños son

astringentes la sal cubre a los poros, la piel se contrae y sobreviene esa enfermedad que se conoce con el nombre de pielitis.

Esta vaciadora que al principio se creyó moderna, no hace muchos meses ha sido reemplazada en gran parte por otra de extraordinaria rapidez que es la de fuerza mundial para los trituradores del mismo nombre.

Esa potente vaciadora es la que volca simultáneamente dos carros de 70 toneladas con el auxilio de las fuerzas emanadas de las sub-estaciones eléctricas N.os 4 y 5.

La antigua vaciadora y la nueva ha sido otra sección cementerio de un pueblo.

La nueva vaciadora eléctrica

Teniendo la Chilex la imprescindible necesidad de una nueva vaciadora eléctrica de superior rapidez a la primera, ya que la capacidad del triturador mundial así lo exige, hizo llevar a efecto la construcción de la referida maquinaria sobre un suelo de plano horizontal.

En el sitio donde los carros son volcados existe una excavación de regular profundidad. Las paredes y el piso inferior se han hecho consistentes a base de un fuerte concreto.

En esa excavación se encuentran instalados

los dos trituradores gigantescos y de capacidad mundial, los que en su insaciable boca y mandíbula recibirán el total de la riquísima montaña milenaria, ya que estos dos insaciables monstruos del devoro cuentan con la consistencia para ello. Unos potentes dinamos son los que ponen en movimiento a esa gigantesca y portentosa como referida maquinaria.

Los continuos y largos convoyes son arrastrados desde el cerro hasta este sitio por las potentes máquinas eléctricas, cuyos carros se van vaciando con asombrosa rapidez uno en pos de otro.

El sistema de vaciar estos pesados carros de setenta toneladas llama la atención de cualquier observador por su presteza en esa obra. Los carros pueden entrar en esa plataforma ó cuna eléctrica en unidades de a dos y el volcamiento puede ser a la par con asombrosa facilidad como si se tratara de dos pequeños carros del sistemaa (Duncar) de tolva muy conocido en las muchas industrias a la sazón.

Una de las últimas sub-estaciones eléctricas se encuentra instalada muy cercana a ese sitio y es la que se encarga de emplear su fuerza potencial en el volcamiento de los carros en referencia.

Cuando llegan los carros al sitio donde ha

de ser vaciado, un operador, desde una alta y consistente torre, pone un interruptor en contacto con una línea correspondiente a esa sección. Un mecanismo ad-hoc toma la tolva del carro y lo vacía en el breve tiempo de un minuto más o menos ó sea en una quinta parte del tiempo que empleaba la antigua vaciadora eléctrica.

Esta moderna vaciadora no solo tiene la ventaja sobre la antigua en su rapidez, sino que su mecanismo es sencillo y reducido, no conteniendo los engranajes y demás mecanismos con los que siempre se presentía estar al borde de un suceso trágico, máxime cuando el carro sobre la plataforma levadiza tocaba el término de su altura.

Deslizado el metal sobre el plano inclinado cae sobre una amplia parrilla de metal de una configuración especial, la que se abre y se ajusta en forma automática, para que los insaciables monstruos, sin pérdida de tiempo, reciban el mineral en sus mundiales mandíbulas; así sea una colpa de un peso de 7 toneladas, basta unos rápidos apretones para que quede reducida a 12 pulgadas, para caer enseguida sobre anchas correas transportadoras y ser vaciado en los antiguos molinos de trituración primaria y de ahí seguir su curso, pasando por todos los molinos de discos hasta llegar a los rociadores de estanques.

Cuando estos magestuosos molinos están trabajando en ruido ensordecedor acompañado de escalofríos invade al cuerpo del visitante que contempla la extraordinaria rapidez con que los insaciables devoradores hacen la deglución para su insaciable vientre.

No olvidaremos decir que en estos molinos se ocupan un buen número de trabajadores diariamente de día y noche en guardias de 8 horas, los que rocian con agua por medio de mangueras de metal que va cayendo a la correa, á fin de evitar en parte la montaña de polvo que invade la maquinaria como también a los que ahí trabajan.

Cada trabajador lleva una trompa de goma con la cual se les hace creer como a los demás de los otros molinos que con ella se evita el polvo. Algunos trabajadores se dan cuenta que absorven ese polvo diariamente, pero sin tener la menor idea del tóxico que este contiene y solo se dan cuenta de ello cuando se ven privados del deseo del alimento y con su salud quebrantada.

En nuestro libro anterior insinuamos a la Compañía la conveniencia en la colocación de ventiladores, los que acumularían el polvo en cañerías especiales para lanzarlo a gran distancia, donde no fuera peligro para nadie, así la

maquinaria tendría más duración y las reparaciones no serían continuas. A este respecto se nos ha dicho que la Compañía los ha adoptado con motivo del trabajo de los Molinos Mundiales, pero sin el resultado deseado, por lo que ese polvo sigue invadiendo las vías respiratorias del obrero, destrozando gradualmente la salud de éste.

Fundición de cobre

(COOPER FOUNDRY)

Entre las grandes secciones de la Chilex se destaca este departamento, como uno de los importantes, después de la Casa Verde y se encuentra a la entrada de la Planta.

Los hornos de la Fundición de Cobre se encuentran contruidos bajo un gigantesco edificio con materiales de fierro de una solidez contra terremoto.

Sus altas chimeneas parecen, desde lejos,, centinelas apostados en resguardo de aquellos fuertes intereses.

Esta sección es una de las más extensas despues de la asa de Estanques, tal es que su longitud es de 400 metros, más o menos, incluyendo un amplio patio de 12 mil metros cuadrados donde se almacena, provisionalmente, el

cobre electrolítico procedente de la Casa Verde, las borras de la Casa Colorada, los «fire clay» ladrillos a fuego, traídos de Norte América, para las construcciones de los hornos, como también todos los demás materiales necesarios que esa industria exige.

El piso interno de la fundición es de gruesas planchas de fierro, las que lo hacen de extremada solidez.

Este departamento comprende 4 hornos distintos. Horno de barras de éstos hay 3 y son aquellos que funden el cobre electrolítico que proviene de la Casa Verde, horno de viento que es el q' fabrica el cobre negro con las borras procedente de la Casa Colorada y metales de alta ley, horno «peneca» es el que produce el cobre granulado para el piso de los hornos en construcción o reparación.

En el patio y a un costado de la fundición, se encuentra instalada una oficina de informaciones y una bodega de materiales, cuyo control está a cargo de un jefe yanqui.

La Fundición de Cobre es frecuentemente visitada por los altos jefes del establecimiento y se debe que aquí descansa el fuerte capital yanqui, después de pasar por el largo y complicado proceso de elaboración.

Esta sección ha tenido jefes que en su torvo mirar hacia el chileno, han demostrado el odio implacable que se nos tiene, recordando a Murpy y a Bands, el primero con el rebaje de sueldo a sus trabajadores, tan pronto se recibió del puesto de principal encargado de esa sección; en los accidentes a los obreros su espíritu era imperturbable. Bands, con el mando imperativo y la disminución en los alcances de los trabajadores, sus castigos esclavizadores, su serenidad de un estoico en los accidentes, demostraba a las claras su odio inmortal hacia el chileno.

Horno de Anodos

Y

COBRE GRANULADO

Este es un horno interyacente del «Air Blast» (horno de viento) y del de barras N.º 1 y las tres cuartas partes de su producción diaria está llamada a desempeñar un importantísimo funcionamiento dentro de la elaboración electro-lítica que se efectúa en la Casa Verde.

Este horno en sus hornadas diarias se ha visto que una cuarta parte de caldo está llamada a usarse en el enriquecimiento total de las borras de la Casa Colorada, para cuya operación se emplea el cobre granulado, producido por di-

cho horno de ánodos.

Este horno está construido sobre una longitud de treinta pies de largo, más ó ménos, y en un ancho de quince pies tres pulgadas. Todo el material empleado en su construcción es de primer órden, por lo que lo hace de larga duración, disponiendo así de una capacidad para una carga de setenta toneladas más o ménos.

En el citado horno se elabora el ánodo «scrap» ó sea el esqueleto de los ánodos que salen de la Casa Verde (Green House), después de haber entregado varias delgadas láminas a una delgada chapa de plomo ó bronce, la que va colocada entre dos ánodos con el exclusivo objeto de obtener la lámina que va dentro de los pequeños estanques electrolíticos, para la formación del cátodo ó cobre en planchas.

También se funde aquí el producto del horno de viento o sea el «Black Copper» (cobre negro) siempre que esa hornada sea especial para el objeto del ánodo. Entre otros cuerpos fundentes que entran a este horno de ánodos, está el cobre electrolítico en planchas, el arsenical cátodo y el «Starting Sheet» siendo estas últimas todas esas delgadas láminas que recibieron su última ley de esa solución salida de los estanques electrolíticos de la Casa Verde.

En su parte exterior y a un metro de dis

tancia, más o menos de la pared frente a la desangradera se observa un pozo de regular profundidad, el que permanente está con agua hasta la superficie con el exclusivo objeto de granular el cobre que va cayendo del horno en estado líquido, a fin de enriquecer las borras que giran en los gruesos tubos rotativos de la infernal Casa Colorada.

Por otra parte, este horno dispone de un consistente carroussel con 12 moldes de un metal especial, los que han sido elaborados en una sección especial de la fundición de fierro.

El carroussel es eléctrico y para su funcionamiento ocupa un motor de 7 H. P.

El horno es cargado con una suma rapidez mediante una poderosa pala eléctrica, capaz de levantar un peso de diez toneladas. Hasta en Abril del año 1919 habían dos de estas máquinas para la ejecución del carguío rápido en los hornos.

Esa misma pala recorre por medio de rieles a una altura conveniente de un extremo a otro en ese sitio que ocupan los hornos para hacer la carga de cualquiera de ellos.

Esa máquina es de manejo mecánico, digno de observación, junto con ir hacia atrás o adelante la pala vaciadora de ésta, se baja y se levanta mediante un consistente émbolo en el cen-

to de la máquina.

Siendo el petróleo el único combustible que se usa como fundente en el horno de anodos, como en las dos barras, a este respecto hay 3 estanques con una existencia diaria de 20 toneladas, más o menos cada uno, petróleo que éstos reciben del stock de los estanques grandes.

Esos 3 pequeños estanques están colocados a una altura conveniente, para que así el petróleo descienda con facilidad y las bombas puedan llevarlo con rapidez por las cañerías hacia los quemadores de los hornos.

En las rígidas noches de invierno, la combustión se ha hecho problemática, el petróleo se ha congelado en forma tal que ha sido imposible hacerlo salir por las diminutas boquillas de los quemadores, no obstante el fuerte impulso del aire dentro de las cañerías.

El inteligente ingeniero señor Coch, para solucionar esa dificultad, que atrasaba enormemente la elaboración, hizo colocar unos calentadores eléctricos de regular potencia, dentro de cada estanque, el deshielo se hacía pronto, así descendía el petróleo con normalidad hacia la boquilla de los quemadores y el acceso era rápido sobre la carga de los hornos.

Para regularizar la marcha del petróleo

dentro de sus cañerías, hay una máquina acumuladora de 75 libras de aire la que se pone en movimiento con la fuerza de un motor de 166 caballos.

En la cañería matriz que va a cada horno hay una fuerza permanente de 15 libras de aire, más o menos.

Hay otras dos máquinas que acumulan exclusivamente el aire que va en cañerías especiales de 4 pulgadas hacia las paipas de los hornos, que son las que purifican el cobre en estado líquido haciendo flotar la escoria a un costado del horno en funcionamiento.

Unas reducciones en las cañerías de esas máquinas hace que las mangueras en conexión con las paipas queden reducidas a 3 cuartos de pulgada.

Estas máquinas desarrollan una fuerza de 100 y 40 libras respectivamente, utilizando dinamos de 220 y 125 H. P.

Hay una última máquina que trabaja con la acumulación continua de sus mil libras más o menos. Esta es la que se encarga de nutrir de aire a varias pequeñas locomotoras que también tienen la misma misión.

Antes de dar comienzo a sacar una hornada de cobre, ya sea para granular o producir

ánodos, el caldo es refinado, quitando todas las escorias con largos rastrillos, después de haberle colocado las paipas, terminando el refinamiento con la quema de una docena de gruesos y largos palos de luma o eucaliptus, con los cuales queda lista la carga.

Cuando se trata de granular cobre, un momento después, se da comienzo a la faena de picar la sangría, dejando un espacio suficiente para que el caldo no caiga al pozo a mas de 14 litros por segundo; ese líquido, al penetrar en el agua, produce un estampido continuo, semejante al de los fusiles, dentro de un campo de operaciones.

Cuando una hornada está dedicada totalmente a la elaboración de ánodos, el caldo sale del horno para entrar en una canal especial y de allí a los moldes respectivos, los cuales son giratorios por medio de un carroussel eléctrico.

A medida que esos moldes se van llenando viene el enfriamiento por medio de un rociador continuo de agua; inmediatamente, un aparato mecánico impulsado por una bomba de aire que está a cargo de 2 hombres se encarga de enganchar el ánodo de una de sus especiales extremidades y llevarlo con rapidez a un estanque de agua, la que se está renovando diariamente para

el rápido enfriamiento de los ánodos.

Cuando dentro del estanque de enfriamiento hay una existencia de 10 ánodos, se forma una lingada con cadenas exclusivas a este objeto, una potente grúa se encarga de levantarla y dirigirla hacia la romana del peso, que queda vis a vis con el horno en referencia.

Inmediatamente después que esas lingas han sido pesadas son colocadas sobre carritos especiales, para ser llevados a la Casa Verde; esas operaciones son ejecutadas un momento después de terminar la hornada.

La producción de este horno es de 70 toneladas mas o menos.

El tiempo que tarda para vaciarse una hornada es de hora y media, mas o menos, siempre que no haya una interceptación por parte de las máquinas que operan en la fabricación.

Cada ánodo tiene mas o menos 48 pulgadas de largo, por 20 de ancho y 2 y media de espesor.

En ese horno hay operarios chilenos con la suficiente práctica, los que hacen de maestros para los capataces yanquis q' llegan a esa sección muchos de éstos no tienen el mas absoluto conocimiento en el trabajo que están llamados a desempeñar, pero a ellos se les considera como seres

de raza superior, por el hecho de ser yanquis, y por eso que se les paga ese fabuloso sueldo en dólares, que les hace satisfacer el estómago, vestir a su capricho y economizar bastante dinero en breve tiempo.

Muchas veces, por un descuido cualquiera, el cobre en estado líquido cae sobre el suelo húmedo, produciéndose un chisporroteo, quemando a los operarios en los pies u otras partes del cuerpo; es frecuente ver a los trabajadores de esta sección con sus manos y piernas agrietadas por efecto de las quemaduras sufrimiento que no compensa con el irrisorio jornal que se les paga.

Horno de viento

(AIR BLAST)

Para cualquier observador este horno, llamado vulgarmente con el nombre de Pilillo, será objeto de una especial atención, por la sobresaliente altura de su chimenea, la que envuelta en un sol brillante y en un aire diáfano, puede ser divisada desde una gran distancia.

Este recordado horno es el primero que se levanta a la entrada de ese gran departamento que se llama la Fundición de Cobre.

Tiempo hubo que los efectos del humo,

tanto del salido por la chimenea como del escapado de su estrecha y agrietada caja de humo, produjo un tronchar diario en la vida de los párvulos, en los campamentos mas próximos a la Fundición de Cobre, colmando el sufrimiento en la vida de los padres con aquel que mata el sentimiento y priva a todo ser de su voluntad.

Esos campamentos adyacentes a la Fundición, como el de la quebrada y otros, pudieron haber sido trasladados a sitios convenientes a fin de haber evitado las asfixias, pero el despotismo del que aboga por la esclavitud le hizo que fuera la rémora del progreso de ese pueblo oprimido.

No olvidaremos que esos cuadros trágicos que produjo el humo al principio en esos campamentos fueron mirados con criminal indiferencia por esos que se dicen los grandes pacifistas, paladines de la democracia, de las libertades y de la independendencia de los pueblos, propagandista de la Liga de las Naciones, los profetas de la nueva era de la armonía entre los países del Viejo y Nuevo Mundo.

El objetivo del horno en referencia es fabricar el cobre negro (black copper), producto que muchas veces ha sido embarcado a Norte

América en pequeñas colpas. donde se dice que será nuevamente refinado.

Este mismo horno arroja hornadas especiales que son utilizadas en el horno que produce los ánodos. En la actualidad, ese horno se encuentra provisto de una eficiente caja de humo que permite aconcharse dentro de ella una parte de esa conmistión de elementos mortíferos que contiene el humo y que ha sido la causa perjudicial en la salud de varias trabajadores de esa sección, como los habitantes de los campamentos adyacentes.

Dos grandes compresoras de aire son las que se utilizan en la elaboración con dinamos para una fuerza eléctrica de 120 125 H. P. respectivamente.

Las cañerías de ambas compresoras son comunes, siendo su diámetro de 12 pulgadas mas o menos.

Cuando el trabajo es normal se ha utilizado una compresora; pero cuando se ha necesitado del producto en abundancia, la elaboración se ha hecho haciendo funcionar las 2 compresoras con la mayor cantidad posible de libras de aire.

Era entonces cuando los accidentes por asfixia se hacían frecuentes en el barrio de la fundición y en algunos pequeños campamentos que ya no existen.

El soplar de un viento semi-huracanado aconchaba el pesado humo de la muerte, invadiendo toda habitación que encontraba a su paso obligando a los seres racionales, como irracionalmente a abandonar sus habitaciones en busca del aire libre para evitarse de una muerte segura.

En ese entonces nos quedábamos abismados de ver cómo las madres aterradas salían con sus tiernos vástagos en brazos, huyendo de esa borá-gine para no ser víctima de ella.

Ese viento arreciaba generalmente de 3 a 5 de la tarde; esto ocurría allá por el año 1916.

Cierto día de ese mismo año se aseguró que habían perecido en esos campamentos, a consecuencia de la terrible asfixia, alrededor de once niños.

Veamos la causa del porqué ese humo es venenoso y mortífero.

Los componentes para fabricar el «black-copper», son los siguientes: Carbonato (limestone); borras de la Casa Colorada (cement copper), precipitación y Casa Verde. ESTAS VIENEN DESTILANDO LOS ACIDOS EN QUE HAN ESTADO SUMERGIDAS, CONTENIENDO UN CUERPO METALOIDE GASEOSO, LLAMADO CLORO—aparte del ácido sulfúrico—CUYA ACCION NO SOLO ES VENENOSA SINO MORTIFERA.

En mezcla con esos cuerpos va el fierro en piedra (iron ore) u otro metal en pasta, de subida ley; carbón coke, humo del propio y demás hornos (flue dusty) que es extraído de las cajas; «refining slag» que es la escoria de los hornos de barra y sílica cobling» que es el ladrillo negro.

Con el exponente que hacemos no necesitamos hacer un estudio científico de las causas que originan esos casos fatales.

Los operarios del horno acumulan la carga en un ascensor que la elevan en la misma carretilla en que se acarrea.

Hasta el año en referencia fué una tarea muy penosa la del carguío del horno de viento, por el aconchamiento del humo, el que hacía insoportable la respiración a los pulmones, afectándoles hasta el corazón, máxime cuando esos trabajadores estaban débiles.

En la actualidad esa tarea no deja de ser penosa, por la siguiente circunstancia: el operario tiene que ir con su carretilla hasta la misma tronera del horno y aquí vaciarla, recibiendo las tupidas bocanadas de humo, una en pos de otra, que en ocasiones ha caído desplomado, produciéndole la asfixia consiguiente.

Sabemos que la Chile ha tratado de obs-

truir ese mal por el reclamo contínuo de los operarios de esa sección; pero el problema no ha sido solucionado.

El metal de piedra, de alta ley, no cabe duda que también debe contener cuerpos extraños como el de las borras y éstos tienden a perjudicar la salud del obrero.

En los anales de las crónicas chuquicamatinas se cuentan por docenas los casos fatales de personas asfixiadas por los humos de ese horno, en tiempo que la caja de humo era más estrecha.

El Oficial del Registro Civil del pueblo de Calama no inscribía estas defunciones porque no tenía conocimiento de ellas y se aseguró que por su quebrantada salud se evitaba los viajes al establecimiento.

Fué del dominio público en ese establecimiento que, cuando se llegaba a inscribir alguna de éstas u otras defunciones, se les anunciaba por teléfono a dicho funcionario que el o los casos fatales se habían producido por intoxicación alcohólica.

Después de observa el estrellar contínuo de esos trabajadores contra ese áspero yunque de esa vida de desastre, también se turba la serenidad del más ecuánime al observar el exi-

guo jornal, el cual para muchos no sube de ocho pesos.

Entre los superintendentes de esa sección hemos conocido a dos de extremada tiranía para con sus trabajadores, ellos son Murphy y Baenz enemigos declarados de nuestros connacionales.

Durante la superintendencia de Murphy, el trato hostil por éste llegó al pináculo poniendo de relieve con sus procedimientos ese odio inmortal que sentía por el nativo.

Era este Murphy de un carácter bastante original, nunca vimos en su rostro la expresión del humanitario y siempre se le veía horas tras horas entre 2 grandes rumas de cátodos, en el patio de la fundición, exigiendo con su feroz mirada que el trabajador no perdiera nada de tiempo durante sus horas de trabajo y su propósito por rendimiento.

Averiguando algo acerca de la biografía de Murphy, se nos aseguró que había sido un rústico apir de una mina de Alaska en compañía de Bellinguer, gerente a la sazón en Chuquicamata.

El antecesor superintendente era oriundo de Cristianía, de profesión ingeniero, de un trato afable con todo el que le dirigía la palabra,

enemigo personificado del chisme, lo contrario del yanqui; al hijo del país siempre lo trataba en forma humana; tenía establecido un trabajo de 8 horas para sus trabajadores.

Coch dejó gratos recuerdos en la fundición, siendo el primer superintendente hizo varios adelantos para aumentar las calorías de los hornos; esa competencia y constancia de la Chilex, sin duda no supo reconocerla, por lo que se nombró en su reemplazo a Murphy y con mejor sueldo.

Murphy a su llegada a la fundición, como superintendente, inmediatamente implantó la guardia de 12 horas y con un jornal mísero de 8 pesos 40 centavos; así este hombre permaneció largo tiempo en su puesto, gozando con el el dolor punzante de nuestros connacionales.

Después de algún tiempo le sucedió en su puesto su connacional de apellido Baenz, hombre de un carácter bastante áspero, otro enemigo declarado del chileno como lo demostraremos más adelante.

Entre las muchas anomalías, notamos que cuando se corría el caldo de ese horno sobre unos depósitos de aspecto cónico, montados sobre transportadores llamados cureñas; éstos se volcaban por falta de chavetas; el cobre en es-

tado líquido al hacer contacto en el rígido piso del patio chisporreteaba, quemando a los obreros en distintas partes del cuerpo.

El humo de la muerte producido por el Pili-lo sigue hasta hoy se curso, afectado gradualmente la salud de párvulos y adultos en los campamentos 400, 500 y en la población de la quebrada conocida con el nombre de «Ciudad Perdida».

Hornos de barras números

1 y 2

BARS BLATS N.os 1 y 2

En estos Hornos es donde se lucra el poderoso capital invertido por los yanquis en esa montaña llamada Chuquicamata.

El metal después de ser extraído del cerro y de pasar por un largo y complicado proceso de elaboración llega a los hornos en planchas cuadradas llamadas cátodos con un peso cada una de 22 kilos más o menos, las que son fundidas y convertidas en barras que los yanquis llaman «wre bars» barras para alambre.

Al decir barras para alambre no se crea que esas barras de cobre electrolítico que produce el Chuqui moderno sean aplicadas en estado

puro a las distintas industrias a que está destinado, no obstante su elasticidad que es la mejor del mundo en su género.

En Estados Unidos hay grandes fundiciones como la de Nichols Copper en Long Island Country, Estado de Nueva York, es donde estas barras entran en combinación con el bronce para ser reducidas a pequeños lingotes con una prominencia al centro, quedando ese metal absolutamente maleable para cualquier industria que sea destinado.

El costo de cada uno de estos hornos en Chuquicamata asciende a varios millares de dólares. El piso, las paredes y el cielo están reforzados con un ladrillo especial llamado «fire-clay», ladrillos refractarios traídos especialmente de Norte América, como también sus fuertes columnas de fierro.

Cada horno se extiende en una longitud de 41 pie por 14 de ancho y con una altura de un metro ochenta centímetros más o menos.

Los planos se nos aseguró que habían sido hechos para cargar cada horno con más de doscientas toneladas; pero que la carga no podía pasar de doscientas, para evitar que las fuertes calorías y el peso del metal no desmoronaran las paredes o el techo ni el piso de cada

cual.

Sus chimeneas tienen una altura de setenta y cinco pies por seis pies cuatro pulgadas de ancho, siendo éstas desde su base hasta su mayor altura construídas con ladrillos de primer orden para su mayor duración.

El piso de estos hornos está construído con una fuerte base de concreto y sobre esa base se colocaron puentes consistentes del mismo material, sobre éstos van colocadas planchas de fierro de 2 pulgadas de espesor, las juntas de esas planchas están cubiertas con láminas de 3 cuartos de pulgada.

Del ancho del puente de concreto, sobre el piso de fierro hay una gruesa capa de cemento cubierta a su vez con dos capas de ladrillo de primer orden de dos por tres por 10 pulgadas.

Las paredes de esos hornos tienen un espesor de 70 centímetros. No obstante el espesor de esas paredes, techos y chimeneas, las calorías y los ácidos que contienen las planchas de los cátodos hacen que el horno de donde se han sacado más hornadas sea destruído antes de 100 días, agrietándose las paredes como la chimenea, por lo que inmediatamente son reparados, para cuyo efecto hay un especialista que dispone de

un stock permanente de materiales dedicados a este objeto.

El piso de esos hornos está considerado de larga duración y se debe a las siguientes materias. Sobre la capa de ladrillos se colocan 20 toneladas de óxido de cobre con 20 de sílica, las que han sido sometidas a elevada temperatura dando por resultado en esa primera capa un espesor de 24 pulgadas más o menos. Sobre esta capa vienen 2 capas más guardando el mismo régimen en la colocación que las anteriores con la diferencia que la última capa de óxido de cobre viene más molido que la primera.

Para el servicio del carguío de estos hornos se utilizan dos grandes palas eléctricas capaces de levantar 10 toneladas cada una. Y para la movilización del producto de todos los hornos, como así mismo para la transportación de todo cuerpo pesado dentro del radio de la Fundición de Cobre se usan 3 grandes grúas eléctricas, también con la fuerza suficiente para levantar cada una 10 toneladas.

Todas estas operaciones se ejecutan con suma rapidez.

El material que va a integrar la carga de un horno es pesado antes de efectuar la operación. Ese material en la mayoría de los casos

está colocado sobre pequeños carros, el cual ha sido dejado por la grúa del patio con el auxilio de las cuadrillas respectivās.

Efectuado el peso, las pequeñas locomotoras de aire o eléctricas van arrastrando los carros en convoyes de 12 a 14 unidades hasta las puertas de los hornos, con extraordinaria rapidez, como que para el carguío de 200 toneladas se hace en el breve tiempo de una hora y 10 minutos.

De este tonelaje resulta un producto de barras de cobre fino de 178 toneladas más o menos, el resto sale en escoria y humo.

Como dijimos anteriormente, en estos hornos también se usa como fundente el petróleo.

Cuando estos hornos arrojaron sus primeros productos era Superintendente el señor Coch y las hornadas tardaban hasta 28 horas en el fundir y refinar los caldos, en circunstancias que el petróleo llegaba en estado frío a los quemadores y la temperatura del combustible no subía de 98 grados según el termómetro.

Por otra parte, el consumo de petróleo era enorme, llegándose a un gasto de 18 mil 500 litros por hornada.

Con los calentadores eléctricos que hizo co-

locar Mr. Coch en los estanques de petróleo se tuvo que el combustible llegó a subir hasta 138 grados de calor. lo que dió por resultado una gran economía de 4 mil 300 litros en el combustible por hornada y los caldos se corrían antes de las 24 horas

Es así como un horno a las 14 o 16 horas después de habérsele cargado se encontraba con ese metal en estado enteramente líquido.

Las cañerías o paipas de 3 cuartos de pulgada que se introducen al horno hasta el fondo del líquido con el aire comprimido que arrojan, ejercen la propiedad de hacer aparecer sobre la superficie del líquido toda la escoria que contiene esa hornada y evita los encalles de ese caldo en el peso del horno.

□ Es entonces cuando se da principio a quitar dicha escoria por medio de rastrillos especiales la que es depositada en bateas para este objeto; esta operación no cesa hasta dejar el caldo completamente limpio.

Para la observación del estado de la hornada cada horno tiene una mirilla a una altura conveniente en la pared con una pequeña ventana de mica especial.

Una grúa se encarga de transportar las bateas con la escoria hasta el patio en sitios indi-

cados.

En estos momentos el cobre en estado líquido hierve a borbotones. La manifestación sobre la superficie del caldo de pequeños puntos negros, es una indicación para los técnicos que el cobre está listo para ser refinado; para cuyo efecto se da principio a colocarse dentro del horno de 12 a 14 grandes trozos de madera eucaliptus con un peso hasta de 800 kilos cada uno.

Quemada totalmente esa madera se le agrega carbón coke en cantidad de ocho o más sacos.

Con esas agregadas calorías esos puntos negros desaparecen, por lo que la hornada queda lista para principiar a correr el caldo hacia los moldes del carroussel.

Ipsa facto se hacen girar los quemadores para que disminuyan las calorías en un 50 por ciento evitando con esto que las barras salgan porosas.

Para mayor seguridad en el resultado deseado se pica la sangría para que un delgado chorro de metal caiga sobre una cuchara especial que ha sido calentada de antemano para este objeto. Una bomba de aire hace un levante inclinado en ésta y el líquido cae sobre pequeños moldes de cobre llamados muestrarios, que

afectan la forma de una barra o de un clavo, etc.

El buen resultado de esas muestras dejan el convencimiento de seguir inmediatamente elaborando esa hornada.

Los moldes de barra donde se va a depositar el caldo se han calentado con la debida prolepsias a base de carbón de madera y se han limpiado por medio de mangueras con aire comprimido a fin de que queden enteramente limpios.

Es entonces cuando se empieza a vaciar la cuchara hasta llenarla, cuya tiene una capacidad suficiente para llenar varios moldes.

Cada vez llena la cuchara es obturada la salida del caldo con una masa hecha exclusivamente para esta operación.

A medida que los moldes se van llenando, un potente carroussel eléctrico gira hacia la derecha mediante el manejo de un operario que se coloca al centro de éste dispuesto a soportar el calor más atroz q' un individuo puede experimentar en la vida. Esos moldes son volcados por medio de un aparato mecánico, arrojando las barras de cinco unidades cada uno a uu pozo de agua fria.

Esa agua es renovada constantemente por

la acción de una bomba centrífuga de 7 caballos de fuerza (7 H. P.) con una cañería de 7 pulgadas de diámetro.

Cada vez que la cuchara se vacía se pica la sangría- esa operación se ejecuta hasta terminar con la hornada.

No olvidaremos decir que para mantener el calor necesario en el cobre liquidado sobre la cuchara ha sido conveniente agregarle carbón de madera y, al vaciar el líquido, tener cuidado especial que el caldo caiga a los moldes enteramente limpio.

Tan pronto los moldes son volcados sobre el pozo, vuelven a su estado normal en un pequeño recorrido sobre unas piezas mecánicas colocadas sobre la superficie primitiva del carrousel.

En muchas ocasiones las barras no se han desprendido de los moldes a causa de no estar éstos bien rectos o no estar nivelados, como también por estado frío al recibir el caldo, cuanto por la falta de rociar el agua sobre los moldes que han recibido el líquido.

Es entonces cuando se ha interceptado la buena marcha en la fabricación de las barras.

El molde o los moldes con las barras adhe-

ridas son quitados por la grúa y substituídos por otros que están llamados a servir de repuestos en estos casos.

Cuando el primer molde arroja las barras al pozo, un fuerte chinguillo de acero afectando a un andarivel en un ancho de 1 metro 80 centímetros más o menos, va levantando esas barras hasta hacerlas caer sobre una angosta plataforma de forma acanalada, de donde son tomadas por una cuadrilla de operarios dedicados a esa faena, formando con ellas rumas de cantidades iguales sobre un grueso piso de fierro.

Antes de colocar una barra sobre una ruma es revisada cuidadosamente y por el menor defecto se le considera en mal estado, por lo que el operario la arroja hacia un lado, sitio donde se acumulan las barras malas.

La grúa levanta las buenas y las lleva a la romana de peso; pero, antes de ser pesadas son numeradas con el número de orden de carga que el pesador indica.

Pesadas las lingadas, si hay carros del F. C. A. B. al costado de la romana, se da principio al embarque; en caso contrario, esas lingas, la grúa las lleva a un sitio indicado por el pesador de esa sección.

Para el mejoramiento en la elaboración de las barras se ha colocado en cada horno un po-

tente ventilador que lleva la llama desde la boca del quemador hasta la extremidad del horno y así se mantiene el caldo con una caloría normal. Esa llama es impulsada con el auxilio de un motor eléctrico de cincuenta caballos de fuerza.

Los moldes para la fabricación de la barra son del mismo metal y fundidos en la misma fundición de Cobre en un sitio especial inter-yacente.

Todos los moldes declarados malos son fundidos por los mismos hornos en una próxima hornada.

La Chilex hasta la fecha en los Hornos N.os 1 y 2 ua elaborado barras de distintos pesos siendo los mayores de 102 kilos.

En muchos casos la bomba centrífuga encargada de renovar continuamente el agua en el estanque colocado bajo el chinguillo para enfriar las barras lo hace en forma irregular, por lo que dichas barras salen tan calientes que llenan de ampollas y quemaduras las manos de los operarios encargados de recibirlas al caer a la plataforma.

En este trabajo uno de los más agotadores como peligroso en la sección hornos de barra, como que necesita pulmones de acero, cuando arrecia el viento el humo venenoso del Pililo que se aconcha invadiendo la fundición. Los operarios principian a toser, momentos después

se sienten con dolor de cabeza por el efecto de la contracción en los tejidos del cráneo.

Muchos obreros, debido al temor de ser quemados ya que trabajan sin guantes, toman las barras de un extremo, talvez para calcular el calor que contienen, y, sin tomar en cuenta que el chinguillo va a arrojar otra sobre esa misma, son aplastados en las manos, resultando con las falanges enteramente fracturadas.

Nosotros nos preguntamos a qué se debe esa falta de memoria, simplemente nos contestamos a la absorción continua de los ácidos.

Allá por el año 1919, época en que abandonamos ese establecimiento era frecuente ver a esos trabajadores con sus manos completamente quemadas. Los guantes para ese trabajo no se conseguían en la Pulpería de la Chilex por menos de 8 pesos, por lo que los obreros se excusaban en adquirirlos máxime si 8 pesos era el jornal diario que se pagaba en ese trabajo.

Siendo los accidentes de frecuencia en esta sección hay que agregar que el operario se expone a quebrantar su salud en un breve período de tiempo máxime en esa guardia penosa de 11 P. M. a 7 A. M. donde en las noches rígidas de invierno aunque el tronco este en calor, los pies obligadamente permanecen fríos por el grueso piso de fierro alrededor de los hornos y

téngase en cuenta que en la fundición es como estar nada menos que a campo raso porque así la industria lo exige.

La Fundición de Cobre ha sido una sección donde se han cometido abusos de los más incalificables, pues que así se ha detentado el trabajo en forma procaz y se ha especulado con los pulmones del obrero.

A este respecto allá por el año 1915 cuando el maximum del peso de las barras era de 36 kilos se pagaba a la cuadrilla cargadora por cada carro de 20 toneladas la suma de 26 pesos, siendo Superintendente el señor Coch, hombre que sentía oprecio sincero por el chileno.

Después, durante las superintendencias de Murphy, Turner y Bands, siendo que las barras pesaban hasta 102 kilos, sólo se pagaba a la cuadrilla la miseria de 6 pesos.

¡Cuán enorme diferencia!

No olvidaremos decir que también han sido frecuentes los accidentes en fundición con motivo de la cortadura de las cadenas que la grúa utiliza para transportar de una parte a otra los grandes pesos.

Así mismo puede ocurrir que en el acarreo de las bateas con escoria hirviendo se desprenda

el tiesto de la cadena que lo une a la grúa y al caer pueda quemar o aplastar al que está debajo.

Por no referirnos sino a unos pocos vamos a citar el del obrero Primitivo Espinoza, que perdió un pié por haberle caído un molde con 1 mil 600 kilos de peso.

El obrero Eduardo Trujillo perdió un brazo mientras se ocupaba en ciertas reparaciones en la fundición. Una de las grúas eléctricas le llevó el brazo no dándole tiempo para eludir el peligro. El accidentado recibió por toda indemnización la suma de 1 mil pesos.

A la 1.40 P. M. del 28 de Febrero de 1920, un súbdito italiano que trabajaba como albañil fué bárbaramente cortado en ambas piernas por la caída de unas planchas de las paredes del Horno N.º 2.

En el patio de la Fundición, al costado de los molinos de la Sílica, por esa misma fecha, un operario, mientras descansaba de sus fatigas al pié del alto montón de borras, fué aplastado por estas muriendo instantáneamente.

Como se vé los accidentes han sido muy frecuentes en esta sección.

En la superintendencia de Bands, el trabajador fué víctima de inhumanos procedimientos

por este Jefe.

Sin ir más lejos, el autor de estas líneas siendo pesador del cobre fino en barras en esa sección, fué notificado por Bands, que desde esa fecha estaba castigado por 15 días por haberle sorprendido sirviéndose una taza de te a la 1.40 P. M. en la guardia de 7 A. M. a 3 P. M. del día 14 de Abril de 1919.

Demás está decir que había llegado la hora que la cuadrilla cargadora estaba en descanso, debido a la falta de bodegas vacías del ferrocarril.

Como se ve, no puede existir un procedimiento más inhumano que éste condenársele a un empleado a morir de hambre con su familia, maxime que no tenía economías por la mala remuneración de su trabajo.

Lacerado en mi dignidad resolví en esa fecha abandonar aquella sala-espera de la muerte llamada Chuquicamata.

Si esto ocurre con gente que sabe explicarse sobre su falta que se le atribuye¿ qué ocurrirá con esos pobres que tienen la desgracia de ser analfabetos que no saben ni decir lo que piensan ni lo que sienten?

He ahí la esclavitud para muchos en el Chuquicamata Moderno.

Como se ha demostrado anteriormente, el

trabajo en la Fundición es peñoso y mal remunerado.

A la sazón en Autofagasta sobre la remuneración obrera en Chuquicamata hemos conversado con un señor, cuyo nombre estimamos prudente omitir, persona que nos merece entera confianza al respecto, porque trabajó en una gran Fundición de Cobre en Norte América allá por el año 1821.

Entre otras cosas, nos ha dicho, solicitó trabajo en la Nichols Copper, de Long Island Country, Estado de Nueva York, donde trabajan mil 500 hombres en cada guardia de 8 horas.

Después de un exámen médico fui aceptado con 4 dólares diario. Mi trabajo consistía en cargar los Hornos con las mismas barras de cobre que produce Chuquicamata.

Mientras cargabamos un horno por un costado, por la parte superior le entraba la carga de bronce en un porcentaje conveniente para sacar un cobre verdaderamente maleable.

Mi jornal, en muy poco espacio de tiempo fué aumentando a 7 y medio dólares, siendo mi pensión mensual compuesta de un buen desayuno, almuerzo, lunch y comida incluso la cama por 60 dólares al mes. Lacónicamente hablando,

el trabajador en Norte América está bien considerado, en cada guardia tiene su media hora^a para su almuerzo o comida, dentro de su trabajo, alimentos que consisten en sandwiches cakes y café. El lunch es negocio de la misma Compañía, sirviéndole al trabajador que lo solicite con atención esmerada por un personal exclusivo para este objeto siendo servido y pagado.

Con el jornal que tiene el trabajador en ese país, teniendo espíritu de economía, puede vestir 12 trajes distintos en el año y guardar dinero y eso fácilmente se comprende desde que un regular traje vale 30 dólares.

Las últimas palabras de nuestro entrevistado son que no acierta a comprender el motivo de esa inhumana desconsideración para los obreros en Chuquicamata.

Como se vé, la diferencia de jornales y costo de vida entre los trabajadores de ese país y el nuestro es enorme.

Los guantes que se utilizan para el trabajo de la fundición tienen el costo para los operarios en Norte América de 20 centavos oro de ese país, lo que en Chuquicama por los mismos se ha cobrado al trabajador en la Pulpería de la Chilex 5 veces más, pues legible está la exacción cobarde al trabajador nacional.

Horno N.o 3

(BLAST N.o 3)

Después de examinar atentamente el material de construcción y consistencia de todos los demás hornos, quedamos persuadidos que el empuje del dolar, unido al talento y tenacidad de sus constructores ha incitado a aguijar la visual del observador, ya sea técnico o entendido sobre los trabajos en referencia.

Ante esa justificada atención está la sobresaliente construcción del Horno N.o 3, por la que cualquier entendido puede doblar la cerviz.

Si nuestros recuerdos no nos engañan, al finalizar el año 1918, se inició la construcción de este soberbio Horno en el que se emplearon materiales de primer orden, a decir de las personas encargadas de la dirección de ese trabajo.

Para la terminación total de esa obra se necesitó del período de algunos meses, debido a que el personal entendido era escaso, no obstante la fuerte campanada de los falsos buenos jornales en el establecimiento.

Aunque en 1920 se hizo una descripción más o menos regularizada de esos gigantescos trabajos en el mineral, estimamos no estar de-

más un nuevo exponente dé ellos, ya que el tiraje de nuestro libro en ese entonces fué muy pequeño por lo que gran parte del público ávido de noticias vérídicos sobre lo que ocurre en Chuquicamata se quedó con las ansias de obtenerlo, motivando con esto que lo sucedido en ese establecimiento sigue llegando al cerebro de e os muchos, algo así como una quimera.

A indicación del plano de trabajo se trazó sobre la superficie del terreno el sitio de la excavación, la que fué hecha de una profundidad conveniente colocándosele una gruesa capa de concreto con materiales de primer orden.

Sobre consistente base de concreto se colocaron 10 sólidos puentes del mismo material, teniendo cada uno una longitud de 4 metros, más o menos, por 14 pulgadas de ancho, con un intervalo de 3 pies, uno de otro.

Sobre estos puentes viene un piso de fierro de gruesas planchas que van herméticamente juntas y que son las mismas que generalmente se utilizan en las paredes o costados verticales de los demás hornos.

El peso de cada una de estas planchas es de mil 800 kilos más o menos.

Sobre dste sólido piso de fierro viene una gruesa capa de concreto la cual está sobrepuesta por una gruesa capa de ladrillo (fire-clay).

Sobre esta última capa de ladrillos está el piso moderno que llevan los demás hornos de barras, cuyos componentes ya hemos dado a conocer.

Como quedó dicho, esos componentes son: el óxido de cobre y la sílica.

Los costados o murallas del horno N.º 3 se componen de una gruesa mampostería de fierro «U». Como pared primitiva por dentro, tiene colocada gruesas planchas de fierro, a la que le siguen después sus correspondientes forros de gruesos ladrillos refractarios, formándose con esto un blindaje interior de lo más sólido de esa construcción.

La mampostería férrea de este Horno está sujeta arriba y abajo por fuertes tirantes de 2 y media pulgada de espesor.

Las amarras son más o menos 50, de las cuales 25 sirven como sostén por abajo a la altura de los 10 puentes de concreto, las otras 25 van sobre las cerchas o sea sobre el cielo del horno.

La longitud interior de de este Horuo es de 52 pies, más o menos, por 14 pies de ancho y 2 metros 20 a 2 metros 40 centímetros de altura.

Sus planos dan capacidad para 250 toneladas.

Su alta y ancha chimenea tiene como base de descanso un fuerte (sobrado) de fierro, afianzado con gruesos anillos del mismo metal que hacen ese trabajo contra terremoto.

Como parte integrante de este magistral Horno está su fuerte carroussel, afianzado por 12 consistentes sostenes horizontales de fierro, con peso de ochocientos sesenta y dos kilos cada una.

Cada uno de estas piezas tiene un calado al centro, que permite la estabilidad de un grueso cable de acero de una pulgada de espesor.

El exclusivo objeto del cable en referencia es detener al carroussel cuando se le quiere parar en su movimiento; para tal objeto un dinamo o motor eléctrico hace girar el cable con una corriente de 30 H. P. para ser sostenido por un fuerte tambor que se encuentra instalado al costado de la más potente maquinaria propulsora.

El carroussel tiene un descanso sobre 10 consistentes polines con base de concreto y fierro, los cuales parece que giraran a medida que el carroussel se pone en movimiento.

Cada uno de estos polines tiene una altura de 36 pulgadas más o menos, los cuales llevan al centro un grueso eje de acero de 6 pulgadas de diámetro.

Una enorme cuchara recibe el cobre liqui-

dado, la que de su estado horizontal principia a volcarse gradualmente hacia los moldes hasta llenarlos, volviendo a su estado primitivo, mediante el auxilio de una fuerte bomba de aire manejada por un operario dedicado a este objeto.

El carroussel de construcción moderna va arrojando las barras a un ancho pozo lleno de agua, la que es de renovación constante mediante bombas centrífugas de gran potencia.

Una grampa de recia solidez recibe las pesadas barras las que van a caer sobre un sólido andarivel semi-horizontal de acero.

Un motor de 30 caballos dé tuerza imprime el movimiento a ese andarivel sin tin con el auxilio de 2 dinamos, más uno en cada extremo teniendo cada uno 5 H. P.

Ese consistente andarivel tiene una longitud de 12 a 15 metros.

El andarivel en su rotación inclinada va arrojando las barras sobre un fuerte piso de herro que está a una altura de 80 centímetros, más o menos sobre la superficie del suelo. Tan pronto como las varras van cayendo son tomadas y levantadas por fuertes grúas de mordaza, las que operan por medio de aire comprimido y el auxilio de unas garruchas en sitios convenientes.

tes para que así la grúa grande lleve esas lingadas a la romana de peso.

Esas grúas de aire son 4 y cada una tiene una inscripción que dice tener una capacidad de levantar 3 mil kilos.

Se nos aseguró que este Horno había corrido su primer caldo en la primera quincena del mes de Mayo de 1920, elaborando barras de gran tamaño cuyo peso asombró a los espectadores y operarios.

El horno pequeño

(THE SMALL BLAST)

Este Horno «small blast» vulgarmente conocido con el nombre de «peneca» está interyacente del horno de ánodos y del de barras N.º uno.

La capacidad de este Horno es de 4/12 a 5 toneladas y sólo se le ve liquidar el cobre fino de 5 a 6 veces en el año.

El objeto exclusivo de este pequeño horno es producir el óxido de cobre que llevan en el piso los demás hornos, con excepción del Horno de Viento (Air Blast).

La construcción de este horno ha sido ejecutada rápidamente empleándose en sus paredes

o costados como material único el ladrillo refractario unido en mezcla de cemento.

De un extremo a otro; como techo primitivo, se han colocado varias largas varillas de fierro plano que tienen la suficiente consistencia para resistir el peso de una capa de ladrillos.

El piso de este horno está compuesto como el de los demás, es decir, con sílica molida y óxido de cobre, quedando la superficie de dicho piso a una altura conveniente para extraerle el producto en estado liquidado.

Una pequeña chimenea de uno 50 a 2 metros de altura es la parte integrante en la construcción de este horno.

Para obtener una hornada de buen óxido es necesario que la carga se haga con cobre refinado tomado del stock de barras porosas que están consideradas en mal estado.

El fundente llega al horno peneca en cañerías especiales, impulsado por una fuerte corriente de aire, por lo que mantiene la caloría constantemente en una elevada temperatura a indicación de un termómetro especial.

En cada hornada de óxido el consumo de petróleo es 6 mil 200 litros, más o menos.

Debido a la construcción ligera del horno en referencia, en la mayoría de los casos que se

necesita el óxido, hay que hacer una completa reparación, tanto en el techo como en las paredes; pues, las fuertes calorías destruyen las juntas de los ladrillos, produciéndose el desmoronamiento en las partes más afectadas.

El tiempo que se emplea para sacar una hornada es de 40 a 50 horas.

La Casa Verde

(THE GREEN HOUSE)

Entre las obras magistrales construídas por la Chile Exploration Company se destaca este departamento por su magnitud y arte que encierra en su interior y que bien ha merecido el nombre de TANK HOUSE (casa de estanques) por la labor que en ella se caracteriza y que en buen castellano ante la ciencia mi ma merece el nombre de casa de intoxicación.

La construcción de sus muros son dignos de atención por la solidez extraordinaria de sus columnas de fierro, las que descansan sobre fuertes bases de concreto, un conjunto de sus gruesas soleras también de fierro, hacen que esa construcción sea contra terremoto.

Su construcción se extiende en una longitud de 800 metros m/m por 50 de ancho, incluyéndose una amplia oficina para los jefes yanquis

son sus renovadoras de aire; un laboratorio montado con los últimos adelantos, para los ensayos de los ácidos y un departamento de bombas eléctricas que se encuentra instalado a 3 metros mas o menos inclinadas hacia abajo de la superficie del departamento en referencia.

El piso de esta importante sección es de una gruesa capa de cemento en combinación con materiales de primer orden.

Más de las 3 cuartas partes de la longitud mencionada, por su total anchura, es ocupada por corrida de pequeños estanques, divididos en secciones y marcados con letras alfabéticas, secciones que se encuentran vis a vis.

Los estanques están separados entre sí por pequeños pasillos que facilitan la ejecución del trabajo diurno y nocturno para los obreros de esa sección.

La construcción de esos pequeños estanques fué objeto de atención para cualquier observador.

El largo de cada uno es de 4 1/2 metros por 1 metro 20 centímetros de ancho a 2 de profundidad, siendo sus muros de un espesor de 4 pulgadas más o menos.

En la construcción de esos estanques tanto en la base como en los muros se emplearon varillas de fierro redondo de media pulgada, como

también unas varillas elásticas con la semejanza del caucho, ambas formaban el esqueleto, el cemento mezclado y la brea integraban la construcción de éstos. Esta Casa Verde ha sido ampliada por tercera vez, su amplitud primera tuvo 12 secciones, 8 la segunda y 8 la tercera, sumando en la actualidad 28 secciones cada una con 4 baterías de 16 estanques—1792 estanques intoxicadores para los que allí trabajan—contiene el magistral edificio en referencia.

Proveniente de los estanques de cabeza A. y B. unas cañerías de plomo forradas en brea, siendo éstas de una dimensión promediada, están en comunicación subterránea con los estanques para vaciarles el ácido sulfúrico.

A una distancia conveniente del techo de ese edificio, se ven cruzados en distintas direcciones, millares de largas planchas de cobre de media pulgada de espesor por 6 de ancho, más o menos, las que bajando por los muros de la Fábrica vienen a hacer contacto con las que hay en la parte superior del muro de cada estanque, formándose con esto un aspecto de atracción como el de una celda eléctrica para el observador.

Esas numerosas planchas de cobre de la Casa Verde, que representan varias toneladas,

están conectadas con unos fuertes cables conductores del mismo metal, proveniente de la Sub-estación A, que es la sección generadora de la fuerza eléctrica, para el uso de las distintas secciones del establecimiento.

No olvidaremos decir que en la sección constructora de este departamento actuaron hombres de origen distinto por sus nombres, siendo su principal dirigente de origen noruego, como lo es a estarnos de lo que se nos ha dicho sobre el primer dirigente de los Guggenheim, Mr. Coppelan Smith, quién estudió la electrólisis en Alemania, antes de aplicarla en Chuquicamata, lo que viene a dar prueba incontrarrestable que esa moderna industria es de inventiva alemana, pero que la empresa yanqui la tiene como suya propia.

Varias potentes grúas eléctricas instaladas a una altura conveniente corren sobre consistentes rieles de un extremo a otro de ese departamento, mediante el movimiento imprimido desde una garita por operarios dedicados a este objeto.

Esas grúas movilizan todo cuerpo o linga pesada de una parte a otro con la rapidez que la necesidad lo exige.

El costo de esta admirable como importantísima sección asciende a varios millones de dó-

lares.

El día 12 de Mayo de 1915 la Casa Verde estaba totalmente terminada en su construcción. El día 18 del mismo mes a las 11 A. M. se inauguró oficialmente el establecimiento y cúpole actuar en esta ceremonia al Presidente de la República, Excmo. señor don Ramón Barros Luco, oprimiendo un botón conectado con el hilo telegráfico poniéndose en movimiento a la gigantesca planta generadora de Tocopilla y ésta, a su vez, al establecimiento de Chuquicamata.

Horas después se corría el primer caldo de los estanques delachadores a la Casa Verde; era el primer líquido que corría presuroso por cañerías y estanques para tronchar repentina y paulatinamente la vida de la gente rústica.

S. E en su nesciencia no tuvo ni la más pequeña idea que al imprimir el botón de esa campanilla inaugural tomaba parte en el cortar el hilo de la vida humana de una parte de su pueblo.

Al entrar a la Casa Verde cuando está en pleno auge de sus labores se conserva un ruido ronco semejante al de esos subterráneos que originan los movimientos sísmicos; inmediatamente un fuerte olor a ácidos invade las fosas nasales y la vía tráquea; la vista se pone brumosa con

acompañamiento de lágrimas, haciéndose al mismo tiempo difícil la respiración; el cerebro ante el temor de la asfixia, impone al cuerpo que abandone muy en breve esa sección del mitológico Lete.

Este nombre es más o menos apropiado por el efecto que produce el desastre en la mente y vida de los que ahí trabajan.

El moderno sistema de elaboración por medio de la electrólisis es el siguiente:

Cada estanque electrolítico tiene la capacidad suficiente para recibir 45 pilas que han de hacer contacto con las planchas gruesas de cobre, que están colocadas sobre el borde los estanques; entre esas pilas se colocan 44 delgadas chapas de cobre de $1/16$ a $3/32$ avos de pulgada de grueso, teniendo el cuidado especial que éstas no hagan el más absoluto contacto con las pilas.

En cada batería de delgadas láminas hay 5 pilas, observándose una distancia de 4 pulgadas más o menos entre una y otra.

Ese espacio entre esas 2 baterías es el suficiente para la acumulación del cobre en la delgada lámina hasta la formación del cátodo.

Al darse por terminado el trabajo de la co-

locación de las láminas en cada sección, de estanques se hace abrir una válvula matriz que hay en el estanque cabeza, para q' su solución almacenada pase a cada sección de los estanques electrolíticos.

Una vez que se termina esa operación se cierra esa válvula y a los mecanismos conductores de electricidad se les hace pasar a hacer contacto con las líneas generadoras.

Es entonces cuando entra a operar la corriente en cada sección, empleándose una fuerza hasta de 14 mil amperes diariamente por cada sección; esto es cuando no se ha tratado de apurar la elaboración.

El traspaso de la solución de una sección; a otra es de acción continua y efectuada en cañerías de plomo de 12 pulgadas de diámetro.

La corriente que se emplea en un trabajo normal para una sección o sea para 16 estanques es generalmente de 10 a 12 mil amperes, llegando, a 18 mil cuando se trata de apurar la elaboración.

Al aumentar el amperaje, el ácido en los estanques principia gradualmente a calentarse hasta llegar a hacerse fumífero y con el excesivo calor del ácido viene el desmoronamiento en parte de sus muros, no obstante su excelente

construcción, sufriendo deterioro hasta en las gruesas cañerías, encargadas de conducir el ácido a esas secciones que se encuentran en funcionamiento.

La solución que ha entrado a esos estanques proveniente del estanque cabeza ha llegado a contener hasta un setenta y cinco por mil de ley.

Cada lámina de cobre al ser colocada en los estanques tiene un peso de 2 y medio kilos mas o menos. Esta delgada lámina en un periodo de 8 a 10 días ha ascendido de 45 a 55 kilos de peso, engrose hecho por el cobre que, estando antes en estado líquido, la electrólisis lo descompuso, haciéndolo adherirse a esa delgada chapa, la que ha pasado a adoptar el nombre de cátodo.

Esa solución rica después de haber adherido gran parte de su producto a los cátodos sale por canales subterráneos a un estanque especial de donde es llevada a otra sección denominada RED HOUSE (Casa Colorada).

Allí en la Casa Colorada esa solución se vuelve a enriquecer con las borras provenientes de la Casa Verde y un cobre granulado especial, por la Fundición de Cobre, como también por esos segmentos provenientes de los ánodos en sus bordes, producidos por el vaciar rápido de

la cuchara en el molde.

Esa solución enriquecida en la Casa Colorada vuelve después al estanque cabeza o a sus auxiliares, quedando una borra con una subida ley de cobre en los cilindros de la Casa Colorada al hacerse la conmistión—borra que es llevada en carros especiales a la fundición para el absoluto aprovechamiento de su sustancia.

La solución recibida de THE RED HOUSE—la Casa Colorada—por el estanque cabeza vuelve a bajar a los estanques electrolíticos, cuando las necesidades lo exigen.

Al encontrarse la solución de la Casa Verde con un tres por mil, más o menos, pasa directamente por cañerías especiales a unas secciones cercanas a un gigantesco promontorio, formado por los ripios provenientes de los estanques delechadores.

Esta sección denominada SLARTING SHEETS—segmentos de latas y fierros viejos—recibe una parte de esa solución y el resto pasa a otra sección denominada precipitación, conteniendo ésta las materias de la primera.

Esas dos secciones se encargan de recibir en sus depósitos gran parte de la ley de cobre y en seguida arrojan a la pampa esa solución con una ley de un diez y ocho por mil de ácido sulfúrico.

Los cátodos son levantados de los estanques por medio de grúas especiales todas con potencia de diez toneladas.

Varias cuadrillas de trabajadores van arrumando esos cátodos en lingas de cantidades iguales y colocándolas sobre pequeños carritos, para pesarlos enseguida en las romanas respectivas de ese departamento.

Todas esas lingas han sido marcadas con la letra correspondiente según la sección que las haya producido.

Hecha esta operación el convoy queda listo para ser arrastrado por las pequeñas máquinas eléctricas hasta la Fundición de Cobre.

En el año 1920, la producción del cobre electrolítico arrojada por la Casa Verde era de 480 a 500 toneladas diarias, solamente de seis secciones, produciendo cada sección de 80 a 85 toneladas por día.

Hoy día esa producción debe haberse duplicado por la mayor molienda y haber mejorado la ley media del mineral, como también por haber entrado en actividad el horno N.º 3, que es de mayor capacidad de carga que los anteriores.

Las borras de la precipitación también son llevadas a la Casa Colorada donde son mezcladas con las de la Casa Verde, para que adquiera

ran mayor riqueza de cobre.

No olvidaremos decir que a un extremo y al costado de la Casa Verde hay una sección de estanques especiales, siendo de mayor altura que los productores del cátodo. Esos estanques han merecido el nombre de sección ánodos y es donde se verifica el delechamiento de los ánodos que provienen de la Fundición de Cobre.

Los ánodos son gruesas planchas de cobre que, al mirarlos de frente, afectan la forma de una lira. Su longitud es de 1,45 x 1,40 metros de ancho, más o menos, y pulgada y media a dos de espesor. Todo ánodo tiene un peso de trescientos cincuenta kilos más o menos.

Una grúa va colocando esos ánodos de uno en uno, quedando entre uno y otro un espacio suficiente para colocar varias delgadas chapas de plomo, teniendo éstas el objeto exclusivo de recibir la corriente eléctrica de los ánodos por ambos lados, formándose así, después de algunas horas, dos delgadas láminas en cada chapa. Esas láminas cuando tienen un espesor de $3/32$ más o menos son retiradas, colocándose entónces dentro del estanque nuevas láminas de plomo, hasta que esos ánodos hayan entregado totalmente su producto a esas delgadas láminas, resultando la formación del cátodo ó sea el cobre en delgadas láminas que ha de ir colocado

dentro de los estanques electrolíticos. De cada ánodo salen varias delgadas láminas.

El esqueleto de los ánodos ha merecido el nombre de ANODO SCRAP.

La grúa los retira de los estanques para hacerlos rumas sobre los carros especiales y ser pesados en su respectiva romana; enseguida son mandados a la fundición y fundidos en el horno del mismo nombre para una próxima producción.

En los principios de elaboración, la Casa Verde era en sus muros completamente cerrada, no teniendo más renovación de aire que aquel que penetraba por sus puertas de acceso.

La poca o nada experiencia de los yanquis fué la causa de muchos accidentes por lo que esa sección trabajó con muchas dificultades.

El trabajador chileno «yellow-bellies» estaba expuesto a muchos accidentes.

Como la producción era exesivamente apurada y el material de esas pilas importadas no respondía en su consistencia a la fuerza del ácido, al calentarse e tallaban. El ácido chisporreteaba en distintas direcciones, quemando a los obreros en muchas partes del cuerpo.

No obstante esos sufrimientos dante cos, nuestros connacionales seguían trabajando con

la serenidad propia de los verdaderos valientes.

Cuando el olor de los ácidos y el humo mortífero desprendido de los estanques invadía esa sección hasta el techo, los obreros en grupos salían despavoridos, huyendo de la muerte muchos de esos no alcanzaban a salir y caían en grupo de 8 a 10, los que eran conducidos al Hospital, en camillas

Ese procedimiento daba lugar a comentar que esos asfixiados llegando al Hospital volverían a la vida.

Con respecto a esas asfixias, el súbdito británico, don José Gornall, Jefe de la LEACHING PLANT (Planta Delechadora), nos ha dicho que, aunque su trabajo no estaba dentro de la Casa Verde (Green House), muchas veces acudió al piso subterráneo que hay bajo los estanques y pudo constatar como caían los obreros por grupos, sin contar los casos fatales que se hacían tan frecuentes.

Como medida precautoria, para la extinción en parte de esos cuadros trágicos, se llevaron a esa sección algunos aparatos con oxígeno para renovar el aire en los pulmones de los caídos, resultando todo inútil.

Esos espectáculos macabros se presentaron

a diario durante largo tiempo.

Desde un principio, la Chile Exploration Company, muy probablemente, para evadir su responsabilidad, hizo colocar en las puertas de la Casa Verde, gráficos con letras de molde, donde se leía la siguiente inscripción: EN ESTA SECCION NO SE DA TRABAJO A HOMBRES CON FAMILIA.

La fortaleza de ácidos y de los humos era tal que a 200 metros de la Casa Verde, los trabajadores de otras secciones no podían continuar en su trabajo si no se cubrían la boca y las fosas nasales con un pañuelo; sin esos medios la respiración se hacía difícil.

Después de algún tiempo fué desapareciendo ese peligro en gran parte y para esto se adoptó por dar gran ventilación a la Casa Verde retirando parte de sus muros y colocando dentro de los estanques un aceite consistente traído de Norte América el que, al calentarse sobre el ácido, formaba una regular capa de espuma, impidiendo en parte el humo amarillento y mortífero que se desprendía de cada estanque.

Al mismo tiempo, se dió principio a la construcción de hornos especiales, para la fabricación de consistentes pilas, que resistieran la acción del ácido sulfúrico.

Esas pilas tienen un metro y 30 centímetros de largo, más o menos por 4 pulgadas de ancho, afectando la forma de una barra semi-cuadrada con un hueco de dos pulgadas por dentro.

No se crea que por los sacrificios de esos trabajadores en la Casa Verde allí se paguen buenos jornales.

Los jornales son a ración de hambre, como en todas las demás secciones, constituyendo para los «yellow-bellies» una burla sangrienta, en buena catellano

Los jornales pagados han sido de 7 pesos a los trabajadores; a los inspectores de 7.75 y a los capataces de 8 y 9 pesos.

Lo que hay que admirar en esa sección son los sueldos exorbitantes de dólares de los capataces yanquis.

También hay que admirar con lágrimas en el alma, aparte del sufrimiento repentino de nuestro roto, es como se va minando su existencia con la absorción constante de esos ácidos envenenadores.

Con la fortaleza de esos ácidos no cabe la más absoluta duda que el trabajador se va metiendo el veneno en su sangre hasta por los poros de la piel por el color que ésta obtiene, en-

trando en contracción hasta los tejidos del cráneo. De ahí que a esos infelices se les oye decir siempre que están con dolor de cabeza.

Sabemos que la piel cubre el cuerpo no sólo por fuera sino por dentro; pues las cavidades de la nariz, de la boca y de todos los pasajes interiores, están cubiertos de piel, aunque de tejidos más finos y que llamamos membrana mucosa.

Ahora veamos como puede llegar esa intoxicación hasta la sangre por medio del aire impuro.

Siendo la piel una de las más sensibles estructuras del cuerpo está llamado a sufrir la influencia de la más ligera variación de la temperatura, la que por su mecanismo automático, se ajusta a estos cambios inmediatamente, en una fracción brevísima de tiempo.

Así una sensación de frío o calor recorre en forma rápida toda la superficie de la piel.

Cuando esa sensación es por una emoción o calor excesivo, la transpiración sale a la cara o a otra parte del cuerpo, con lo que se prueba que la piel está bajo el dominio de los nervios.

Esa noticia la recibe el cerebro y los pequeños vasos sanguíneos de la profunda capa de la piel reciben orden de dilatarse y dejar

pasar toda la sangre posible a la superficie para expeler en parte el calor que haya dentro del cuerpo.

Está calculado que el noventa por ciento del calor del cuerpo se pierde a través de la piel, expeliendo los pulmones la mayor parte del restante.

Pasando la sangre a la capa secundaria viene el enfriamiento del cuerpo y empezamos a sudar; en esa transpiración perdemos mucho calor quedando el cuerpo con el muy necesario.

Sabemos que cada glándula sudorífica está formada de un gran número de células y éstas a su vez están rodeadas y abundantemente surtidas de vasos sanguíneos.

Si bien es cierto que esas células se ocupan en quitar el agua y las impurezas de la sangre, acarreándolas a través del tubo espiral para depositarlas en la superficie del cuerpo, la constante absorción de los ácidos llevados a los pulmones y la penetración por los poros mismos, hacen que el trabajador almacene en toda su sangre las bacterias mortíferas que han de cortar el hilo de su existencia.

El trabajador en la Casa Verde debiera respirar aire puro tal como lo hace cualquier otro que esté fuera de ella.

Sabemos que normalmente inspiramos o

espiramos unos quinientos centímetros cúbicos de aire, lo que se llama aire periódico.

Aunque por un esfuerzo, pueden espirarse unos mil quinientos centímetros cúbicos de aire, mas o ménos, lo que ya pasa a ser aire suplementario, como hay otra parte que se llama complementario.

Fuera de ese aire periódico, suplementario y complementario, hay siempre una cantidad de aire en los pulmones, que no es posible expeler a lo que se llama residuo de aire, sin el cual la vida sería imposible.

El aire impuro que se respira en la Casa Verde es contrario a la vida porque envenena todas las células trabajadoras del cuerpo, por no contener ese gas vivificante llamado oxígeno.

De ahí que todos los que trabajan en esa sección van con su cara lívida la córnea cambia de color, como así mismo parte de la piel y los dientes se tornan verdes, los que se caen después unos en pos de otros; otros adquieren la faz característica de los muertos, demostrando un sufrimiento peor que aquel que habita en una cerrada casa y estrecha, donde hay varias personas respirando el desecho expulsado de los pulmones de los demás.

La vida de esos hombres tiene a semejanza de los edificios carcomidos por los años y

que los movimientos sísmicos desmoronan lentamente.

Se querrá argumentar que el trabajador se purga y se baña constantemente, absurda argumentación.

El aire puro, dice la ciencia médica, es un alimento y tan verdadero como el pan.

He ahí una sección en el Chuquicamata Moderno que da margen a la sepultación de un pueblo.

La Precipitación

Al sur de los estanques delechadores y a 100 metros, más o menos, de la Casa Verde, como de la Casa Colorada y de la nueva Planta de Acidos, se encuentra esta popular sección, la que tiene por objeto precipitar el ácido en latas y fierros viejos, los que son adquiridos por la Chilex en oficinas y pueblos de la región salitrera.

El ácido precipitado en las latas más delgadas, después de algunos días, son convertidos en borras formándose una gruesa capa dentro de cada estanque, donde éstas han estado depositadas.

Dentro de esos y otros estanques, han sido colocados pequeños fardos de sunchos y latas sobre los cuales el ácido exprime la última ley

que contiene desde que fué arrojado de las distintas secciones de la Casa Verde.

Todos esos estanques, después de haber precipitado el ácido, lo arroja por canales a la Pampa, a una corta distancia, pasando por entre el montículo de los ripios con el nombre de relave.

Terminada esa operación, inmediatamente se da principio por una cuadrilla de trabajadores a retirar esos fardos de sunchos para colocarlos en carritos especiales que esperan en líneas adyacentes a dichos estanques.

Una pequeña máquina eléctrica o de aire, se encarga de arrastrarlos hasta la Fundición de Cobre, para ser pesados y fundidos en el Horno de Anodos con el nombre de «ánodos scrap».

En el faenar de esa sección los trabajadores llevan largas botas de goma; también; deben usar guantes que les proteja de las quemaduras de los ácidos.

Debido a la exigüidad del salario, muchos de esos infelices trabajan con las manos semi-desnudas, quemándose no sólo en ellas sino en distintas partes del cuerpo, al desprender los fardos de los estanques.

Así es que la ropa es de corta duración.

Muchas veces observamos a trabajadores solteros de esta sección, desnudos, en sus propias piezas; sus carnes en las distintas partes del cuerpo daban el aspecto como las de aquellas bestias azotadas por la furia del látigo.

Las borras de esos estanques son retiradas por esos mismos trabajadores en pequeños baldes y vaciadas en carros de tolvas, para ser remitidas a la Casa Colorada que es el depósito general de todas ellas, para el enriquecimiento.

Siendo este trabajo tan penoso como el de otras secciones de la Casa Verde y Colorada, etc., es fácil distinguir a esos infelices trabajadores por la indumentaria característica y lo cadavérico de su rostro, máxime que siempre llevan la ropa salpicada con la borra que huele a los ácidos de la muerte.

De aquí que en la Pricipitación el trabajador dura poco y continuamente se está renovando el personal.

Como se comprendera, esta sección es otro Baratro donde el trabajador se está minando su vida gradualmente con el constaute olor de esos ácidos.

La Casa Colorada

(THE RED HOUSE)

Esta sección está construída a un costado de la Casa Verde, muy cerca de los Estanques Delechadores y de la Casa de Fuerza, conocida con el nombre de Sub-Estación «A», es decir, en todo el corazón de la Planta.

La Casa Colorada ó «Red House» ha sido y sigue siendo una sección en la que, tronchando la alud de los obreros, con su constante fuerte olor a ácidos nada se ha hecho por el renovamiento de ese aire intoxicador que allí se respira.

Allí es donde se acumulan las borras provenientes de la Casa Verde y Precipitación, las que son enriquecidas con el cobre granulado que le viene de la Fundición de Cobre, producto del Horno de Anodos.

Las borras de esta sección son depositadas en grandes y gruesos tubos de fierro en comisión con el cobre granulado.

Esos tubos están en continuo movimiento rotativo, mediante el auxilio de una poderosa fuerza eléctrica, dando como resultado a esas borras una subida ley para después ser llevadas a un sitio especial de la Fundición, que ha me-

recido el nombre de Stock de Borrás.

Con el flotar constante de ese fuerte olor a ácidos, todos los operarios que trabajan en esta sección se están intoxicando gradualmente la sangre, igual que los de la Casa Verde.

No se crea que por los sufrimientos a que está sometido el operario de la sección en referencia los jornales compensen a ello.

No, ellos son a razón de hambre.

He ahí otra sección que da margen a la extinción de un pueblo.

Fundición de Pilas

Este departamento se encuentra al costado Sur de la popular «Green House» (Casa Verde) como de la terrible «Red House» (Casa Colorada) y al Noroeste de la Fábrica de Ácidos, muy cercano de todas estas secciones, como del promontorio de los Ripios.

Es la sección donde se fabrican las pilas que contribuyen a la acumulación del cobre electrolítico en las delgadas chapas de cobre dentro de los estanques de la Casa Verde, las que después de su engrose toman el nombre de cátodos.

Como dijimos anteriormente, la fabricación de estas pilas vino a evitar los contratiempos que originaron las importadas de Norte Amé-

rica, durante los primeros meses de elaboración.

Esta sección consta de tres Hornos de regular tamaño, todos eléctricos, teniendo cada uno una fuerza capaz de fundir la substancia de esas pilas en el breve tiempo de dos horas más o menos. Es así como el caldo queda listo para ser vaciado a los moldes respectivos.

La carga de cada Horno es de 800 a mil kilos.

Los moldes de esas pilas son portátiles, siendo hechos de madera especial y la tierra siempre está arreglada en forma conveniente por expertos operarios, a fin de obtener el resultado deseado en cada hornada.

Cuando ha habido apuro en la fabricación de las pilas, muchas veces ha ocurrido que los operarios han sido quemados en distintas partes del cuerpo al tiempo de vaciar los depósitos con la pasta liquidada a los moldes.

El peso de cada pila fundida es más o menos de 5 kilos.

Siendo una sección cercana a las secciones antes nombradas, los operarios, están expuestos a la intoxicación de la sangre gradualmente, máxime cuando arrecia el viento norte en la marcada estación de Invierno.

Esos gases venenosos y mortíferos invaden esa sección sin conmisceración absoluta, los que parecen ser impulsados por el genio del mal.

Allá por el año 1919, cuando visitamos ese departamento, era frecuente oír a los operarios quejarse de un agudo dolor de cabeza. Como se comprenderá, el fluído venenoso de esas corrientes originarias de la Casa Verde, Fábrica de Ácidos, Casa Colorada, etc., son los contribuyentes a la contracción de los tejidos del cráneo; de ahí los resultados de los dolores en referencia.

También, hemos observado que muchos operarios de dicho departamento van con la faz lívida por la respiración continua de los pulmones y demás organismos de ese aire envenenado.

Y pensar que ahí hay sueldo para muchos chos mortales que jamás saldrán de su pobreza.

Fábrica de Oxígeno

Esta Planta es una de las más pequeñas dentro de la Usina de la Chilex.

Su ubicación se encuentra en uno de los extremos de la Maestranza nueva, teniendo a sus

pies unos grandes estanques de agua, que sirven de elemento principal a la fabricación de ese gas.

Aunque su instalación es reducida, pero su producción es suficiente para la elaboración dentro de todos los departamentos de la Planta.

Siendo ese gas diariamente pedido de las distintas secciones de la mina, como de la Planta, a medida que la Fábrica lo produce se le emboca en botellas de fierro especial de inventiva alemana.

Esas botellas se están remitiendo diariamente a una sección especial designada por la Bodega Central de la Chilex, único sitio de stock en la Planta.

Ultimamente ese potente fluido se esta envasando en bolsas especiales, las que tienen por objeto subrogar en parte a la dinamita en los tiros para la extracción del metal en el cerro.

Cuando en alguna sección de la mina se necesita de ese fluido los pedidos se hacen al stock de la Usina.

El personal de la fábrica de oxígeno es reducido y los jornales irrisorios.

En esta sección no oímos comentar sobre

accidentes o casos fatales

La Chilex tiene siempre un personal de chilenos competentes como cortadores con oxígeno; pero a nuestro juicio, mal remunerados por el peligro inminente del operador.

Fundición de Fierro

La primera fundición de fierro que tuvo la Chilex fué ubicada en un extremo de la antigua maestranza, a un costado de la casa de máquinas, frente a los antiguos molinos de trituración primaria.

Esta sección se mantuvo en ese sitio por un período de varios años donde siempre trabajó un regular número de operarios con la mala suerte de ser mal remunerados y expuestos a un inminente peligro con motivo del tronar de los tiros diarios en aquel entonces en los carros de metal que llegaban a la mina antes de ser vaciados a la rampa de esos primitivos molinos.

Sus vecinos de maestranza también trabajaban con el credo en los labios, esperando de un momento a otro que la suerte negra y fatal les hiciera víctima de una bala fría.

Casos hubo que las pesadas colpas de metal, después de ser elevadas a gran altura, impulsada por la fuerza explosiva de la dinamita

caían sobre el techo de la Fundición o de la Maestranza rompiendo las chapas de zinc con la rapidez que una bala de rifle atraviesa una delgada tela de algodón.

Muchas veces esas colpas cayeron al pié de la numerosa maquinaria de la Fabrica dejando en el duro pavimento la señal legible; otras en la pieza de algún cepillo la marca de su velocidad y consistencia.

Más o menos allá por el año 1918, la Chile junto con lo construcción de la nueva maestranza de la Planta inició los trabajos de una nuevo Fundición de Fierro contigua a la Maestranza Nueva, la que fué terminada después de algunos meses.

En esta Fundición trabaja nn buen número de operarios competentes fundiendo cañerías y otras piezas con sus repuestos, todas ellas de extremada necesidad dentro de la Usina.

Muchas de las piezas, al fundirlas son aleadas con un tanto por ciento de cobre para su mayor consistencia.

Los Hornos de la Fundición de Fierro son suficiéentemente potentes para mantenerlos a elevada temperatura.

La tierra preparada para la modelación de los moldes es abundante.

Hay modelistas especiales que se encargan de la construcción y reparación de esos moldes por lo que diariamente hay suficiente stock de ellos.

En los días de Verano, cuando por la tarde arrecia el viento Sur, esos operarios también reciben la visita de los humos de la Fundición de cobre.

Las Maestranzas

(THE MACHINE SCHOPS)

La Chilex dispone en la actualidad de 2 grandes maestranzas, siendo la más importante la nueva, que se encuentra al Norte de la Fundición de Cobre a una distancia de doscientos⁸ metros más o menos, podemos decir en el corazón de la Planta.

La segunda está en la mina y tiene suma importancia para ese departamento. Su construcción se hizo necesaria, desde un principio, para la ejecución de la ejecución de los trabajos rápidos que en esa sección se requieren.

La construcción de la Maestranza en la Planta es de lo más moderna; sus consistentes pilares de fierro hacen a ese edificio resistir cualquier movimiento sísmico.

Gran parte del cuerpo de sus costados son de vidrio y uno larga claraboya al centro permi-

ten que el operario tenga la luz necesaria en su trabajo.

Las maquinarias son del tipo más moderno que se han conocido hasta ese entonces en el establecimiento.

La maestranza en referencia vino a substituir a la antigua que se encontraba ubicada frente a los antiguos molinos y al costado de la bodega central.

El valor de la maquinaria de la nueva maestranza asciende a varios millares de dólares, incluyendo sus potentes grúas eléctricas del tipo moderno y que hacen el recorrido de un extremo a otro de la fábrica en la movilización de piezas pesadas.

En un extremo y en sitio conveniente está situado el almacén o bodega de las herramientas que se utilizan en esas distintas maquinarias de elaboración.

La transmisión en contacto con toda la maquinaria es puesta en movimiento mediante el auxilio de potentes motores eléctricos.

El jefe de esta Maestranza es el mismo de la antigua llamado Krügger, en su físico, leyéndolo a vuelo de pájaro, parece que este hombre estuviera poseído de un espíritu inocuo, pero ese transitorio estudio fisiológico resulta erróneo.

Por su nombre no cabe la más absoluta duda que por sus venas corre sangre alemana, pero se nos aseguró que era yanqui mediante su carta de ciudadanía.

Dado el buen concepto que tenemos sobre los alemanes como seres civilizados, creemos que a Krügger desde pequeño se le ha inculcado en su cerebro el espíritu del inícuo, debido al continuo roce social con la hez del pueblo norte-americano.

Es así como este Krügger no tiene la más absoluta conmiseración con el personal chileno, siendo todos quienes están a su cargo mal remunerados; hay mecánicos con 8 y 10 pesos, lo que en buen castellano es un sarcasmo para esos obreros, máxime para aquel con familia, el que forzosamente tiene que hacerse esclavo a ración de hambre.

Por las condiciones del trabajo en estas secciones los accidentes no son tan frecuentes como en otros departamentos. No obstante, han ocurrido algunos de lamentables consecuencias, como el de Luis Rojas de 17 años de edad muerto por una rebaba de acero que le saltó de la «tijera grande», el 17 de Diciembre de 1918 a las 11 A. M.

Con referencia a la Maestranza Vieja, consideramos un oprobio a las buenas costumbres

de nuestro país silenciar hechos que ponen de relieve la falta de moral de algunos jefes del establecimiento.

Allá por el mes de Febrero de 1918 al lado afuera de la referida Maestranza existía un buzón, a los pies de éste un gráfico en el que se incitaba a los obreros a que se dirigieran a los jefes sobre cualquier denuncia que tuvieran que formular contra cualquier compañero de trabajo que hubiera incurrido en alguna falta, máxime si esa falta o delito afectaba a los intereses de la Compañía.

Para evitar responsabilidades y consecuencias al denunciante, a los pies de ese legible gráfico, se leía la siguiente inscripción: SE RECIBE ANONIMOS.

Como se ve todo el que tuviera inquina contra cualquier trabajador, ya de esa u otra sección por el más fútil motivo podía calumniarle y hacerle dar el «out camp» (fuera del campamento), que es tan corriente en ese establecimiento, sin que la víctima tuviese derecho a pedir explicaciones al respecto.

Varias veces vimos grupos de obreros leyendo este aviso y comentando en voz baja ese hecho de ultraje del o de los autores yanquis, cuya idea era propia de un espíritu soez.

Los obreros de esa sección, recordando sus bue-

nas costumbres, no se atrevieron a calumniar a uadie, por lo que la autorización del anónimo no dió el más absoluto resultado, quedándose los judíos yanquis, con varias cuartas de narices.

He ahí hasta donde ^{se}desciende el espíritu de algunos yanquis dominados por el genio del mal.

Se nos ha asegura de que el famoso Krügger se encuentra en la oficina María Elena del cantón Tocopilla, siguiendo su costumbre de extorsionar al trabajador nacional.

El Salvataje

Al Noroeste de la Casa Alemana y a un costado de la línea férrea que conduce a la Bodega Central se encuentra esta sección denominada «Salvataje».

Este departamento ocupa un patio de centenares de metros cuadrados, donde se va almacenando el sobrante de los pedidos por materiales para la ejecución de los trabajos en las distintas secciones del establecimiento.

Las tres cuartas partes de este departamento están al aire libre y esto se debe a las grandes y pesadas piezas ya sobrantes o de reparaciones.

No obstante de estar colocadas sobre el nivel del suelo se les observa en orden y corrección.

En un extremo del patio hay un gran galpón y a un costado de éste unos cuartos de construcción ligera, uno de esos sirve de oficina al jefe de dicho departamento.

De un extremo a otro de ese galpón hay dos o tres corridas de estantes, donde se va depositando el material pequeño por su correspondiente medida, como ser: pernos, tuercas, remaches, etc.

En este departamento siempre hay un empleado o capataz que se ocupa con una pequeña cuadrilla de trabajadores para ordenarles la colocación correcta de los materiales que se están recibiendo.

Cuando un experto capataz, a cargo de una obra, observa que su pedido de materiales a la Bodega entral no es suficiente para la terminación de su trabajo y quiere la disminución de ese costo recurre en busca del material que necesita a la sección del Salvataje.

Demás está decir que ese material existente en el departamento en referencia ya ha sido cargado a otras secciones y es por eso que esta sección ha merecido el nombre de Salvataje.

Muchas veces ha ocurrido que en pedidos de varios materiales a la Bodega Central ésta ha carecido de alguno y, en estos casos se recurre a este departamento.

También esos pocos que aquí trabajan reciben las emanaciones de la Casa Verde y de su vecina, la Fábrica de Ácidos.

Las Bodegas

(THE WARE-HOUSES)

La primera bodega para materiales y que también sirvió de stock a las mercaderías de primera necesidad se construyó allá por el año de 1911 más o menos.

Su ubicación fué hecha entre la Casa Verde y el Bauco Drumond, frente a un sitio que por largo tiempo se le conoció con el nombre de basural (lugar donde se incineraban las basuras) en el camino que va a Punta de Rieles.

Un amplio patio cerrado de calaminas en una extensión de 15 mil metros cuadrados más o menos con un galpón en uno de sus costados interiores, para guardar la mercadería más delicada, integraba el sitio del stock.

En un costado de ese patio y el aire libre se acumulaban los cajones de maquinarias y re-

puestos, mientras que en lado opuesto se depositaba el carbón de piedra de necesidad imprescindible en aquel entonces.

En la parte exterior del cierre se construyeron unos cuartos—verdadera gorrineras—que servían de habitación a los serenos y a varios trabajadores de ese departamento.

Una oficima telefónica sirvió de auxiliar para los pedidos rápidos de materiales, los que después pasaron a cargo de la Bodega Central.

Después de un largo tiempo y cuando la necesidad lo exigió se construyó la llamada Bodega Central a un costado de los antiguos molinos de trituración, primaria.

Este rústico, pero cómodo edificio, aunque de construcción ligera es amplio y tiene una gajería capaz de almacenar todo el material pequeño y delicado que exige absoluta conservación.

El patio de esta bodega, aunque de regular tamaño, se hizo estrecho para dar capacidad a la colocación de todos los materiales y maquinarias las correspondientes a la primera unidad del establecimiento.

En el centro de ese patio una bodega de construcción ligera donde se almacenan las grasas llamadas consistentes y todos los distintos acei-

tes, desde el más grueso que hace duradero a los grandes ejes y engranajes de la maquinaria pesada hasta el más fino que puede utilizarse en los goznes de una diminuta cerradura.

A un costado del referido patio, una línea férrea da acceso a las locomotoras con los cargados convoyes de maquinarias y herramientas hasta las puertas de la Bodega.

A ambos lados de esa línea se observan grúas fijas y ferroviarias utilizadas en el descargo de la maquinaria pesada. El primer jefe de bodegas que tuvo la Chilex fué Mr. Brayon, un yanqui magnánimo con sus empleados y trabajadores.

Era este hombre de educación distinta a muchos de su nacionalidad y que tuvimos ocasión de conocer en ese establecimiento.

El personal a su cargo, en reciprocidad a su hidalguía y trato, trabajaba animado de la mejor voluntad, a fin de que él estuviera satisfecho.

No obstante el desembarque cotidiano de los materiales directamente a los convoyes, a los pies de los distintos departamentos en construcción, en el patio de la referida bodega, se formaron grandes rumas de material embalado haciéndose un lío, que en muchas ocasiones resul-

ó problemático el encuentro de alguna maquinaria o repuesto.

Es aquí donde el carácter histórico de algunos jefes yanquis de esa sección motivó continuamente la poca duración de los empleados encargados de la recepción y despacho de esos materiales.

Muchos fueron los separados de su puesto por el más fácil motivo.

Al respecto, entre esos hombres de índole enfermiza, recordaremos al sucesor del buen Brayon al que llamaban el loco Pearly, (lease Perli).

Era este jefe digno de observación de un fisiólogo. Aunque imperito en su trabajo era de su mayor agrado llegar muy temprano a la Bodega. Entraba a su oficina y tomaba asiento, apoyaba sus largos brazos entre un montón de órdenes y facturas que con cara contraída los tomaba nerviosamente, llevándolos de un lado a otro para volverlos a su mismo sitio; luego, se ponía de pié exigiendo a su secretario orden y corrección en la recepción y entrega, como el costo de la mercadería, lo que para él era un nudo Gordiano.

Momentos después, salía al patio con la cabeza desnuda y en forma violenta atropellaba cuanto había por delante, los primeros trabajadores o empleados que encontraba a su paso recibían órdenes imperantes y eran amenazados por el más fútil motivo. Enseguida subía en su brioso corcel y apuntándoles las espuelas corría a la pampa haciendo zig-zag hasta llegar a la bodega vieja, dejando atrás una inmensa polvareda.

Era este hombre, por sus modales, un loco escapado de un manicomio y, como se ve, si permanecía en ese puesto era por el hecho de ser yanqui.

Durante el tiempo que Pearly fué jefe de este departamento, demás está decir, la gente duraba poco y continuamente se estaba renovando.

Un numeroso personal de varias nacionalidades secundaba al renombrado Pearly, siendo la mayor parte chilenos; pero las tres cuartas partes de estos mal remunerados y los extranjeros soberbiamente rentados en dólares como es costumbre por los altos jefes de la Chilex.

Cuando un recién llegado a Chuquicamata se ocupaba en esta sección, breve momento después de conocer a Pearly, quedaba persuadido

que su duración en el trabajo iba a ser corta, aunque ese empleado tuviera el espíritu de un fiel y celoso cumplidor de sus obligaciones.

Para el depósito de maderas hay una sección especial que da margen a un gran stock para cubrir las necesidades de la Planta.

Como auxiliar a la Bodega Central hay otra en la Mina que viene a satisfacer las necesidades que se requieren en ese departamento.

Con motivo de la construcción de la segunda unidad, en ese establecimiento, se construyó una nueva y extensa Bodega al noroeste de los antiguos Molinos para almacenar todos los materiales que esta construcción exigía.

Adyacente a esta Bodega se estableció un gran taller de mecánica, donde trabajaba un numeroso personal en las maquinarias que esa segunda unidad exigió.

Contiguo a ese taller estaban las oficinas donde se llevaba el costo de cada trabajo.

En esta sección, como en las demás, los jornales son irrisorios para el personal chileno.

La Casa Alemana

(THE GERMANY HOUSE)

Este departamento llamado Casa Alemana o Sub-Estación «A» es uno de los importantes de la Chilex en el uso de la elaboración electro-lítica.

La colocación de la primera piedra de este notable departamento se llevó a efecto el 6 de Agosto de 1913.

Su ubicación está al Norte de la Casa Verde y a una distancia de treinta metros más o menos.

Su construcción es de 3 pisos, dos sobre el nivel del suelo y uno subterráneo, todo de gruesa mampostería de fierro, descansando sobre bases de concreto de primer orden.

Los gruesos muros sobre la solidez del piso y cielo la hacen fuerte contra el más violento movimiento sísmico.

Los principales dirigentes en esta soberbia construcción como en la instalación de la colosal maquinaria que ese departamento encierra, fueron de origen alemán.

Es aquí en este trabajo de arte donde la brillante masa encefalica de los alemanes puso de relieve el conocimiento absoluto de esa cien-

cia.

Es así como hasta la fecha se le sigue denominando a este departamento la «Casa Alemana».

El costo de construcción de ese notable edificio, incluso su importante maquinaria de funcionamiento, y repuestos, asciende a varios millones de dólares.

Esta es la que recibe la fuerza directa que le transmite la Planta Generadora de Tocopilla, mediante el auxilio de 5 gruesos cables de cobre, de los cuales 2 sirven de pararrayos en caso de tempestad; los restantes se encargan de transmitir una poderosa corriente de 110 mil voltios más o menos.

Esos cables, luego que parten de la fábrica del puerto de Tocopilla, transmontan los altos cerros de ese pueblo sostenidos en altas y acerdadas torres, para llegar a la Sub-Estación «A», embocando esos gruesos alambres por la parte superior del edificio, después de haber hecho un recorrido de ciento cuarenta kilómetros más o menos.

Esos gruesos cables, una vez dentro de la Planta Transformadora, forman un conjunto para bajar por un costado del edificio hasta el piso subterráneo, para ser conectados con las máquinas receptoras y generadoras de la fuer-

za.

Con el espejismo de la pampa, esas torres vistas desde lejos semejan atalayas que resguardan la vida de los que vivaquean dentro de un campo de operaciones.

Desde el principio del funcionamiento, esa Planta ocupó en la dirección y conservación de la maquinaria a un personal alemán, secundado por algunos obreros nacionales competentes.

Con motivo de la participación de los Estados Unidos en la guerra pasada por orden superior de la Compañía, fueron todos los alemanes separados de sus puestos y reemplazados por jefes de otra nacionalidad.

Esta Sub-Estación «A» consta de dos grandes salones de máquinas. El primero está situado en el piso subterráneo y contiene cuatro grandes máquinas con una potencia de 10,000 HP. cada una y el segundo en el piso del centro o sea el que está sobre la superficie primitiva del suelo, donde hay 6 grandes máquinas, de las cuales hay cuatro en movimiento diario con fuerza suficiente para 16,000 H. P. cada una.

Diez grandes máquinas integran la poderosa fuerza receptora y generadora de esa Planta.

Es digno de observación ver que esas cua-

tro máquinas desarrollan una marcha normal de 7,000 H. P. cada una, mientras algunos conductores de corrientes en la Casa Verde permanecen abiertos; una vez todos cerrados para acumular el cobre en estado líquido a los cátodos parece que una mano oculta detuviera en parte la marcha de esas máquinas efecto producido por millares de cátodos que al atraer al cobre en su estado líquido obliga a esas máquinas ejercer una fuerza superior hasta de 18,000 H. P. De ahí la notable disminución de la carrera.

Para la observación constante del tablero hay tres tableristas en guardias de 8 horas y un empleado especial que hace las veces de jefe para tomar la recepción y el consumo de corriente diaria en la Planta.

En un extremo del piso en referencia hay dos máquinas chicas con fuerza capaz para cargar los acumuladores dentro de la misma sección, los que tienen por objeto mover los interruptores de los BUS BARS que tienen un poder de 5 mil volts cada uno que derriban la corriente a los motores grandes de la misma tensión.

En el piso central hay dos poderosos dinamos con 5 mil 600 amperes cada uno los que son puestos en movimiento con motores de alta potencia.

En ese mismo salón de máquinas se puede apreciar un hermoso reloj del establecimiento.

En el tablero mayor se observan ampollitas de vivos colores, las que al ser encendidas indican el buen estado en las líneas a las Sub-Estaciones «B» y «C» auxiliares de la «A»; otras indican la interceptación en la carrera de alguna máquina en la Estación Matriz de Tocopilla. Para este objeto hay 3 ampollitas de colores distintos una verde que al encenderse indica el buen estado de las máquinas matrices; la roja, mal estado y una blanca, un anuncio telefónico.

Junto a los grandes conductores de corriente puede observarse algunas calaveras diseñadas en señal de peligro.

Los transformadores de esta Sub-Estación «A» reciben como se ha dicho anteriormente, una fuerza de 110 mil volts más o menos, fuerza que, pasando a otros transformadores, es rebajada a 5 mil. De aquí la corriente es enviada a las Sub-Estaciones B y C, fuerza que se reduce a 500 volts, respectivamente.

Ya hemos dicho que las grandes máquinas de esta Sub-Estación son de considerable potencia y al hacer el traspaso a sus auxiliares, los transformadores sólo envían una tensión de 500

volts que es la fuerza generalmente usada en todos los departamentos de la Planta. Entonces tenemos a la vista el estado normal del funcionamiento de las máquinas en referencia.

Como se ve, si se presenta algún contratiempo en la Estación Matriz de Tocopilla, no afecta en absoluto a la elaboración del establecimiento, siempre que ese contratiempo sea breve.

En los transformadores grandes de 110 mil a 5 mil volts, se adoptó un sistema especial de trabajo para mantenerlos en una temperatura conveniente. Al efecto, se colocó una bomba centrífuga, la que se encarga de la extracción del aceite que baña el arrollamiento, enviando a un condensado bañado de agua para que la temperatura no suba de 70 y no baje de 30 grados.

Demás está decir que los diversos tipos de máquinas existentes en funcionamiento como los repuestos, dentro de esa Planta, son de origen netamente alemán, prueba irrefragable de esto que los motores y dinamos tienen una placa de bronce de la gran casa importadora alemana SIEMENS SHUCKERT Ltda., tan conocida en el viejo y nuevo mundo.

No olvidaremos decir que en el piso sub-

terráneo, en el extremo Este, hay un stock de materiales necesarios para esas máquinas y un pequeño taller para reparaciones. Allí se pueden apreciar herramientas para los dos extremos: unas acusan usarse en grandes máquinas y las otras dicen poderse utilizar hasta en la maquinaria de un reloj.

En el patio del piso central hay un gran taller electro-mecánica donde trabaja un buen número de operarios en la reparación e instalación de toda la maquinaria eléctrica existente en toda la Chile Exploration Company.

No obstante las indicaciones del peligro dentro de las salas de máquinas, el obrero debe andar con sumo cuidado para no resbalar en el piso de mosaico y estrellarse contra alguna corriente mortífera.

A este respecto recordaremos a un obrero apellidado Ojeda que por efecto de una mala pisada resbaló estrellándose contra una corriente de cinco mil volss, muriendo instantáneamente.

Entre los grandes proyectos de la Chilex, está el del aumento de la potencia a la alta tensión en la Sub-Estación A, mediante la construcción de varios poderosos estanques en el río Loa.

Es por esto que la Compañía ha venido

solicitando esas continuas mercedes de agua a los gobiernos anteriores.

También, en los proyectos de la Compañía, figuran las construcciones de varias Sub-Estaciones eléctricas con las que atenderá las necesidades al ensanchar la Planta.

No olvidaremos decir que, durante el tiempo que fuimos empleados en la sección referida, bajo las órdenes de los jefes alemanes nunca se comentó un castigo injusto a los operarios ni se dijo que fueran víctimas de ese trato hostil, que acostumbra el yanqui mal educado en los demás departamentos donde él hace las veces de jefe o capataz.

La Planta generadora de luz eléctrica de Tocopilla

Como una de las obras gigantescas Sud-Americanas está la de Tocopilla, donde el esfuerzo alemán ha marcado su energía y su saber en el árbol, de esta ciencia.

Mirando hacia el costado Sur de ese puerto se encuentra la gran Planta Generadora en referencia, adyacente a un barrio conocido por la Colonia Inglesa.

Esa sólida Planta instalada junto al Océano se presenta soberbia como desafiando a sus aguas infinitas en el histerismo más colosal de

sus olas.

El edificio consta de cinco pisos: dos sobre el nivel del suelo y tres subterráneos.

Sus muros y cielos son de extremada solidez que lo hacen contra terremoto.

En el primer piso, sobre el nivel del suelo, hay un salón con dos grandes máquinas cada una de veinte mil kilowatts; también, hay diez menores cada una de siete mil.

El primer piso subterráneo está en sitio conveniente, donde constantemente el mar le obsequia una entrada de sus aguas, las que pasan por una rejilla de alambre a mas de cinco toneladas por cada treinta segundos de tiempo.

Desde el primer piso, esas aguas pasan al segundo, para seguir su curso hacia el tercero, siempre por rejillas de alambre de mayor a menor

Llegada el agua al último piso subterráneo desemboca en un túnel de ochocientos metros más o ménos de longitud para volver a ser recibida por el mar.

En sitios convenientes, se observa un buen número de calderas de las llamadas «Gross Drum Marine Type» con aparatos llamados recalentadores y economizadores. Una parte de ese conjunto de calderas tienen un promedio de 595 y

otra de 1,400 B. H. P.

Esas calderas usan como combustible el petróleo crudo. La Planta trabajando normalmente consume millares de litros diarios, para el cual existen grandes estanques que permiten un stock para un largo tiempo.

Con el vapor que producen las calderas se ponen en movimiento grandes turbinas, las que comunican su movimiento a dos grandes máquinas eléctricas de elevada potencia.

Esas máquinas disminuyen su marcha después de una cantidad limitada de días para ser reemplazadas por otras dos de igual capacidad.

Las máquinas generadoras de esa poderosa planta eléctrica está en comunicación con unos transformadores capaces de comunicar a los gruesos cables de cobre de su dependencia una potente fuerza hasta de ciento diez mil volts.

Los transformadores entregan esos cables a dos corridas de altas torres aceradas, fluctuando una altura diferencial de 25 a 30 pies una de otra.

Las más altas torres son consideradas como línea de reserva. Se dice que el aire húmedo y salado que se desprende del mar ataca a los aisladores, cubriéndolos de sal, causando la interrupción de la corriente, interrupción que

desaparece con el lavado de los aisladores.

Esa nueva línea de torres sólo cruza la pampa hasta una distancia de 140 kilómetros más o menos.

Dentro del recinto de la Planta de Tocopilla hay condensadores que permiten la producción de una agua aceptable como bebida para los empleados y operarios.

Los campamentos para empleados y operarios están cercanos a la Planta.

No olvidaremos decir que en esos estanques donde hay diariamente un gran almacenamiento de petróleo, tanto para la referida Planta, como para otra firma comercial, más de una vez hemos oído decir a varios tocopillanos que la ubicación de esos estanques está muy cercana a la población, máxime que están en un costado inaceptable de ella, encerrando un gravísimo peligro, por lo que deben ser trasladados al barrio opuesto, como un deber de humanitarismo.

Otros tópicos

Mirando hacia el Norte del Establecimiento, fuera del radio de la población yanqui y en la falda de la alta y larga cadena de cerros, que medio circunda el establecimiento, se pueden observar dos hermosos edificios de buena arquitec-

tura de donde la vista puede dominar las 3/4 partes de esa Usina. Esas son las habitaciones del Gerente de la Chilex.

En la parte Sur de esos referidos edificios está situada la numerosa población extranjera, cuyas casas reflejan en su exterior el lujo y la comodidad interna, están el Club Americano, la Casa de Huéspedes, donde se han hospedado personalidades las que, en reciprocidad a las múltiples atenciones de parte de los altos jefes de esa Usina, después de haber sido atendidas en el elegante Club Americano, no hicieron más que ensalzar a esos norte-americanos y su establecimiento, alabanzas que fueron entregadas a la prensa del país.

Otra gran mansión, dividida por un amplio y cómodo pasadizo teniendo en sus costados varios departamentos, es la que sirve de habitación a señoritas yanquis contratadas y que dicen ser de estado solteras, por cuya razón algunos yanquis la llaman «gallinero sin gallo».

También, se observan otras denominadas ranchos para Empleados, Club de Tennis, etc.

CORREO: El servicio de correos en el establecimiento es muy deficiente, por lo que siempre el público se ha quejado hasta llegar a requerir de

la prensa de Antofagasta la publicidad de esa constante deficiencia. Además, es particular por ser de propia incumbencia de la Chilex.

Las Oficinas de Correo son dos: una para el elemento yanqui y otra para el elemento chileno, el local para este servicio es inadecuado y estrecho.

Se nos ha dicho que el extravío de cartas es permanente, otras aparecen después de un largo tiempo, demostrando en su nuevo ropaje de polvo y arrugas haber tenido un largo sueño en el ostrascismo producido por la ambición, siendo su mejor acusación el estado del reengomo. Y téngase presente que el descontento no es para una decena de habitantes sino para centenares, máxime cuando la elaboración ha estado en su apogeo.

Es de necesidad ileduble que el correo para esa numerosa población sea por cuenta de Estado.

TELEGRAFO: El servicio del telégrafo pertenece al Estado y se nota un gran movimiento en el despacho de remisión y recepción.

El local es de lo más inadecuado.

OFICINAS DE PAGO: Hay una adyacente a la antigua pulpería, al noroeste del Campamento Antigo.

Esa antigua Oficina de Pago siempre ha estado servida por un numeroso personal, siendo la mayoría chilenos, a los que no se les puede prescindir por los yanquis de estar bajo la tutela de un gringo bien rentado en dólares.

Haciendo reminiscencias de esa antigua Oficina, en los días de pago, cuando funcionaba la Fábrica de Ácidos y el viento arreciaba hacia esa oficina era triste a muchas famélicas mujeres, bajo un sol ardiente, apirando esa atmósfera cálida y asfixiante, las que parecían estar atacadas de un catarro nasal crónico, por su faz cadavérica y el continuo llevar de un pañuelo a las narices.

Esa oficina es el recuerdo de muchos connacionales, porque después de recibir el ultraje del yanqui o del chileno, que también este último se presta muy enteramente para barridos y fregados, al ajustársele su haber si es casado y con familia, muchas veces el fruto de su trabajo no les alcanza ni para transportarse a Calama. De ahí se ve salir a estos infelices como viajeros despeñados que ruedan al fondo del precipicio rebotando de roca en roca.

Se nos ha asegurado que esa Oficina fué trasladada al Campamento Nuevo.

IMPRESA:—La Compañía cuenta en el establecimiento con una buena imprenta de mo-

dernas maquinarias, entre prensas, rayadoras y cortadora, aunque no abundante en colecciones de tipos, pero que satisface en gran parte las necesidades de la Compañía, como ser: tarjetas de identificación, y de pago, memorandums, etc.

BOMBAS:—La Compañía cuenta con un regular servicio de bombas.

El local donde se encuentra el material es amplio é higiénico y reúne todas las comodidades que se requieren.

El material, aunque no del todo completo, entra en la satisfacción de las necesidades de la Empresa.

Se dice que hay guardias permanentes pagadas para ese servicio.

BANDA DE MUSICOS:—La banda de esta Usina fué anteriormente sostenida por todo el personal de trabajadores, contribuyendo cada uno con la suma de un peso mensualmente. Los salarios de los músicos han sido desde ocho pesos; el instrumental aunque no de primer orden ha servido de solaz a los habitantes de ambos campamentos, máxime a los yanquis en sus ratos de placer en el Hotel Leber; como en las despedidas de los contratados.

GARAGES DE LA COMPAÑIA Y DE PARTICULARES:—La Compañía tiene un Garage bastante ámplio y con las comodidades que

ese establecimiento exige; autos los hay de todos tipos y tamaños, incluso algunos tractores.

El Garage cuenta con un buen personal de choferes. Este se encuentra en la parte Naciente de la Usina.

Hay otro particular en el Campamento Nuevo, de la firma Cardemil y Co. Esos señores han sido los únicos agraciados por la Compañía para tener esa concesión exclusiva del transporte de pasajeros dentro y fuera del establecimiento.

Se nos ha dicho que, allá por el año 1921 mas o menos, se inició esa Sociedad en compañía de un político calameño con asiento en el Municipio. Ambos socios con la necesaria influencia hicieron que esa Municipalidad desempeñara el papel de marmota y no interviniera en absoluto en las tarifas de transportación.

La exacción ha sido el lema en el transporte de bultos y pasajeros a Calama, alegando con hipérbole el continuo desgaste de la maquinaria y el gasto de bencina en un recorrido, 18 kilómetros.

Tiempo después, cuando esa empresa tuvo un buen número de autos y camiones para transportaciones a Tocopilla se dijo que uno de los socios de tan brillante negocio era el Secretario del Gerente.—Por lo de la exclusividad no dudamos que así sea.

No está de más decir que cinco pesos por asiento en las góndolas y diez pesos por pasajeros en auto de turismo han sido las tarifas a lo cual hacemos referencia.

A estarnos a lo que dicen algunos venidos de Chuquicamata, esa Sociedad después de cinco años, ha tenido este negocio en venta y por la módica suma de quinientos mil pesos, asegurando ser un negocio muy lucrativo, lo cual no es para dudarlo, cuando el Sr. Cardemil inició su fortuna con un solo auto pagado en letras escalonadas a una conocida firma comercial de Antofagasta.

MATADERO:—Este se encuentra situado en parte baja del Campamento Nuevo y a unos doscientos metros mas o menos de la Fundición de Cobre. Este Matadero no tiene más que el nombre de tal, careciendo de galpones para las reses en lo inadecuado y estrecho, no reúne en absoluto condiciones de higiene, lo que también es sensible en un establecimiento de ese género.

CORRALES:—A poca distancia del Garage de la Compañía se encuentran los Corrales donde se tiene el ganado caballar y los demás accesorios que se utilizan en el servicio de ese ganado.

TELEFONOS.—La red telefónica se extiende dentro y fuera de la Usina, por dentro

desde de la Mina hasta el Campamento Nuevo, abarcando Oficina General, Pulperías, Oficinas de Casas, Guardia Especial y gran parte de las secciones de la Planta.

El personal de la Oficina Central está servido por señoritas chilenas, todas mal remuneradas.

La condición anti-higiénica de la habitación en los campamentos populares

Muchos años han transcurrido desde el período administrativo de Mr. Hellman, primer gerente de esa Usina. Y todas esas miserables cobachas de campamentos para cigarreros con muros y cielos de trapos viejos han sido substituídas por estrechas habitaciones de calamina, chapas que, siendo gran parte de ellas de color obscuro, hacen dar a esas gorrineras, en su interior, un aspecto macabro.

Sectores de casas hay en ese establecimiento, cuyas habitaciones en su exterior, tienen un atrayente presentación, con la semejanza de esas meretrices que, estando interiormente enfermas, se ponen el mejor traje y se pintan para mistificar al observador que esperan a vuelo de pájaro.

Campamentos tiene la Chilex que constituyen una vergüenza para nuestro pueblo. Allí es-

tá el de los 500, frente a la Fundición de Cobre, donde el trabajador vive en dos estrechas piezas, teniendo cada una cuatro metros por lado.

Una de estas que sirve de dormitorio sólo da cabida a dos catres, el pequeño espacio sobrante en el centro muchas familias lo utilizan como comedor porque la otra pieza tiene que servir de cocina y lavandería. El padre de familia con más de dos hijos, para evitar la promiscuidad, tiene que hacerles dormir en la cocina.

Párvulos y adultos que habitan ese campamento tienen que ser de una salud de hierro. Como el techo y los muros son de calamina, la temperatura toca los dos extremos: por el día el ascenso para descender enseguida en las horas de la noche, máxime en las horas rígidas de invierno.

De ahí el azote del reumatismo, catarro, neumonía, etc. Además también reciben la visita de los humos de la Fundición de Cobre.

Hay otros campamentos de marcada deficiencia como ser los 300 y 400, los cuales tienen también sus habitaciones estrechas y sus habitantes, aunque brevemente, reciben los favores de los humos de la Fundición, como también las emanaciones de la Casa Verde, Colorada y otras secciones tóxicas adyacentes.

Cercano a esos campamentos está el renombrado edificio «Lusitania» donde pueden habitar hasta 80 personas, entre empleados y obreros; allí hay unos cuartos que se creen vivir como en el mejor de los mundos y es porque en cada pieza del referido edificio habitan sólo cuatro.

Se dice que esas piezas están amobladas en la siguiente forma: 4 catres con sus sencillos colchones y la ropa necesaria para taparse; un lavador; un mueble que hace las veces de ropero y una mesa por lo que, cada cual paga la módica suma de 10 pesos mensuales.

Hay otros estrechos cuartos, también para solteros, donde viven en camarote un buen número de obreros, muchos de ellos con la palidez elocuente de los enfermos incurables. Y es el resultado de esa constante absorción del aire viciado por el deshecho de los pulmones de los demás.

Antes de referirnos á las habitaciones del Campamento Nuevo, no olvidaremos decir que en estos antiguas campamentos, cercanos a la Planta, la mortandad infantil ha sido numerosa y eso se debe no sólo a la extremada debilidad para resistir un desarreglo en el tierno organismo, sino también a las emanaciones intoxicado-

ras procedentes de esas secciones, ya durante el día como en las horas de la noche.

El aire en esas habitaciones se ha filtrado constantemente, aunque se crea que los muros de una casa son obstáculos infranqueables para el aire exterior o interior, esa suposición es errónea.

El aire atraviesa las paredes y hasta los muros más espesos, lo mismo que los atraviesa el polvo y los microbios.

Un físico alemán, el profesor Flagge, ha calculado el volúmen de aire que atraviesa esas paredes de una habitación que recibe el nombre de «ventilación espontánea», resultado de sus estudios es el descubrimiento de que, con paredes poco permeables, el aire de una habitación se renueva a razón de 8 centésimos de volúmen de la misma habitación por hora y por grado de diferencia entre las temperaturas exterior e interior.

Así con una diferencia de temperatura de 14 grados todo el aire de una habitación se renueva en una hora.

Con esto queda demostrado que la construcción ligera de todos esos campamentos cercanos a la Planta han sido en gran parte la causa de esa mortandad infantil tan conocida de todos en Chuquicamata.

El problema de la buena habitación en el Campamento Nuevo aun no ha sido resuelto. Es el Nudo Gordiano que la hilex, con un poco de buena voluntad, años antes pudo desatarlo pero que no lo ha hecho dado el indiferentismo que siente por el nativo

En ese extenso Campamento Nuevo es donde viven la mayor parte de los obreros solteros y con familia que trabajan en la Planta y en la Mina.

Allí se observan varios tipos de casas de distintas construcciones, como ser «C», Latas, Adobes y otros denominados Buques. En este último tipo habitan un buen número de empleados y obreros.

El tipo «C» es habitado por capataces y empleados que pueden dar cumplimiento al pago de un arriendo que fluctúa entre 40 y 80 pesos mensuales. Estas habitaciones en las que habitan algunos chilenos casados son las únicas que tienen la comodidad de ser alumbradas con luz eléctrica y encierran la comodidad para un matrimonio con familia.

El tipo de Latas como el de Adobes está compuesto, en su mayor parte, de dos piezas estrechas donde tiene que vivir una familia compuesta de varias personas.

Además, la construcción del campamento

de adobes en sus muros no es bueno y de esto que aseveramos hay pruebas irrefragables. El temblor de 1918 agrietó y desmoronó varias murallas de ese campamento, las mismas que fueron reparadas pero sin tomar en cuenta que la falta de columnas en los muros es un peligro constante en caso de un fuerte movimiento sísmico.

Allá por el año 1920, se construyó un nuevo campamento denominado Pueblo Hundido, donde hay 180 habitaciones más o menos. Este Campamento es el que está más distanciado de la Planta. Sus habitaciones son más o menos sceptables para una corta familia, siendo frescas por el día y abrigadas por la noche.

Se dice que carecen de alcantarillas y las constantes aguas servidas arrojadas a la calle infectan el ambiente ocasionando enfermedades continuas en párvulos y adultos.

A todo esto, la Compañía con sus campamentos insalubres, anti-higiénicos y mugrientos exige aseo, mucho aseo y limpieza.

No olvidaremos a un tipo de habitaciones confortables que talvez sean las mejores que hay en esa Usina, para los empleados chilenos o de otra nacionalidad que no sean yanquis. Esos son los STAFF, piezas que, si no son amplias, sólo habitan dos personas.

En esas piezas se observan dos camas regularmente montadas en aseo, una mesa-lavatorio, dos sillas, mesa-nocturna, estufa eléctrica, baños fríos y calientes y servicio de W. C. de patente.

Esas piezas tienen acceso a corredores para que sus habitantes tomen el aire fresco en los días de verano.

Para el aseo diario hay mozos encargados de esas habitaciones y allí viven sólo los que ganan \$ 10 diarios.

Los Staff quedan cercanos al Chilex Club.

Reglamento para la habitación obrera

Damos a continuación el texto del Reglamento que la gerencia de la Chilex dictó para los campamentos populares y el que se encuentra colocado en el interior de las habitaciones.

1.º.—Es deber del ocupante de la casa mantener el aseo, tanto interior como exterior y la conservación del edificio.

2.º.—No es permitido agregar uinguna persona extraña, sin previa autorización del Departamento de Casas el cual, estando conforme, entregará una tarjeta permiso al que lo solicite.

3.º—El dueño de casa que sea sorprendido contrariando esta orden será obligado a desocupar la casa.

4.º—En caso de nacimiento, defunciones, accidentes, etc., es deber del dueño de casa avisar al Inspector de Casas, Oficina de Casas o Guardia Especial lo sucedido.

5.º—El operario enfermo en su casa tiene la obligación de mandar aviso a la Oficina de Casas para que lo visite el Doctor, quién anotará en su libro de identificación la palabra «enfermo». A ninguna persona se considerará enferma sin tener la anotación hecha por el Doctor.

6.º Todo operario de la Compañía, ocupando casa, tiene que trabajar por lo menos 25 días al mes, salvo enfermedad o servicio especial.

7.º—La tarjeta de identificación debe estar en poder del interesado todo el tiempo y con su respectiva picadura para mostrar cada vez que le sea exigida por los Inspectores de Casas o Guardia Especial que revisara el Campamento de día y de noche.

8.º—A las 10 de la noche (a las 2¹ horas) el campamento debe estar en silencio, salvo casos excepcionales, para cuyo objeto se entregará una tarjeta firmada por el Jefe de Casas.

9.o —Al encontrarse licores fuertes en las casas serán éstos destruídos.

10.o —Vino y cerveza sólo será permitido su consumo en las horas de comida.

NOTA.—La contravención de cualquiera de los artículos del presente reglamento será motivo suficiente para perder el derecho a casa.

(Frmado): W. H. WHEELER.
Gerente General

Welfare Departament

(DEBARTAMENTO DEL BIENESTAR)

Esta seceión llamada el «Welfare» Bienestar u Oficina de Casas, está atendida por un numeroso personal siendo la mayoría chilenos los que siempre tienen como jefe a un extranjero.

El personal chileno se encarga de señalar el domicilio en los campamentos populares a los recién llegados al escablecimiento, así también de inspeccionar las casas que haya aseo, y no se contravenga ninguna disposición de la Compañía como ser en la mantención o crianza de aves de corral.

El personal extranjero está para atender los Campamentos con tipos de casas especiales

como son los Chalets, Stafs para solteros, tipos Ford y C. casas que ocupan generalmente los mejores pagados por la hilex.

Para los Campamentos populares como jefe siempre ha actuado el popular Horacio Titchmarh (alias el loco) quién más de una vez se ha prestado tanto para un fregado como para un barrido.

Esa oficina llamada EL BIENESTAR lo que no es nada más que una comedia dada las anomalías cometidas por sus representantes.

Ahí se lleva una estadística del movimiento de la población de los distintos campamentos.

En un espacioso tablero están figuradas las calles, y con el número sucesivo de las casas. Junto a cada número hay una tarjeta que indica el total de habitantes en cada habitación, y el estado civil de cada cual.

En cada casa se fija un cartel en el que la Gereucia ordena al habitante las medidas de orden e higiene que debe observar.

Indica que se comunique todo caso de nacimiento o defunción. A la vez dice que el trabajador que no ha trabajado los 26 días exigidos para el premio del 10% mensual pierde derecho a la habitación.

En Noviembre de 1919, cincuenta obreros con familia del Campamento Nuevo, siendo 19 del mes fueron notificados para dejar las casas que habitaban porque según cálculos, no iban a cumplir los 26 días exigidos para tener derecho a casa.

Las mujeres de los obreros notificados se dirigieron a la Gerencia, y expusieron su queja. Dijeron que por qué por tan fútil motivo se les iba a arrojar a la calle. El Gerente Mr. Bellinger, las oyó, y dió orden a Titchmarsh para que dejara sin efecto esa orden que no había emanado de él sino de este último.

Titchmarsh como jefe de los campamentos populares tiene como empleado más cercano, a Julio López con el puesto de jefe de casas en el Campamento Nuevo, y éste a su vez a varios inspectores.

El referido exponente no es un caso insólito hay hechos por López que turban la serenidad del más ecuánime.

Como una prueba irrefragable de lo que aseveramos vamos a citar uno de los muchos hechos inhumanos cometidos por éste Un diario matutino de Antofagasta, en una de sus ediciones si mal no recordamos del mes de Septiembre, del año pasado dijo lo siguiente:

Los reclamos de una veterana de la guerra del pacífico

BRUSCAMENTE SE LA ARROJÓ DE SU PIEZA EN EL CAMPAMENTO DE CHUQUICAMATA.—CON SU NIETECITO DE OCHO MESES, HUBO DE REFUGIARSE EN ESTE PUERTO.—IRREGULARIDADES QUE DESEA PONER EN CONOCIMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA CHILEX.

En nuestras oficinas recibimos antenoche la visita de la anciana doña Verónica Letelier vda. de Peña quién venía a exponer ciertas irregularidades graves de que fuera víctima en el Campamento de Chuquicamata, de donde llegaba, y las cuales para su corrección en cuanto fuera posible, desea hacer llegar a conocimiento de la Administración de la Chilex.

Empezaremos por advertir que la señora en cuestión es una de las reliquias de la patria, pues acompañó a nuestro ejército en la gloriosa campaña del 79 y fué una verdadera Verónica para nuestros soldados, aminorándoles en lo posible sus penalidades, y alentándoles con su bravura femenina en las jornadas de la pampa.

En recompensa a sus meritos, el Gobierno le ha señalado una pensión mensual de 100 pesos. He aquí ahora lo que nos relata de su odi-

sea en esa otra pampa de Chuquicamata; tan difícil de Chilenizar.

—Como mi hijo, que trabajaba en ese mineral, para mejorar de situación se fué a una oficina salitrera, yo me quede con mi nietecito de 8 meses apenas de edad agregada a una familia que habita la casa A. 1047 del Campamento.

El jefe de casas de apellido López llamó al representante de esa familia, y como había ^{tenido} cierta incidencia con mi hijo, ordenó que inmediatamente me expulsaran.

El Viernes último bruscamente me sacaron de esa casa con mi nietecito. sin que se me diera facilidad ni espera alguna para movilizarme a otro punto, y amenazándome que si oponía resistencia me haría botar mis modestos enseres a la pampa.

Debo advertirles señores que en tal forma se procede siempre con los pobres obreros que no son gratos al jefe de casas.—Y por ellos deseo que la Administración remedie estos abusos, lanzándoles de la noche a la mañana a la Pampa con sus camitas al hombro

Hacen pocos días uno de estos obreros fué recoído, medio muerto de cansancio y de sed, en la huella que va de Chuquicamata a Tocopilla, y las personas que le encontraron, le llevaron en auto a aquel puerto.

La señora de Peña se enternece recordando sus penurias, y enseguida nos agrega:

—¿Que el señor Inspector Regional del Trabajo no sabrá de estas iniquidades?.....

Allí se trata peor que a los mulatos peruanos a los obreros, pero los pillos llegan a hacer nata al aguaité por el campamento, entre otros un mal hombre a quién llaman «El Pera Jugosa» y a la Administración se le ocultan estas cosas.

Como se ve con la presente acusación que hizo esa hidalga, y valiente anciana la Administración de la Chilex, por el buen nombre de los altos accionistas de la Compañía debió haber separado inmediatamente a López de su puesto. Sin embargo esa Administración permaneció sorda, y muda como es de costumbre hacerlo en gran parte de las anomalías de que son víctima sus trabajadores.

El abyecto e inhumano López, dueño y absoluto de sus acciones se nos ha dicho que habría seguido en su papel de Radamanto, y con él sus jefes principales ríen y gozan con el dolor ajeno.

Los abusos de la guardia especial

Desde sus principios, este cuerpo de guardación de la Chilex se extralimitó en sus funcio-

nes, que no era otra sino velar por los intereses de la Empresa.

Al frente de este cuerpo han militado como jefes hombres perversos y capaces de atropellar hasta esa ley que dentro de nuestra Constitución Política hace inviolable un hogar, salvo orden emanada de una autoridad competente.

Esos jefes han tenido como subalternos a un centenar de individuos los que, en sus hechos han puesto de relieve ser descendientes de la más baja estrata de social de nuestro pueblo.

Esa guardia, aunque no enviste autoridad oficial alguna, con pretensión toda de una guardia pretoriana, esto es, sin mostrar orden judicial correspondiente allanaba domicilios de solteros y casados en los campamentos populares en las altas horas de la noche, so pretexto de buscar algunas herramientas perdidos pertenecientes a la Compañía.

Ese elemento de guardias era tan perverso que parecía gozar con el dolor ajeno; su preocupación durante largo tiempo no ha sido otra cosa sino molestar a los obreros tranquilos con y sin familia, denunciándoles que habían botado aguas servidas, cuando eran limpias y calumniándolos de muchas otras maneras que sería largo enumerar.

Los efectos de esas calumnias han motivado el retiro involuntario de centenares de familias del establecimiento, muchas de ellas han sido lanzadas a la pampa sin ninguna conmiseración.

De ahí que muchos de esos guardias perdieron toda estima de los trabajadores de la Chiles. Ese odio se manifestaba a las claras en la faz de los obreros cuando esos estaban presentes.

Entre los mismos guardias había tanta miseria, tanta intriga, que unos a los otros ni chismeaban y se hacían zancadillas, ni más se menos que las mujerzuelas de conventillo.

Todo ello con algunas pocas y honrosas excepciones.

Algunos de los agentes de esta guardia habían tenido participación en hechos delictuosos, como el suceso de León Carrasco, encontrado muerto en uno de los estanques de ácido el día 23 de Noviembre de 1919.

Habría sucedido que León Carrasco, la víctima, habría venido desde Punta de Rieles, con tres guardias especiales, después de haber apurado allí unas cuantas copas. En el regreso habrían tenido su disputa, y consecuencia de ello, habría sido el trágico fin que tuvo el desgraciado Carrasco.

Total que dichos agentes especiales habrían sido sindicados como autores de este drama, por lo cual se les remitió con oficio cerrado al Juzgado del Crimen de Antofagasta.

Si la Chilex hubiese tenido al frente del establecimiento a hombres adeptos a la moralidad, ese cuerpo se habría reorganizado en su totalidad con elementos ecuanímenes que hubiesen tenido la entereza y serenidad del caballero, para proceder con el trabajador en cualquier desliz de éste a individuos que por su buen prestigio hubiesen sabido discernir y respetar la propiedad y las personas y a su vez hacerse acreedores al respeto y a la consideración de los demás.

Nos asalta un rubor a las mejillas al tener que seguir exponiendo hechos por individuos que se dicen ser chilenos, cuyos actos dejan a las claras ser descendientes de la cloaca de un pueblo, individuos que se han prestado para colaborar con algunos yanquis de ese mineral al atropello de una ley que ha dado margen a una institución con personería jurídica con el nombre de la UECH (Unión de Empleados de Chile).

Del sinnúmero de anomalías cometidas por esa guardia especial sólo citaremos la siguiente, ya que con las restantes habría para formar un panfleto de grueso volumen.

Ese jefe ENRIQUE MATURANA, (el mimado de los yanquis), hombre siniestro y perverso, aun siendo Alcalde de Calama y Jefe de la Guardia Pretoriana de esa Empresa, ha ocupado para ese cuerpo a individuos bandoleros y flageladores. Y para demostrar lo que aseveramos, damos curso a un telegrama dirigido por la vía del Estado al representante legal de la UECH en Antofagasta y que, textualmente dice así:

«Salvaje atropello y flagelación ayer mediodía pampa Chile Exploration por guardia mandada por Enrique Maturana al empleado Luis Navia, yendo en tránsito campamento. Presúme venganza por ser hijo Presidente nuestro Comité.

En aditamento a ese telegrama hay una carta enviada por la víctima la cual dice que, yendo con su hermano Raúl, menor de edad, para hacer una rápida vigilancia en los negocios y propiedades de su padre (quién se encontraba en Antofagasta), ubicados en Punta de Rieles, de improviso fué atacado por los guardias especiales Luis Montanares y José Luis Navarrete, cubriéndole uno la vista por lo que el otro procedió a despojarle de 50 pesos en dinero y algunos papeles, mientras tanto su hermano, después de recibir un azote en la espalda, huía dando gritos de auxilio y en dirección opuesta le enfrentó Barraza (segundo Jefe de esta citada

guardia especial), esgrimiéndole en su diestra una arma con la semejanza de los laques, la que no fué descargada sobre Navia, debido a la oportuna intervención de una pareja de carabineros, quiénes en vista del hecho delictuoso de esas guardias les intimaron orden de arresto, llevando a los malhechores al cuartel.

Como se ve con esos procedimientos empleados por la guardia de Maturana, se crispan los nervios del más tranquilo, como se turba la serenidad del más ecuánime. Sin embargo es^e déspota con sus satélites siguen gozando con el dolor ajeno cual Nerón en el anfiteatro romano.

El irrisorio salario del trabajador nacional

(El «Yellow-Bellies» chileno y el «Blanco» norte-americano)

Es del dominio público, no solo en la región salitrera sino en la parte central y austral del país, que los sueldos designados por los yanquis en Chuquicamata al empleado y obrero nacional, son a ración de hambre por conceptos erróneos y brutal ambición de los altos accionistas de esa Empresa, conceptos y procedimientos que merecen nuestras más duras críticas en defensa de los nuestros que forman un pueblo culto, civilizado y laborioso.

Esa Empresa desde sus comienzos se dió cuenta de la capacidad e inteligencia del obrero chileno pero el yanqui en su afán de considerarse raza superior a la nuestra, aunque el chileno en su competencia de instrucciones sobre el trabajo que el yanqui está llamado a desempeñar, éste le odia, le desprecia, así sea el último capataz descendiente de la cloaca del pueblo de yanquilandia, como el jefe de la sección o el Superintendente General de la Planta.

Caso contado es encontrar un yanqui de los muchos que allí van llegando que sea hidalgo con el trabajador nacional.

Los dirigentes de la Chilex, persuadidos que el obrero chileno era competente en muchos trabajos delicados de la Planta, los cuales fueron en sus comienzos un rompe-cabezas para muchos yanquis como europeos, que se preciaban de maestros, procedieron a la cancelación de sus contratos con sueldos fabulosos en dólares.

No se crea que lo hicieron por protección al hijo del país, aquello fué hecho para aumentar el grueso chorro del caudal con que se forma la colosal utilidad de esa Empresa.

Es éste, pues, un problema importantísimo que conviene cuanto antes dilucidar. No cabe la más absoluta duda que es una honra mas para nuestro orgullo de «nativos» aquello de que

«el blanco» haya sido desplazado por el «yellow bellies», pero en el fondo, existe la gravedad del problema que todo chileno de sano espíritu y, especialmente, el Supremo Gobierno debería procurar resolver por todos los medios imaginables cuanto antes.

Los maquinistas, mecánicos y obreros yanquis ganaban de siete a ocho dólares o pesos oro americano por día; pues a los chilenos se les designó menos de la mitad de esos salarios.

Si un maquinista extranjero que manejaba una pala de la mina ganaba veinte y cinco pesos al día, lo reemplazaba un chileno con doce pesos; y si un yanqui a cargo de un trabajo delicado ganaba treinta pesos diarios su reemplazante, el chileno, ganaba solo doce a catorce pesos; y esto, haciendo el mismo trabajo durante una jornada igual de tiempo.

Para que el lector se dé cuenta de la nada estima que se nos tiene y del procedimiento vil con que el yanqui se ha apropiado del fruto del trabajo del obrero nacional, vamos a citar un hecho que puede alterar la imperturbabilidad del más ecuanime.

Allá por el año 1919, siendo superintendente de la Fundición de Cobre Mr. Frank Banz, a los obreros que trabajaban en el carroussel y en el chinguillo en la faena de la moldeadura y la recepción de las barras y que ganaban tres

pesos y cuatro centavos, como premio o bono por tonelada, ese jefe con una conciencia pervertida les negaba el premio por las primeras cien toneladas las que quedaban a beneficio de la «casa» y sólo se les abonaba lo que excedía sobre dicho tonelaje.

Además, las barras que habían sido declaradas «malas» no entreban en el tonelaje de pago.

¿Cabe mayor y más irritante injusticia? No, esto no es justo ni es honrado. Este era otro estilo del yanqui para apropiarse del trabajo agotador de esos obreros.

Como se comprende, en todo esto no hay justicia; y si por un lado encierra un reconocimiento implícito de la capacidad manual e intelectual del obrero chileno, por otra exp. esa un agravio, una provocación a nuestro pueblo y una explotación desconsiderada de sus fuerzas y de su inteligencia.

Esto le consta personalmente al autor de estas líneas, porque durante largo tiempo fué trabajador a jornal en esa sección y en otras de la Compañía.

Tenemos la conciencia de hacer obra patriótica y liberal, defendiendo los derechos, rebajados en su alta valía por estúpido prejuicio de razas y por una mala política industrial y comer-

cial de extranjeros que desconocen muchas de las virtudes de nuestro pueblo y la dignidad de nuestra nacionalidad.

¿Ignoran los Directores de la Chile Exploration Company de que nuestra Constitución Política reza en uno de sus artículos de más honda espiritualidad democrática que «en Chile no hay castas privilegiadas»?

Esa Empresa olvida que estamos en Chile y éste es un país que no hay división de razas, en que todos los hombres son iguales, y aquí no hay rubios de sangre azul, ni tampoco existen esos negros que ellos varias veces han arrojado de la vereda a la calzada en las calles de Nueva York y, aunque les pese, son hermanos y compatriotas de los yanquis de Chuquicamata.

Y como los señores Directores de la Chilex son americanos de origen europeo y ciudadanos de la Gran República del Norte se han permitido con sus connacionales de Chuquicamata en un número de un 90 por ciento clasificar al chileno despectivamente de «yellow bellies» o «huata amarilla»; a estarnos de lo que se nos ha dicho, con este epíteto los yanquis llaman en Estados Unidos a un cuadrúpedo con la semejanza de un perro y que habita en estrecha madriguera en las selvas del Norte de ese país, expidiendo un olor inaceptable, más

despreciado por los yanquis, lleva una vida de penurias.

Consecuencia de esa contraposición es el odio atroz es la diferencia de salarios entre los operarios chilenos y extranjeros.

Tiempo hubo en que esta odiosa clasificación se llevó hasta en los campamentos de la población que estaban separados o divididos en cuarteles y casas para hombres blancos y aparte para los «yellow-bellies».

Conforme a esta misma distinción de razas es el tratamiento que se da al empleado o al trabajador. Los europeos y yanquis no solo ganan buen sueldo en oro americano, sino que reciben el mejor trato y gozan de mayores comodidades mientras que el «yellow-bellie» es mal pagado y sin consideración alguna es tratado inhumanamente.

Como especula la Chilex en sus salarios

El efecto de la paralización de la industria salitrera, allá por el año 1914, con motivo de la gran guerra europea, originó la cesantía de miles de obreros.

La Chilex, que en ese entonces necesitaba un buen número de brazos para terminar a la mayor brevedad posible con la construcción de

la primera unidad de ese plantel y observando que la cesantía de los obreros del salitre no iba a ser efímera, miró con ansia que se le presentaba la oportunidad para obtener operarios a su antojo, como ser mecánicos, carpinteros, albañiles, carroceros etc. todos con los sueldos más irrisorios.

Para lograr su objeto hizo sus pedidos con letras de molde en algunos órganos de la prensa de Antofagasta, a la par con sardónica sonrisa abrió sus anchas puertas de acceso a todo el que llegaba en busca de trabajo. Así, en breve tiempo, repletó de brazos todas las secciones de la Planta con salario mínimo de 6 pesos 50 centavos y para nivelar el jornal de los antiguos trabajadores con el de los que iban llegando recurrió a los medios irrazonables siguientes.

Por el más fútil motivo castigaba a algunos operarios de los que ganaban mejor jornal a 6 8 10 y 15 días, sin derecho a trabajar en ninguna sección de la Planta hasta después de haber cumplido su castigo; varias de las víctimas que carecían del aborro necesario para salir fuera del establecimiento con sus deudos, muy involuntariamente se resignaban a mantener en su espíritu ese dolor punzante que causa la esclavitud, máxime cuando regresaban al trabajo y fueron rebajados de sus salarios. Otros eran

transferidos a otras secciones donde los esperaba la rebaja de su jornal.

Así, con ese sistema incorrecto, la Chilex en tiempo breve llegó a nivelar los jornales de los antiguos operarios con el que les dió a los que iban llegando.

No silenciaremos que el trabajo del día Domingo, por esa fecha, se pagaba doble en todas las secciones de la Planta.

Así transcurrió el tiempo hasta el 31 de Diciembre de 1916.

El día 1.º de Enero de 1917 era un día de sorpresa para los operarios en general, objeto de ello era una circular de Mr. Bellinger, Gerente General, en la cual anunciaba a sus trabajadores que desde esa fecha en adelante el trabajo del día Domingo dejaría de ser doble y, en cambio, se pagaría el 10 por ciento anual a todo aquel que trabajase trescientos días en el año.

En la referida circular se imponía a los obreros que trabajasen los días Domingo.

A raíz de esta orden superior siete operarios de la Fundición de Cobre, la mayoría con familia, de los cuales cuatro eran chilenos y tres bolivianos los cuales vivían en el Campamento Nuevo, fueron arrojados de su domicilio a la

una de la madrugada con sus deudos por desobediencia a trabajar el día Domingo con el salario sencillo del día corriente.

Aquí procedió al lanzamiento la Guardia Especial a cargo en ese entonces de Manuel J. Cuevas. Las víctimas fueron Segundo Contreras, Floridor Contreras, Santiago Acosta y José Cortez los 4 de nacionalidad chilena.

El 14 de Abril de 1919, la Chilex hacía una nueva rebaja en sus jornales a todos los trabajadores chilenos que ganaban más de ocho pesos.

Para ello se fundaban en que teniendo un grán stock de barras tanto en el establecimiento como en Antofagasta y en los Estados Unidos de Norte América y no habiendo ni esperanza de compras en los mercados europeos, se imponía la ineludible necesidad de implantar por un un tiempo el más severo régimen de economías.

Esas economías se hicieron rebajando los salarios de quiénes los yanquis llaman «yellowbellies».

Si la Compañía necesitaba hacer economías sea por uno u otro motivo ¿por qué no lo hacía con todo el personal incluyendo a sus conacionales que ganan en dólares?

Los obreros tuvieron que resignarse. Admitiendo esta rebaja en circunstancia que los artículos de imprescindible necesidad subían cada día más de precio.

La vida se iba a hacer imposible para la familia chilena ¿pero qué les importaba a esos yanquis de sangre israelita el hambre de los «yellow-bellies»?

Teniendo ellos satisfechos sus estómagos nada les importaba que perecieran los chilenos.

Así transcurrió íntegro el año 1919, hasta que a fines de Diciembre del mismo año Mr. H. C. Bellinger en una nueva circular, anunciaba a sus trabajadores que, a contar desde el primero de Enero de 1920, serían aumentados los salarios.

En cambio de esta concesión se suprimía el premio anual que consistía en el pago de un 10 por ciento sobre el total ganado al que tuviese trabajado 300 días en el año.

La Gerencia hacía ese aumento con la condición de que el trabajador para tener derecho a un 17 por ciento más sobre su jornal, debía trabajar lo menos 26 días al mes. El que trabajaba 25 días perdía el derecho al 10 por ciento bajo el peso de toda circunstancia.

Eso se hizo para demostrar que dejaba en

pié el premio anual. Pero que en vez de pagarlo anualmente, lo iba a hacer al mes vencido.

Damos a continuación el famoso aumento con la clasificación del jornal que se pagaba hasta el 31 de Diciembre de 1919, el que empezó a pagarse desde el 1.º de Enero de 1920 y el nuevo salario a partir también desde esa fecha, incluyendo para ello el 10 por ciento como premio por los 26 días trabajados.

Salario durante 1919 \$ m/1.	Nuevo salario Desde 1920 \$ m/1.	Nuevo salario incluso Premio de asistencia \$ /1m.
6.50	7.—	7.70
7.—	8.—	8.80
7.20	8.—	8.88
7.25	8.—	8.00
7.50	8.—	8.80
7.75	8.50	9.35
7.80	8.50	9.35
8.—	9.—	9.90
8.25	9.—	9.90
8.50	9.50	10.45
8.70	9.50	10.45
8.75	9.50	10.45
9.—	10.—	11.—
9.20	10.—	11.—
9.25	10.—	11.—
9.50	10.50	11.55
10.—	11.—	12.10
10.50	11.50	12.65

10.75	11.50	12.65
11.—	12.—	13.20
11.50	12.50	13.75
11.75	12.50	13.75
12.—	13.—	14.30
12.50	13.50	14.85
12.80	13.50	14.85
13.—	14.—	15.40
13.50	14.50	15.95
13.60	14.50	15.95
14.—	15.—	16.50
14.40	15.—	16.50
15.—	16.—	17.60
16.	17.—	18.70
16.60	17.50	19.25
17.—	18.—	19.80
18.—	19.—	20.90
19.—	20.—	22.—
20.—	21.—	22.10

Veamos como este famoso aumento fué un puro BLUF.

Ya el primero de Marzo siguiente se hacían transferencias con rebaja de los antiguos jornales.

Trabajadores que ganaban 9 pesos 50 centavos quedaron con 9 pesos.

Con este famoso aumento, a regir desde el 1.º de Enero de 1920, la Chiléx eludió el pag

del premio anual; pues pue muchos que tenían trabajados los 300 días exigidos durante 1919 han quedado hasta hoy esperando y seguirán esperando el premio que nunca se les pagará.

Para los obreros que recién empezaban a trabajar estaba muy bien esto del pago mensual de ese 10 por ciento que se estimulaba al que trabajaba los 26 días en el mes; pero para los que tenían ya ganado ese estímulo, todo no pasó de ser un presente griego, un puro cuento del tío, un medio ideado por financistas para eludir un compromiso que toda Empresa que se respeta cumple con sus trabajadores.

Veamos ahora cómo en todos esos aumentos no hay más que el deseo de aparentar muy buenos propósitos para con el trabajador; pero en realidad no hay más que un engaño.

Sabido es que la ley de Descanso Dominical es violada por la Chile Exploration Company.

Allí se trabajan los 365 días y 8 horas que tiene el año. No hay día festivo que valga. Con los 52 días Domingo que tiene el año y los que son feriados oficialmente tenemos alrededor de 65 días.

Pues bien, la Chilex que a nadie paga un un centavo de sobre-tiempo, menos paga doble

el día festivo, ni toma para nada en cuenta lo que la Ley de Descanso Dominical ordena en el pago de salarios de los días feriados.

Con esto queda demostrado incontrarrestablemente que la Compañía se apropia, indebidamente, del salario correspondiente a 65 días más o menos, que tiene feriado el año.

Y donde han trabajado alrededor de 9,000 obreros la utilidad no es cosa despreciable.

Al efecto hagamos un cálculo con alguno de los bajos jornales.

Un obrero que gana 8 pesos y que trabaja los 365 días del año y, por consiguiente, los 65 más o menos, considerados como feriados ha ganado 2 mil 920 pesos. De consiguiente, se ha hecho acreedor al premio del 10 por ciento o sean 292 pesos. El obrero queda muy contento con este premio. Ignora el pobre que la Empresa no le ha dado un centavo de premio y que, por el contrario, le ha tomado de sus jornales la no despreciable suma de 228 pesos sobre la base del salario de 8 pesos.

Porque si tenemos que hay al alrededor de 65 días feriados en el año a razón de 8 pesos cada uno, hacen 520 pesos que corresponden al sobre-tiempo que debió haber percibido el obrero.

Ahora bien, deduciendo de esta suma d 20 pesos los 292 pesos que percibió ese trabajador, tenemos que resulta a favor de la Compañía la buena suma de 228 pesos.

Donde han trabajado alrededor de 9 mil obreros a razón de 8 pesos cada uno, ponemos por caso, tenemos que resulta para la Compañía una pequeña utilidad de 2 millones 52 mil pesos \$ (2,052,000 m/1) suma que consideramos estupenda, puesto que el desgaste físico y moral del trabajador que vive muriendo lleno de privaciones y sufrimientos, si tiene familia, sin más horizonte que los cerros que él en su desesperación alcanza a ver desde su gorrinera, puesto que ni esperanza puede albergar de salir nunca de ese báratro por falta de recursos.

Con respecto a la forma con que se ha procedido y se procede en los pagos de los jornales a los operarios chilenos en esa Usina, el yanqui ha puesto en alto relieve su ilimitada ambición, no reconociendo la valía ni la constancia en las arduas labores ejecutadas por los que ellos llaman «yellow-bellies».

Nuestro connacional en su espíritu discreto y culto nada dice del atroz sufrimiento de que es víctima.

Muchos son los que llevan ese dolor sin

manifestarlo hasta la tumba. No olvidaremos decir otro de los medios sin honor de la Chilex para explotar a los trabajadores en el pago, de su trabajo, el cual es del dominio público.

A los contratados con 8 o más pesos se les promete después de cierto tiempo aumentarles el salario; el trabajador en virtud de esto acepta gustosamente el ofrecimiento, pero ocurre que al aproximarse el tiempo de esos compromisos para esa Empresa, la Chilex para eludirlos procede a darles el azul a un buen número de éstos, por falta de trabajo; así, mientras por una puerta salen 500 o 600 por otra se empieza a recibir esa misma cantidad con sueldos más irrisorios.

¿No es verdad que tal procedimiento turba la serenidad del más ecuánime?

He ahí una prueba más del odio y del indiferentismo hacía el elemento nacional.

Características de unos pocos yanquis en Chuquicamata

Tomando en consideración los fundamentos paleográficos, como también los acuerdos de algunos antropólogos, en cuanto a una evolución humana monogenética, es decir, a que el común del género humano se ha desarrollado de un mismo tronco como las ramas de un arbusto

que provienen de una raíz común cuya patria primitiva habría sido el Asia Central, de donde en tiempo pretéritos, digamos millares de años antes de nuestra era, ya existía una clasificación de razas, para cuyo efecto se tomó en consideración el color de la piel.

Más los nuevos análisis o división de razas como los de Andrés Retzius, Fritsch, Stratz, Virchow, Ranke y otros han utilizado aparte del color de la piel, la forma de la cabeza, cara y demás proporciones del cuerpo, o a un cruzamiento; quedando ese estudio Antropológico si no terminado por existir diversidad de opiniones entre los hombres de esa ciencia, pero por lo menos muy avanzado, máxime el por qué ese estado de degeneración en una parte de cada raza que puebla el globo terráqueo.

La típica característica de unos pocos yanquis en el Chuquicamata Moderno, nos da un margen para hacer una pequeña exposición antropológica de dichos individuos.

Durante el largo tiempo que fuimos trabajadores de esa Usina, observamos en los sujetos de referencia, después de su mirar torvo, un espíritu mezquino, pendenciero, enredistas e intrigantes etc; por aditamento llevando en su cara esos signos teratológicos de degeneración y anomalía. Estos con sus mandíbulas grandes y avanzadas,

los dientes incisivos grandes, aquellos con sus pómulos anchos y sus grandes orejas formaban un físico tosco y semi-brutal.

Y aunque estos signos no sean decisivos para la apreciación moral de los individuos, sus malas acciones no da margen en este artículo para ocuparnos de ellos. Estos en su mayoría tendrían la glándula pituitaria atrofiada por carecer de ideas racionales dentro y fuera del trabajo.

Dominados atávicamente por el espíritu del mal los individuos en referencia, aunque las dentritas células cerebral estén presentes para hacerles recordar y confesar una mala acción cometida, la idea del mal predomina porque se anastomosa con la pituitaria manteniendo perpetua en el cerebro el genio del mal unido a su incivilización.

También allí tenemos en ese mineral yanqui de físico bien conformado, los cuales se dicen no ser profanos, pero que han dado pruebas irrefragables de ser malos hombres con nuestro connacional por haberles extorsionado sin motivo justificado, revelando en su físico como en los primeros gozar con el dolor de sus víctimas con esa satisfacción de aquel imborrable malhechor en el Coliseo Romano.

Unos pocos de aquellos yanquis en esa

Usina, han desembarcado en nuestra costa, con el tatuaje hasta en el tórax, señal característica de la gente de mar, el equipaje es una bolsa al hombro o bajo el brazo, el calamorro y la gorra del marinero, el paso incierto como el que dió en el buque cuando éste cabeceaba a los cuatro costados azotado por el fuerte histerismo de las aguas, y, masticando con los postizos incisivos la paipa o el resto del tabaco que de las raciones diarias a bordo recibió.

Algunos de éstos llegan en estado harapiento por lo que vendrían en estado morbosos con el *pedículi corpori* o *pubis*.

Ese marinerote sin otra practica que la de subir a la mesana de su barco para colocar el velamen o asegurar la cuerda de otros a la del trinquete; en Chuquicamata, el jefe superior su connacional le hace que su trabajo sea bien remunerado sino en dolares en M/L.

Ese mismo hombre después de orientarse en los trabajos con la enseñanza que le da el hijo del país; porque nuestros connacionales no tienen ese espíritu egoísta que sólo fluye en el alma de los incivilizados. El marinerote pocas semanas después, llega al puesto de (*job foreman*) principal encargado de una sección o capataz, entonces, ¿qué ocurre?—¡ay! de los «yellow-beilles» que trabajan a sus órdenes.

Es entonces cuando del alma de ese microcosmo fluyen todos sus malos instintos, y, en pago de ese afecto que por él se sintió pero que él no ha sabido apreciar; sin conmiseración descarga sobre nuestro sincero hombre el odio y la tiranía cualidades que le son innatas no sólo para el hijo del país, sino para cualquiera otro que no pertenezca a su nacionalidad.

Es entonces cuando nuestro connacional por el más fútil motivo se ve transferido otros con el (Blue paper) azul y out the campament) fuera del campamento.

Algunos de los primeros pasan de una sección a otra como cuerpos llevados por el viento del infortunio, éstos nada dicen porque sus necesidades así lo exige y con aire inhiesto no manifiestan sus sufrimientos al observador.

Otros causados de ese ir y venir dentro de algunas secciones de la Planta, y sin esperanza del salir del enmarañado de esas montañas y con sus energías orgánicas semi-agotadas demuestran a las claras en su faz el sello de la sumisión o de la desesperación y del aburrimiento.

Otros yanquis que dicen ser extrabajadores del Canal de Panamá entran a nuestra tierra, bajando por el territorio de nuestros vecinos del altiplano, estos por lo general son gente ignorante porque no tienen la menor idea del pro-

greso de nuestro pueblo, rústico en el trato como los primeros, de muy pocas aptitudes elementales, como el sentido de la vista o del oído, memoria, atención etc. Verdaderos «pobres diablos» pero que atraídos por el sonido de repercusión mundial que produce la campanada de esa Usina, llegan hasta allí, y más que todo porque saben que en esa montaña hay incrustado un pequeño pueblo de los suyos, con todas las costumbres y los usos de aquella yanquinlandia que les negó el pan por falta de aptitudes para poseerlo.

He ahí la característica de unos pocos yanquis en el Chuquicamata Moderno.

El odio de la Chilex a los de la UECH

Allí, en esas tierras de Chuquicamata, ha sido donde el yanqui miserable descargó su implacable odio sobre el trabajador nacional; no satisfecho con esa obra ha violado las leyes del país que los hospeda, las cuales tienden a la mejor justicia social del pueblo, por lo que en nuestros corazones de chilenos se aprisiona un recuerdo.

Allí en ese mineral, es donde el yanqui, con una sed insaciable de ambición, ha dado rienda suelta a sus procedimientos incorrectos el

imperantes, manifiestan con ellos el deseo absoluto de ejercer una autoridad suprema. Y esto se comprende por la forma injustificada como ha procedido en suspender a antiguos empleados de sus labores; los cuales han sido miembros pertenecientes a la UECH queriendo hacerles creer que la separación de sus empleos ha sido objeto forzoso de una reducción de fuerza en el feenar de ese mineral, siendo que eran reemplazados inmediatamente de dejar cada cual su trabajo.

Cualquiera que no conozca el pútrido régimen antiracional, anticientífico e inhumano, completamente absurdo del yanqui en Chuquicamata para con los trabajadores, preguntará: ¿a que se debe esa incorrección de procedimientos por esos individuos? solo nosotros que conocemos el genio del mal que les caracteriza acertamos a dar esa respuesta.

El yanqui, en su nesciencia y ambición, como en su afán de mirar en ménos todo aquello que es contrario a su bienestar, ya se cree estar en su propia casa y con derecho a obrar a impulso de viejas tradiciones de un pasado de tinieblas, considerando justicia proceder con sus trabajadores a su entera aatisfacción, por lo que no ha aceptado que sus procedimientos arbitrarios sean fiscalizados por una institución

que allí no tendría otro objeto que defender a los empleados, explotados en forma inaceptable o burlados de sus derechos.

De ahí ese cúmulo de anomalías que ha interceptado el paso para obtener su asiento definitivo en ese mineral a los miembros de la Unión de Empleados de Chile.

Ese dolor ha sido tan agudo para varios trabajadores de la Chilex que ha llegado a repercutir en el corazón de muchos ex-empleados de la referida Empresa, residentes en Santiago, quienes han exteriorizado su adhesión a las reclamaciones formuladas por el actual personal ante el Ministro de Previsión Social y la Inspección del Trabajo contra la Empresa del mineral en referencia.

No está demás decir que la Chilex al desprenderse del personal antiguo le representa el buen capítulo de una economía de varios millares de pesos por indemnizaciones y gratificaciones, todo un procedimiento lejos de la honestidad o de la honradez.

A todo esto tenemos la confianza absoluta en el immaculado patriotismo del actual Gobierno de regeneración, por lo que creemos hará sentir allí su potestad.

Los tóxicos de la Chilex

Un pequeño estudio fisiológico sobre las funciones y vida de los trabajadores en esa áspera región nos ha llevado al convencimiento que allí existen varios factores con los cuales se está sepultando a nuestra raza.

Todo contribuye a ello, desde la estrechez de sus muchas habitaciones con sus inaceptables pisos, cielos y muros en la que vive el trabajador con familia en la más completa promiscuidad, habitaciones que son motivo de la vitalidad disminuida en nuestros connacionales, tienden a favorecer el dengue, fiebre catarral o catarro epidémico, etc., hasta en los insalubres cuartuchos llamados camarotes, donde la promiscuidad de sus habitantes es un hecho incontrarrestable donde se atrofian las facultades y las enfermedades infecciosas hacen su agosto, desde las emanaciones intoxicadoras que en sus horas de trabajo frecuentemente el trabajador está respirando y que se desprenden de la acción del ácido dentro de las celdas eléctricas o Estanques de la Casa Verde, cuando ésta está en auge de su labor, hasta en los efluvios producidos por las borras dentro de la Casa Colorada, porque esas absorciones constantes destruyen los glóbulos blancos y rojos y el traba-

jador poco a poco va tocando el frío símbolo de la cesación de su vida; desde el polvo intoxicador que se desprende de los Trituradores, hasta el trato despótico del yanqui para con el nativo, desde la mala alimentación obligada con motivo de lo reducido de los salarios que no permiten la satisfacción del estómago, dificultad que se aumenta para el trabajador con familia, que tiene la imprescindible obligación de sustentar a los suyos aunque sea a costa del sacrificio de su propio estómago, hasta la imposibilidad de la madre para lactar a sus hijos en fuerza de la extremada pobreza, desde la promiscuidad, la miseria y el abandono en que viven muchas familias, hasta generarse el libertinaje, el desenfreno y la corrupción, esto último en fuerza de la necesidad misma; desde lo pernicioso de los humos de la Fundición de Cobre, que ha tronchado la vida de los párvulos en épocas anteriores en los campamentos adyacentes, el mismo que al presente ataca la vida del recién nacido y del adolescente en los Campamentos 300-400-500, etc.

No silenciaremos el número de accidentados; según datos que se nos ha suministrado éstos no bajan de 120 al mes, de los cuales muchos sucumben por efecto de la herida recibida, sin contar el porcentaje de los muertos en el tra-

bajo; todo contribuye en vez de disminuir a aumentar las defunciones en ese establecimiento y el observador patriota que mira por su raza y quiere sinceramente a sus connacionales, retrocede espantado ante ese cuadro terrorífico que con tanto realismo pinta la hecatombe de un gran pueblo, cuyo brote más lozano se marchita allí en aquel páramo que hasta con lo mustio de su pampa, parece fomentar la decadencia del espíritu y el anonadamiento de la materia.

Cuanto a los que sucumben por enfermedades contraídas en el trabajo y que la Empresa no reconoce, para los efectos de ninguna compensación, puede decirse que suderaron un tiempo a los accidentados que caían en las faenas.

Las enfermedades de catarros y neumonías han sido frecuentes, debido a las condiciones de insalubridad de algunos campamentos para obreros.

Allá por el mes de Julio de 1917, fueron traídos de Toconce, sitio donde parte para la Chilex la cañería del agua dulce, alrededor de 30 obreros atacados de pulmonía fulminante contraída por los glaciales fríos de esa región, situada al pié de la cordillera.

Los enfermos venían en estado lamentable. Botaban sangre y la vida se les iba en cada ac-

ceso de tes y arrojaban el pulmón hecho trizas. Casi todos murieron. Uno de los pocos que salvó fué el boliviano, Pedro Sandoval, quién se fué a Calama, donde tuvo servicio médico, atendido por sú propia familia. El resto, en su mayoría, sucumbió. Y todos los fallecidos eran chilenos.

Como por aquel tiempo estaba repleto el Hospital hubo que albergar estos enfermos en un local de la Avenida «A» del Campamento Nuevo, donde mismo funcionó la Escuela para niños de esa época.

Los obreros que regresan al Sur un poco decaídos en su salud en busca de mejoría, rara vez encuentran la vida que anhelan. La enfermedad contraída en la altura de Chuquicamata los lleva derecho al sepulcro. Algunos, considerándose deshauciados, resuelven hasta quitarse la vida, como en el caso del obrero Bertín Rojas Molina que, según consta en los diarios de Coquimbo, se suicidó por considerar que ya no sanaba del mal que le aquejaba.

A propósito «El Mercurio» de Antofagasta, en su edición del 10 de Mayo de 1920 en su correspondencia de Coquimbo, dice como sigue:

«SUICIDIO.—El obrero Bertín Rojas Molina, que vivía en ésta con su familia, puso fin

«a sus días, disparándose un tiro de revólver en
«la cabeza, Molina había llegado hace poco tiem-
«po de Chuquicamata y se encontraba enfer-
«mo.

Alla por el 20 de Septiembre de de 1920, fué sepultado Abraham Morris Aguilar, cousecripto del Regimiento Dragones, muerto a consecuencia de una terrible pulmonía contraída en la altura de Chuquicamata.

No se crea que esos tóxicos sólo existen en esa región para nuestro pueblo, también lo existe en Potrerillos y en otras partes donde algunos yanquis han logrado hincar su garra negra de la ambición.

He ahí lo que esos yanquis llaman protección a un pueblo. Y que en buen castellano, debemos llamar protección de lobos a corderos.

Los decretos-leyes de la Chilex

En la Chile Exploration Company ha ocurrido cosas tan graves, que por más de una vez, ha merecido llamar la atención del público, y en especial de los altos encargados de la buena administración de la casa pública.

Es del dominio general en ese establecimiento, las órdenes que de la noche a la mañana

na hieren en forma monstruosa no sólo al soltero, sino también al casado y su prole, que un (out campoment) fuera del campamento, como un (change of rate) cambia de jornal, y a su grado más irrisorio.

En lo primero no se justifica el motivo, en este último se pone de relieve el odio que se nos tiene. Porque siendo el trabajador constante, y competente no hay conmiseración por haber faltado a su trabajo aunque dé amplias explicaciones al respecto, muy en particular cuando carece de un informe médico.

Entre ese conjunto de anomalías de que son víctimas nuestros connacionales citaremos algunos muy originales, y que (mueren a risa mezclada de tragedia). Ponen a las claras el marcado imperialismo de la Compañía yanqui, los que por su estricto cumplimiento le llamaremos decretos-leyes de la Chilex.

Allá por el año 1913, y a estarnos de lo que se nos ha dicho la Chilex, no estaba autorizada por decreto alguno de Gobierno, para pagar a sus trabajadores en vales ilegales ante el Estado.

Esa Compañía aprovechando el papel de marmota que hacían los encargados de dirigir los destinos del país, y creyéndonos tierra de verdaderos esclavos, con su espíritu de absorberlo

todo no trepidó para encar su negra y mórbida garra de la ambicion no sólo sobre la turba-
 multa hambreada, y esquelética de los Yellow
 Bellies bajo su dominio sino a los que se en-
 contraban fuera de él como eran los del Banco
 Drumond, y Punta de Rieles.

Los famosos conquistadores con una ironía
 cruel del insulto, hacia la masa humiliada a sus
 colosales plantas hicieron circular un ilegal vale
 de su inventiva.

Tres tipos de distintos colores en papel satinado
 con valía de 5 a 50 pesos fué el caudad de sus cajas
 de esa Compañía en ese Establecimiento, con los
 cuales se pagó durante largo tiempo el Haber
 de un penoso trabajo de los amasadores de la
 riqueza yanqui.

Los famosos billetes yanquis circulaban no
 sólo eu la propia Pulpería de la Chilex sino, eu
 los negocios particulares de los poblachos adya-
 centes Banco Drumond y Punta Rieles.

Se dijo que una falsificación de los refe-
 ridos vales originó la causa del retiro.

Nosotros nos preguntamos ¿cuál fué la cau-
 sa de esa acción de la Chilex?

Una respuesta viene a nuestros labios, la
 insaciable ambición por repletar a la brevedad
 posible la mundial faltriguera para así seguir
 hasta la cumbre el camino de sus conquistas in-
 deseables.

También se nos ha dicho por personas que nos merecen entera fé, que el año pasado allá por el mes de Febrero, un vástago de un alto empleado de la Chilex se enfermó de muerte a consecuencia de haber comido sandía probablemente en exceso, resultándole una intoxicación intestinal, lo que produjo la entero-colitis, (llamada vulgarmente diarrea) inmediatamente el Gerente de esa Usina hizo llamar al jefe de su guardia pretoriana, para que comunicase a sus soldados que desde esa fecha quedara estrictamente prohibido llevar un pedazo de sandía a los labios no sólo a los habitantes del Establecimiento sino a los que iban entrando. La orden debía cumplirse so pena de perder la gracia ante la Compañía, y ser lanzado a la pampa.

Enrique Maturana uno de los mimados de los yanquis, y jefe de la Guardia Especial hizo cumplir esa orden en la forma que se le ordenó con el llamado que les hizo a los soldados a su cargo.

Durante el período de esa sana y agradable fruta, muchos de los que llegaban de afuera al olor de la riqueza de ese cerro pétreo, como ignoraran ese decreto-ley de la Chilex llevoran para sí o sus amigos el exquisito refresco, no bien desembarcaban de los autos o góndolas, se quedaban estáticos ante la Guardia Especial por

la orden imperante de ésta para hacer destruir esa fruta, toda protesta de los afectados cayó en el vacío, la orden era terminante, y había que cumplirla para poder tener el deaecho de acceso al Campamento.

Muchos son los hechos por esta Empresa que constituyen el sarcasmo más cruel a un pueblo que todo lo de su civilización y del respeto a sus leyes.

He ahí el resultado del imperialismo del dolar.

Si los ripios hablaran!

Allá por el año de 1914 se dió principio en grande escala a la extracción del metal para ser elaborado, el que después de rer delechado hasta en su última ley, ha ido dejando la piedra insustancial convertida en ripio dentro de Estanques Delechadores.

Con los primeros ripios que sacaron de esos estanques se nivelaron los sitios accidentados, los que en aquel entónces eran numerosos, en muchas partes del establecimiento.

Terminada esa operación, la Compañía eligió el lado Suroeste para depositar esos ripios formando con ellos un alto y extenso muro con el que a correr de los años se impondrá como

una magestad para separar la Usina de la pampa y así controlar en forma municiosa todo lo que está bajo su dominio. Y para tal operación se asegura que la Compañía, entre sus propósitos, está el de continuar este cerro de ripios hata enfrentar el Campamento Nuevo, realizando así su anhelo de encerrarse dentro de ese alto y corpulento muro, separando con el a dos poblachos cercanos denominados Banco Drumond y Punta de Rieles de quienes siempre ha sido su más mortal enemigo.

Es el odio gratuito que caracteriza a esos yanquis cuande divisan algo contrario su bienestar.

Muchos plumarios en su nesciencia o impulsados por el soborno han dicho que el Banco Drumond, y Punta de Rieles son dos íntegros focos de corrupción con lo que se ha faltado a la verdad, allí también hubo y, si mal no recordamos, todavía existe gente que lucha esforzadamente con la vida a costa de un trabajo honrado en el más amplio sentido de la palabra, ellos han sido los panaderos, verduleros, boticarios, zapateros, librereros, almaceneros, etc. y un gran número de operarios de la propia Chilex, que vivieron largo tiempo en esos villorrios a falta de habitaciones en el establecimiento, todo esto en el fragor comercial de Punta de Rieles.

Los Ripios pues tienen que llenar una gran misión histórica para el futuro de la Chile Exploration Company.

No desaparecerán y. por el contrario, crecerán con el tiempo como un vigía que vela porque allí no se introduzca el enemigo.

Cuando empezaron a formarse estos ripios se llevaban día y noche por el sistema de la correa sin fin y en guardias de doce horas.

El procedimiento de la correa provocó muchos accidentes fatales a estarnos a lo que dicen antiguos trabajadores que aseveran este acerto.

Se dice que los obreros, sobre todo por la noches oscuras y rígidas de invierno, alumbrados por débil lucesilla, al soplo de un viento huracanado, el que parecía impregnado de emanaciones de ácidos donde ni un débil rayo de luna se deslizaba entre las nubes sombrías, en tales circunstancias no les era posible eludir el peligro, mientras se ocupaban en apalear el ripio desde el sitio donde lo había vaciado la correa se les iba el cuerpo rodando en los ripios para desaparecer velozmente de la superficie.

Allí habían caído los desgraciados sin que de ellos quedara ni un vestigio, ni aún el grito, el ¡ay! de exclamación que se pronuncia ante la eminencia del peligro.

Y para aseverar ese acerto se ha dicho

que al hacer excavaciones en distintas partes de ese muro ya para rellenos o emparejamiento dentro y fuera de él, con gran sorpresa se han encontrado en muchas partes de ese promontorio un buen número de esqueletos humanos.

¿Cuántos infelices hay sepultados bajo esos ripios?

¿Cuántos venidos del Sur, enganchados y voluntarios, los primeros sugestionados por falsa promesa de la retórica sin corazón, los últimos catequizados por la falsa campana que el Moderno Chuquicamata ha hecho dar en la prensa de su amaño han encontrado allí su tumba, lejos de los suyos, y sin que nadie les prestara un auxilio en la soledad de esas noches negras en esa erizada montaña?

Esos son misterios que solo esas tumbas improvisadas sabrán decirlo el día del Juicio Final.

En la actualidad ha desaparecido el peligro de esa clase de accidentes con motivo de haberse adoptado la operación del vaciar esos ripios por medio de altos carros conocidos con el nombre de «Drump-Car» por los yanquis.

Esa larga montaña de los ripios se extiende en dos kilómetros mas o menos, teniendo en la parte superior una vasta planicie que permite

la translación de la vía a cualquier punto donde se desee botar el ripio.

Se dice que la Compañía tiene en proyecto la construcción de varios edificios, donde trasladará la Bodega Central, la química etc. Mientras tanto el enorme muro despidiendo el fuerte olor a ácidos avanza amenazando irse encima de esos dos poblachos Banco Drumond y Punta de Rieles.

El falso comercio libre

Siempre la Chilex ha tenido por norma mistificar a todos aquellos que en visita a ese establecimiento llevaron una investidura oficial haciéndoles creer entre otras cosas la absoluta libertad de comercio dentro del recinto de sus Campamentos.

Ese falso alarde al visitante ha tenido por objeto hacerle creer que en esa Empresa hay empeño e interés para que el trabajador esté contento y satisfecho con el régimen altruista de sus patrones.

Lo que hay de verdad allí en ese mineral es que los pocos dirigentes de ese establecimiento en forma absoluta e imperativa han estado quebrantando las leyes de nuestro país, a fin de mantener una legislación emanada por ellos mismos para cobrar contribuciones ilegales.

Es así que considerándose los dirigentes de esa Empresa dueños y señores del suelo de esos Campamentos ya se creen facultados para dictar leyes a su antojo y es así que éstos durante largo tiempo obligaron un pago de 20 pesos mensuales a todo aquel de afuera que en un carretón entrare a los campamentos populares a expender el pan u otra mercadería alimenticia indispensable en todo hogar, estableciendo con ese régimen un empeoramiento en las condiciones de vida de sus trabajadores y que tan mal les retribuye el esfuerzo muscular.

Sobre el cobro de contribuciones ilegales por la Chile Exploration C.o un órgano de la prensa de Antofagasta, en fecha 6 de Enero de 1927 nos ha dicho que el representante de esta provincia Z Armando Rojas Richards en una sesión de la Cámara denunció un hecho por la Chilex, en el que esta Empresa ha cobrado una contribución de 50 pesos a los automóviles particulares que entran a sus campamentos, hechos por esta Compañía que constituyen un abuso in calificable por carecer de derechos para imponer esas contribuciones.

Muchos comerciantes minoristas ambulantes en tejidos han llegado a ese mineral premunidos de sus correspondientes permisos por la Gobernación del Loa (Calama); los que no fueron

admitidos por la Chilex, para ejercer su comercio en circunstancia que esa Compañía ha acordado limitar sus permisos para un pequeño número de comerciantes que se dice son del agrado del encargado de los permisos por la Chilex.

Algunos de esos comerciantes ante la persona encargada de notificarles el retiro de los campamentos habrían alegado los derechos que le confieren las leyes sociales para el derecho de ambular con su mercadería motivo por el cual los representantes de esa Empresa los habrían hecho apresar estableciéndose con eso un hecho de lo más arbitrario. Y todo bajo el imperialismo absorbenies de esos que se creen con derecho a infringir las leyes del país que los hospeda.

Igual cosa sucede en algunas oficinas salitreras donde también se ha restringido el comercio prohibiéndoseles a los comerciantes ambular por las callejuelas de los Campamentos produciendo en los afectados una situación irritante máxime en el modesto comerciante de escasos recursos.

Con respecto a esos procedimientos incorrectos el industrial o su representante pone de relieve una extremada ambición, como también un desinterés y desprecio por el mejoramiento

de vida de sus trabajadores quiénes en penosa tarea contribuyen al engrandecimiento del capital.

Los representantes de esa Empresa Chile Exploration Company, que ss dicen hijos legítimos de la gra República, cuna de humanitarismo, tierra de libertad y de respeto a las leyes. Sin embargo no han mirado medios para lanzarnos la coz del desprecio y seguir aferrados a los ídolos de la ambición y de la imperancia de los cuales son las más fieles adoradores.

Un falso antídoto de la Chilex

Entre ese conjunto de anomalías, como granos de arena en la playa, las más sobresalientes y que afectan la vida de los empleados y obreros, las encontramos en las secciones; Mina, donde el capataz yanqui empuja al trabajador hacia el peligro; en la Casa Verde, donde la intoxicación es hecho incontrarrestable, como en la Casa Colorada y en todas esas secciones donde el aire es impuro.

Si la Chilex tuviera un sincero afecto por la vida de los que ahí contribuyen al amasamiento de tan colosal fortuna, ya sus dirigentes habrían recordado ese proverbio que dice: «A grandes males grandes remedios»; pero, como

ellos son por naturaleza para gozar con el dolor ajeno, no les importa en absoluto el medio para escalar el pináculo de la avaricia que tanto les caracteriza.

El yanqui para despistar al que va de visita por su casa con el objeto de observar la vida de nuestros connacionales en Chuquicamata es habilidoso, con mayúscula. Y para eso tiene implantado un sistema «Safety First» «Seguridad ante todo», conforme con el uso de los establecimientos industriales de su país donde el trabajador esta a salvo de cualquier accidente, por los gráficos o anuncios que el patrono hace colocar en las proximidades de cualquier peligro, ya ya sea en la salud o vida de sus trabajadores.

Mientras el hambre, la miseria y las bacterias de la intoxicación hacen sus impactos sordo en la vida de muchos trabajadores y párvulos de un lado, en el opuesto se observa la prevención de los peligros y accidentes por medio de anuncios en carteles que, en elocuentes gráficos, cos, demuestran como evitar cualquier contingente.

Es el magnífico sistema de los yanquis para la exportación.

Esos gráficos de farsa se pueden leer en

tódas las secciones del establecimiento, los que aparecen en letras de molde, indicando el peligro que se trate salvar.

En caricaturas y leyendas de plástica realidad se anuncia la hecatombe que se ve venir. La catástrofe hay que eludirla. La valla hay que saltarla. Si se ve venir el rodado sáquele el cuerpo rápidamente.

No trafique Ud. por la vía, dice un gráfico. La vía férrea está sobre un terraplén angosto y si viene la locomotora, no tendrá Ud. tiempo ni sitio donde salvar su humanidad.

Stop! Stop! Alto! Pare Ud. dice a la entrada de un cambio de la vía.

Toque la bocina. dice el anuncio al chofer, en la proximidad de una curva.

Otro cartel dice: Cuando oiga Ud. pitazo prolongado, por las palas o locomotoras de la Mina, en señal de peligro. Van a tronar un tiro ocúltese Ud.

Y cuando suenan 2 pitazos cortos quiere decir que el peligro ha desaparecido.

Salga Usted continúa el aviso.

Si cerca o en el medio del camino hay un sitio cubierto de latas, clavos y fierros viejos, un

nuevo gráfico le dirá «No pase por aquí, un clavo puede enterrársele» Y un gran cartel en que aparece un hombre con un pié todo chorreando de sangre corrobora el pronóstico del anuncio.

Tiempo hubo que cerca de esos avisos estaba la camilla para los accidentados, los que caían víctimas, ya de su descuido, de la fatalidad o del jefe inmediato, que sin ver el peligro lo lanza a caer en él.

Frente a una de estas camillas se leía la siguiente inscripción: Habla la camilla: «Soy la cama del hombre descuidado. Casi siempre quedo manchada por la sangre de los hombres que en un segundo de descuido han sido accidentados. Me usan más de lo necesario».

Y, junto a esa advertencia, una caricatura hacía ver una camilla puesta en dos pies sobre dos de las extremidades de sus lanzas de madera, con ojos boca y narices; con dos brazos y, en la parte anterior del género, el diseño de una mano manando sangre que ha quedado allí estampada.

A la entrada de un taller mecánico, un gráfico advierte al obrero de que, en ciertos trabajos, debe protegerse los ojos con antiparras, a fin de que no se le impregne una chispa o cualquier partícula de hierro.

En el yunque, junto a la fragua, donde el hierro hecho ascuas al ser amasado con el pesado martillo, el fuego chisporrotea en distintas direcciones, un gráfico le advierte de que hay que ponerse a salvo del peligro de ser quemado.

Es así como esos llamativos carteles se encuentran en cada sección, constituyendo aquellos una fábula sarcástica, para que el visitante quede persuadido de que la Compañía se preocupa por la vida y bienestar de sus obreros.

Los capataces yanquis, en su mayoría hombres rústicos y que no conocen ni el inglés, puesto que hablan un caló que parece yanquinlandés, ni menos, pero muchísimo menos nuestro bello castellano, en su lunfardo, ordenan a los trabajadores ir al peligro, cuando deben evitarlo.

En la Mina es de observación frecuente ver que, mientras caen los grandes rodados, derivados de la acción del tiro, ya los capataces yanquis han ordenado al trabajador que provisto de su chuzo remueva la saca que debe izar la pala para la carga. Algunos de esos muchos rodados han cobrado su tributo en la vida de varios trabajadores.

Varias veces ha ocurrido que breve momento después de tronarse un tiro grande, en sitio adyacente, los capataces yanquis han ordenado descender hasta los planes de un pique a una cuadrilla de trabajadores, para continuar una labor principiada y los infelices han perecido asfixiados a consecuencia del humo de la dinamita en combinación con los gases intoxicantes que contiene el metal al desprenderse de la roca.

La verdad inmaculada de estas líneas adquiere carácter fúlgido, cuando el Gerente señor Hellman, quiso constatar la asfixia de una cuadrilla de trabajadores haciendo uso de un balde para bajar al pique, sólo consiguiendo descender unos pocos metros de la superficie del suelo, ordenando se le izara rápidamente porque presentía ver la muerte a sus pies con el olor asfixiante y mortífero de los gases.

El sistema de translación de los accidentados en camillas al Hospital, ha desaparecido mediante la instalación de una caseta, denominada Cruz Roja, la que está adyacente a toda sección donde el peligro es inminente.

Una ambulancia con un rodar de un silencio sepulcral y de extremada velocidad translada a los accidentados a esa caseta para sus primeras atenciones, cuando no son llevados directa-

rectamente al Hospital desde el sitio trágico.

Con lo explicado en el presente artículo, dejamos establecido que «Safety First» es el sarcasmo más magistral con que la Chilex se burla de sus obreros y mistifica a los incautos que visitan el Chuquicamata Moderno.

Como se mistificaba a los enganchados

La campanada de Chuquicamata ha sido de un retronar vibrante no sólo para los habitantes de nuestro país, sino para ambas Américas, incluso el Viejo Mundo.

Lo gigantesco del establecimiento, la riqueza de la roca milenaria, su moderno sistema de elaboración, los anuncios en los rotativos pagados y no pagados, la película en el telón reproductor del cinematógrafo y la récame en la verbosidad alabada de los sobornados han sido el electro-iman para llevar hasta allí en busca de trabajo no sólo al extranjero lleno de ilusiones que atraviesa los mares en busca de un bienestar, sino al valiente hijo del país que cree encontrar un pan brindado con liberalidad en pago de su trabajo.

Es así como la Chilex ha obtenido desde sus principios un número de brazos o su antojo para su industria.

El prolongado y doloroso azote en nuestra industria salitrera en los años 1914-1920 y 1925 ha sido otro factor que ha contribuido a que ese establecimiento no carezca del músculo productor.

Mientras un grupo de obreros abandonan el establecimiento, hecho motivado por el descontento de los irrisorios jornales, otro lo hace por motivos de salud; pues, al remontar esa elevada y áspera sierra, la naturaleza en ese desierto les ha presentado una batalla campal a su buen estado físico, tanto en la Mina como en las secciones intoxicadoras de los ácidos de los molinos.

Ahí está el ir y venir constante de los trabajadores de ese mineral.

Y cuando la Chilex ha carecido de brazos ha enviado a distintas partes del Sur de Chile a un individuo de una idiosincracia desconocida dentro del campo de la civilización. Audaz en su Empresa, mistifica a los trabajadores ofreciéndoles tan buenos jornales, como nunca ni los mismos mayores accionistas de la Chile Exploration Company los han soñado para los «yellow bellies». El enganchador les hablaba de consideraciones como no hay en este mundo y que ni San Pedro las tiene en el otro con sus adeptos y para los incautos traba-

jadores solteros y casados; a los primeros, les obsequiaba una empanada y un trago del corriente (Chateaux-Damajoin), pero del mejor vino que se encontraba alrededor mientras tanto nuestro rústico aldeano se iba tragando el anzuelo. A los obreros con familia se les ofrecía un viático desde el primer día que aceptaban sus promesas.

El enganchador recorría, desde Rancagua hasta los pueblos fronterizos del Sur, tendiendo su red que debía conducir a esos infelices al pauperismo o a la eterna desgracia.

El famoso enganchador que obedece al nombre de Titchmarsh y con el mote de «El Loco» conoce psicológicamente a nuestro roto y usa frases que sólo tiene su asiento en la más baja estrata social de nuestro pueblo.

De regreso al Norte, con sus enganchados, tanto en el tren como en el vapor se le veía charlar con ellos hasta llegar a Antofagasta.

Titchmarsh, con su gente ya en tierra en esta aldea grande que llaman ciudad modelo abandonaba el codeo con nuestro roto, haciendo el papel de caballero improvisado, como es costumbre de muchos, ante los diaristas de Antofagasta, para que las columnas de vida social estén a sus órdenes.

El Ferrocarril colocaba una columna de bodegas y el embarque principiaba en la misma noche o al día siguiente de la llegada, tomando cada carro en su interior un aspecto de un racimo humano.

La locomotora daba un fuerte y prolongado pitazo, era la señal de partida; e-e tren abandonaba Antofagasta a paso de tortuga y poco a poco iba remontando la magestuosa pampa milenaria.

El convoy rodando sobre su angosta y curvilínea trocha, parecía desde lejos una serpiente que se enrosca para acelerar su marcha y evitar el contacto de su cuerpo con el suelo candente de un trópico.

En las estaciones, mujeres, hombres y niños asomados a las ventanillas y puertas de los carros estiraban el cuello bajo un cielo caliente por los rayos solares de la pampa.

Gran parte de esa gente rústica en su necesidad creía encontrar en esta erizada y estéril región los campos cubiertos de verduras y frutas, también un campo cubierto de alfalfa, circundada por cauales de regadío.

El tren, con su marcha de tortuga, después de doce horas cruzaba el árido desierto y se aproximaba a la planicie horizontal de un verdor exuberante, el Oasis del histórico Cala-

ma, el que en su retina les volvía al recuerdo a cada cual el brindis de la naturaleza junto a su nacimiento.

El viaje se hacía en ferrocarril hasta los campamentos del establecimiento.

Al día siguiente, después de designarles a los solteros una caseta como domicilio, donde viven unos sobre otros y, a los casados, una gorrinera se les dirigía a la Oficina de Empleos.

Esta Oficina de Empleos es la que se encarga de la distribución de los trabajadores a esas distintas secciones del establecimiento. Así, unos pocos eran nombrados para los Trituradores, otros a la Casa Verde, etc.

Como ninguno tenía la menor idea de los peligros que esos trabajos encierran, ni tampoco tenían el presentimiento de la suerte cruel que les esperaba, cada cual aceptaba gustoso el ofrecimiento.

Al día siguiente o sub-siguiente, todos los enganchados se quedaban abismados al verse víctimas de un engaño: los fabulosos jornales reducidos a seis, cincuenta y siete pesos moneda chilena.

Muchos de los solteros y otros de los casados con familia, rebuscándose los bolsillos de su tradicional vestimenta encontraban algunos

pequeños ahorros, con los cuales embarcaban sus camas a una Estación cercana a las oficinas salitreras y como no les alcanzara para sus pasajes hacían el viaje a pie, por un costado de la línea ferroviaria, hasta las oficinas «Lina» «Aconcagua» o «Filomena».

Después de una jornada de tres días, las infelices mujeres llegaban, con sus retoños en los brazos, extenuadas por el cansancio y el hambre durante el largo y áspero recorrido, no sin dejar de hacer un recuerdo, como era lógico, para el malhechor de Titchmarsh.

El resto de los enganchados quedaba en aquel calvario, cual Prometeo enclavado contemplando sus horas negras. Así unos pocos salían de la Casa Verde, huyendo del intoxicador olor de los ácidos, para salir a hacer la carga al pililo en donde se batían como un sólo hombre con la inclemencia del humo afixiante de la muerte. Otros eran mandados a chuzar el mineral a la vaciadora eléctrica donde batían entre una inmensa y oscura polvareda en conmistión con el humo de la dinamita, que a cada instante les hacía dar a esos infelices manotones de ahogados.

Muchos de éstos olfateaban el peligro que corría la vida en aquellos trabajos, por lo que hacían un desesperado esfuerzo por el ahorro de

un pequeño dinero con el cual adquirirían algunos vituallas para el camino, siguiendo rápidamente en viaje de esfuerzo a la región salitrera.

Otros de los enganchados, como de los que no lo son, han tenido la desgracia de haber nacido envueltos en pañales del rigor y es por eso que pudiendo abandonar aquella región, donde cada cual tiene la tumba a sus pies, no lo hacen porque les parece que después de Chuquicamata, la vida para ellos no existe.

Cuantos de esos infelices que arriban de su propia voluntad a Chuquicamata y de aquellos que se dejaron catequizar por las falsas promesas de enganchador (gavilán vestido de mariposa) han dejado su triste humanidad, sirviendo de abono para el futuro en aquellas tierras.

Y la campanada de Chuquicamata sigue su tarea de su retumbe misticador a los incautos, para colocarles al borde de la tumba y en inesperado momento ponerle dentro de ella.

Un quebramiento de la Chilex a nuestras leyes

Ya no es solo dentro de aquel falso Eldorado, para los hijos del país el imperialismo absorbente, el espíritu inícuo con que el yanqui mira y trata la vida de nuestros connacionales.

Ese indiferentismo humano hacia el chileno no solo se extiende para los que allí moran y los que van llegando a la Chilex, sino que la Compañía lo está demostrando desde hace años para los que habitan lejos y muy lejos de ese Establecimiento, como lo es, con los que pueden vivir y pasar por la extensa región salitrera del Toco.

Esta la Chilex, en su afan de mirarlo todo en menos llega hasta a hacer caso omiso de nuestras leyes, demostrando así absoluto indiferentismo hacia nuestros legisladores.

Una breve reseña llevará al lector al convencimiento de lo que aseveramos en estas líneas.

Por ley No. 3133 de 4 Setiembre de 1916, «los establecimientos industriales, sean mineros, metalúrgicos, fabriles o de cualquiera otra especie, no podrán vaciar en los acueductos, cauces artificiales o naturales, que conduzcan aguas o en vertientes, lagos, lagunas o depósitos de agua, los residuos líquidos de su funcionamiento que contengan sustancias nocivas a la bebida o al riego, sin previa neutralización o depuración de tales residuos por medio de un sistema adecuado y permanente.

Sin embargo, la Casa Verde de la Chilex, arroja constantemente a la pampa de Calama un

chorro como de 50 litros mas o menos, por segundo, con un 18 por mil de ácido sulfúrico, y sobre un terreno de pronunciado declive.

Las distintas capas impermeables del terreno de esa pampa influyen para que ese residuo no se filtre y pueda así llegar intacto al oasis de Calama, tierra vegetal y de riego donde a su tiempo abunda la alfalfa y el maíz, el que no teniendo interceptación seguirá su curso hasta caer al río Loa, que cruza el Toco. Las aguas del río Loa sabemos que son insalubres a consecuencia de tener afluente al río Salado, por lo que no se puede beber antes de haber pasado por un condensador, las mismas malsanas aguas cuando se mezclen con ese residuo serán de un resultado funesto para la población de la región salitrera del Toco, como para el oasis de Quillagua, todo esto puede ocurrir en un futuro no lejano tomando en cuenta los muchos kilómetros que ya ese residuo en la pampa lleva recorrido.

La misma ley agrega. «La neutralización de los residuos a que se refiere en inciso 1.º del artículo anterior, será necesaria en los establecimientos ubicados en las poblaciones o vecindades de ellas, siempre que dichos residuos contaminen el aire o puedan dañar las alcantarillas u otro sistema de desagües en que se

vacien y aún cuando no tengan substancias nocivas a la bebida o al riego.»

El referido residuo arrojado por la Casa Verde, no daña el aire de los campamentos por pasar retirados de ellos, pero van a producir su efecto perjudicial en terrenos vegetales donde se cultiva la alfalfa, el maíz etc.

Agrega la citada ley en su artículo 4o. «La contravención a lo dispuesto en los artículos 1o. y 2o. de esta ley, será penada con multa de cien a mil pesos, y la reincidencia con multa de quinientos a diez mil pesos, ambas a beneficio fiscal, y sin perjuicio de las indemnizaciones legales que procedan».

Y continúa en su artículo 5o. «El ejercicio de las acciones a que diere lugar la infracción de esta Ley corresponderá a las Municipalidades respectivas y a los particulares interesados».

Dice así mismo el artículo 6o. que, «Son obras denunciables con arreglo a las respectivas disposiciones las que se mantuvieren o realizar en contravención a esta ley. Ninguna prescripción se admitirá a favor de las obras que corrompan las aguas o las hagan conocidamente dañosa».

Esta ley establece, además que cuando se iniciare un interdicto o en juicio ordinario se

pidieren medidas precautorias, el juez debe practicar inmediatamente una inspección personal asesorado por un ingeniero. Si hubiere mérito decretará en el acto la incomunicación del Estanque que se estuviere desaguando, y aún podrá ordenar la suspensión de los trabajos del establecimiento industrial que produjere los residuos nocivos, si no hubiere otro modo de evitar daños y perjuicios mientras en dicho ingenio no se observen las prescripciones legales.

Posteriormente, el 13 de Noviembre del mismo año 1916, el Presidente de la República dictó el reglamento respectivo para la aplicación de la ley, clasificando los establecimientos industriales en cinco categorías. Según dicho reglamento la Chilex está comprendida en 1a., 2a. y 4a. categoría. Por la primera como establecimiento cuyos residuos hacen nociva el agua para la bebida de las personas y los animales. Por la segunda, como establecimiento cuyos residuos hacen perjudicial el agua para el riego. Y por la cuarta como establecimiento cuyos residuos intoxican el aire de la población, puesto que los humos de la Fundición de Cobre con sus invaciones a los Campamentos adyacentes han cobrados muchos tributos humanos en la vida de los párvulos, y las emanaciones de la Casa Verde producidas por los estanques o celdas eléctricas intoxican la sangre de los que ahí trabajan

en cierto tiempo.

Y hasta aquí, que sepamos nada ha hecho la Chilex por neutralizar esos residuos.

Un informe del recto ingeniero de la Dirección de Obras Públicas, don Alfredo Campaña dió origen a esta ley. El señor Campaña, que como ingeniero civil es una autoridad, y un hombre justo a toda prueba, mantuvo paralizados por espacio de 4 días los trabajos de la Craden Copper, porque adolecían de las mismas deficiencias que existen en Chuquicamata hasta que esa empresa subsanó esas dificultades, evitándose todo peligro a terceros.

Ojalá que la Chilex trate de extinguir ese peligro, para no tener nada que lamentar sobre lo que hacemos referencia, en la región del Toco.

Ya que se trata de una gran industria dirigida por yanquis de vientres sin fondo y sin alma no olvidaremos decir que en la oficina María Elena, del cantón de Tocopilla, de propiedad de los señores Guggenheim Hnos. ex-mayores accionistas de Chile Exploration Company. En visita cotidiana a esa Oficina allá por el mes de Octubre de 1927 hemos observado que allí se ha procedido para con el trabajador con ese mismo indiferentismo criminal usado en Chuquicamata allá por el año 1914, 15 y 16 inclusive.

Esto es dándoles ese primordial elemento para el latir de la vida que es el agua dulce y sana, allí se le ha dado mezclada en sus $3/4$ partes con agua salada la que dice ser procedente del río Loa, por lo que gran parte de esa numerosa población se encontraba afectada al estómago, la que al mismo tiempo ha hecho estragos en la vida de los párvulos.

Sin embargo observamos en esa Oficina que el agua bebida por los yanquis y sus cabalgaduras era de primera calidad.

Además en esta oficina se había querido interceptar el comercio libre con el objeto de explotar el mismo régimen de Chuquicamata, pero ésta no se había llevado a efecto. en virtud de la intervención sana y noble del oficial a cargo de esa tenencia.

He ahí una prueba de los efectos que esas aguas harán cuando sean mezcladas con los residuos de la Casa Verde.

¡Ay! de la vida de nuestro pueblo si los yanquis algún día dominaran la región del salitre.

Los contados chilenos que ganan buen jornal

No obstante el buen número de competentes obreros y empleados de esa Usina, son muy contado los que ganan buen jornal aunque los mal pagados hayan observado durante el largo tiempo trabajado una inmaculada conducta.

Fuera de ese pequeño grupo de trabajadores que ganan buen jornal; hay otro pequeño grupo de individuos que sin ninguna preparación para actuar dentro del escenario de la vida honrosa la Chilex los tiene bien remunerados.

Esos individuos que se dicen ser chilenos aún ineptos y semi-analfabetos tienen la aptitud perversa para seguir la pauta del yanqui que tanto nos odia por lo que esos individuos hacen el papel alevoso y traidor con sus mismos connacionales.

Esos chifleteros de los yanquis mientras aparentan ejecutar un trabajo en la sección a la cual pertenecen de reojo tratan de imponerse del más mínimo desliz en que puede incurrir algún trabajador para sentir la satisfacción del ir luego con el soplo donde el jefe, y de ese modo descreditarlo, y así cada cual se mantiene en

su puesto ya que carecen de virtudes honrosas para obtener su conquista.

Caso hubo en nuestro tiempo que trabajábamos en la Eundición de Cobre en el que uno de esos individuos fué recomendado por el famoso Horacio Titchmarsh, al Superintendente de dicha Fundición, creyéndolo capaz de ejecutar el sencillo trabajo de dar el peso exacto que se requiere en las barras de cobre fino que producen los hornos para el carguío de las bodegas. Dicho recomendado no obstante haber recibido instrucciones durante una semana antes de asumir la responsabilidad de ese trabajo, cometió faltas tan graves en el primer día que se hizo cargo de su puesto que ellas eran propias del individuo más intenso en la materia.

Era la época en que por el más fútil motivo se castigaba a cualquier obrero a ser privado del trabajo en el establecimiento con 8, 10 y 15 días cuando no se le daba el out Camp, esto es fuera del campamento.

Al gran soplón de Titchmars no se le hizo ningún cargo por la falta cometida y nosotros que presenciámos el hecho nada nos extrañó. Bien sabíamos que la Compañía necesitaba de es mastuerzo hecho que su generoso protector lo comprobó llevándose a su torpe protegido a la Mina, donde lo hizo ganar mejor jornal a

cambio de mirar y de imponerse en el trabajo de otros.

Se nos ha dicho que ese mismo individuo fué el subrogante de Julio López en el puesto de jefe de casas en el Campamento Nueva.

Para felicidad nuestra estos individuos que hacen el papel de Judas de sus prodios compañeros son contadísimos entre nuestros connacionales.

Entre los extranjeros abundan más los elementos indeseables por la clase honrada.

Con efecto existen allí algunos naturales del peñón de Gibraltar, que a la fuerza quieren ser ingleses porque esa entrada al Mediterráneo es hoy posesión inglesa; y porque ellos masculan el idioma inglés ya que ni siquiera tuvieron la virtud de poseerlo.

Estos desgraciados por nada quieren ser españoles. Reniegan de su verdadera patria. Mejor así porque para cuervos nunca los tuvo en su propio seno la noble madre España.

He ahí los pocos chilenos que ganan buen jornal.

Atropellos en sus derechos a los obreros accidentados

Tal es el odio y el indiferentismo de la Chilex, a todo aquello que es nacional, que ya esos hechos llegan a lo indecible, máxime cuando ésta ve que atañe aunque sea en el más pequeño desmedro de sus fabulosas utilidades así sea cualquiera de esas leyes sociales que favorecen al obrero con la indemnización respectiva en pago de un accidente ocurrido en el trabajo.

En materia del porqué de esos procedimientos por esa Empresa, del no acatar en forma toda el cumplimiento a las leyes sociales es cosa que al yanqui vale más no preguntársele.

Una parte de la prensa de Antofagasta, ha gritado hasta el cansancio sobre los atropellos de que se hace objeto al trabajador en sus derechos por accidentes en el trabajo a lo que la Chilex siempre ha demostrado no prestar oídos por su indiferentismo que en estos casos le caracteriza.

En prueba de lo que se asevera en estas líneas vamos a citar el caso asombroso de un operario de oficio albañil en ese establecimiento

el que quedó inutilizado para el trabajo, y que viéndose defraudado de sus derechos recurrió en carta abierta a «El Sol» diario de Antofagasta, que en varias ocasiones se ha ocupado en lo que atañe en la vida aflictiva del obrero en esa región.

El texto de esa carta es el siguiente:

«Chuquicamata, 20 de Mayo de 1927.

Señor Director del diario «El Sol».

Antofagasta.

Muy señor mio:

Me permito molestarlo para poner en su conocimiento el siguiente caso:

«En circunstancias que yo trabajaba en desarmar la enmaderación de un estanque a consecuencia de haber caído sobre una viga de madera, sufrí un fuerte golpe en la región del estómago lo que motivó según testimonio médico una rotura interna en él.

Esto sucedió el día 17 de Febrero de 1926 a las 9 A. M. Inmediatamente de haber ocurrido el accidente fuí hospitalizado procediendo el Dr. señor Fuentes a operarme 5 días después y cuyos resultados fueron completamente inútiles. Repuesto de la operación se me declaró apto para trabajar de modo que durante un mes y 14 días estuve forzando mi organismo hasta que no

pudiendo sufrir más pre enteme nuevamente al hospital donde fui nuevamente operado por el doctor señor Atilio Machiavello.

De resulta de esta operación señor Director, he quedado completamente inutilizado. Se me ordenó presentarme a la Oficina de Ajustes para proceder a pagarme la indemnización que por mi accidente me correspondía. Allí señor Director el empleado de la Chilex, señor Fidel Núñez, avaluó el accidente en la suma de 225 pesos— de los que yo tenía recibido a titulo de medio jornal \$ 1.80 (Mil ochenta pesos), Imagínese señor cual sería mi sorpresa cuando el señor Núñez me dijo que yo adeudaba a la Compañía la cantidad de \$ 855.00

Creo señor Director que siendo mi invalidez total debe corresponderme una indemnización algo mayor.

El día 10 de Diciembre de 1926, por orden del mismo señor Machiavello, procedió la Oficina de Ajustes, a suprimir el subsidio equivalente a medio sueldo diario es decir la cantidad de 4 pesos 50 centavos. Calcule usted señor director, cual será mi situación, teniendo que mantener a mi esposa y 6 hijos. Le adjunto señor director el número del Report de mi accidente y además el de trabajo 560 y 26518 respectivamente.

Agradeciendo de antemano el favor que le pido, saluda respetuosamente al señor Director.—
Carmen Vivanco Aguilera.

Cemo se ve en el presente denuncio esa Empresa además de no proceder con buen criterio y honradez en el salario designados a sus trabajadores, tampoco toma en cuenta la situación desesperante de sus obreros accidentados sin o con familia cuyos vástagos en estado probable de inacción a consecuencia del escaso salario y subsidio del padre están expuestos a perecer de hambre.

Lejos de toda noción de humanidad he ahí a una Empresa que no se detiene a mirar medios para enriquecerse a costa del sacrificis de sus obreros.

El problema de la habitación para el trabajador nacional

Ya hemos manifestado que una gran parte de las habitaciones en los campamentos populares son inadecuadas por su estrechez donde el trabajador con familia vive en la más completa promiscuidad; otras con pisos de cemento, con muros y cielos que tienden a favorecer el reumatismo, el dengue, fiebre catarral o catarro epidémico, enfermedades que han encontrado un vasto campo de acción con motivo de la vitali-

dad disminuía en nuestros connacionales, y la absorción para muchos de ese veneno que va al canal alimenticio en las secciones como en los Molinos y otras similares.

Con los famosos camarotes en vigencia donde duermen 8, 16 o más individuos, la Chilex sigue probando su indiferencia criminal por los trabajadores chilenos.

Sin embargo ésta, la Chilex, para dársele de celosa, por la vida y salud de los trabajadores, cuando nuestro ex (Director de escena) Presidente de la República, señor Arturo Alessandri, estuvo de visitas en esa Usina, se permitió expresar por boca de Alfredo Houston, comisionado que ofreció el banquete a ese ex mandatario que si el señor Alessandri encontraba algo que fuera necesario para los trabajadores, lo indicara porque esa Compañía estaba dispuesta a satisfacer las necesidades del trabajador, aunque fuera necesario invertir sumas considerables de dinero.

Ese ex-mandatario visitó esos campamentos, donde fué llevado por los yauquis, encontrándolos si no buenos y confortables, al menos, limpios y habitables y esos fueron los 300 y 400, los que en ese entonces, fuera de su estrechez aunque carecían de patio, luz artificial, baños y

alcantarilla, tenían una presentación exterior más o menos agradable.

Sin duda, el buen cuidado de los altos encargados de ese establecimiento estuvo en no mostrarle al Presidente y su comitiva los tugurios que, a modo de ratoneras, albergan a nuestros connacionales.

Cualquiera se preguntará si la Chilex alguna vez estuvo dispuesta a invertir algún dinero en pro del bienestar de sus trabajadores ¿por qué no ha demolido todas esas habitaciones insalubres para familias? ¿por qué sigue manteniendo al soltero en esos camarotes, viviendo como si fueran sabandijas y expuesto a un cúmulo de enfermedades?

Cualquiera otra Empresa humanitaria, con las fabulosas utilidades que ha obtenido esa Empresa yanqui, ya había reemplazado esas gorriñeras por habitaciones sanas y confortables, como que las condiciones del clima así lo exige.

En ningún tiempo de las pasadas gobernaciones de discursos y de falsas promesas hemos creído que allí se hiciera algo en pro de una vida bien vivida para nuestros connacionales.

Pero sí, con la actual administración del país, abrigamos la esperanza de que en Chuqui-

camata el Gobierno hará sentir su autoridad, por lo que desaparecerán en gran parte esas ante-salas de la muerte.

El Hospital

El Hospital se encuentra ubicado al Noroeste de la Chiles sobre un terreno de configuración aceptable y que permite a los enfermos la renovación del aire, en cualquiera hora del día o de la noche.

El edificio, aunque su construcción es de material ligero, es amplio y cuenta con varias de las condiciones higiénicas que requiere un establecimiento de este género.

Dicho establecimiento es sin duda uno de los mejores montados en todas las faenas industriales de la región del norte del país.

Estando su ubicación en porte algo elevada, desde sus corredores se domina en la penumbra el Oasis del Calama legendario.

Rodeado este establecimiento de hermosos jardinillos compuestos de varias florecillas como geranios, violetas, rosas, girasoles, trébol, alfalfa, etc.

Todas ellas dan un aspecto de alegría al observador y al paciente que observa ese verdor, desde los corredores o desde la ventana de su

sala, disipa el tedio que es tan constante en muchos infelices enfermos físicos o accidentados.

Este edificio tiene un pensionado con salas para hombres y mujeres. Y salas comunes para ambos sexos.

Una sala de operaciones con todas las instalaciones modernas.

Desde la cómoda mesa de marmol hasta el abundante estuche de herramientas donde milita el bisturí que con mano científica ha de manejar el cirujano, hasta los rayos X que permiten observar claramente no solo las contusiones internas, sino las bacterias en las aguas que expelle un enfermo. También se encuentra provisto de una botica y que a decir de muchos no tiene más que el nombre de tal, porque en muchas ocasiones ha carecido de tilo y purgantes que son tan necesarios.

Un pabellón de maternidad. Una sala para atender a los convalescientes de accidentes que, estando ya fuera o en el trabajo van allí a curarse.

Baños fríos y calientes, Varios carros de la ambulancia para el acarreo de los accidentados. En fin, todo lo que un establecimiento de primer ordenen su género debe tener.

El Hospital cuenta con un numeroso personal para el servicio como ser: practicantes y enfermeros de ambos sexos.

Cuenta con un servicio médico donde aparecen los doctores Benavides y García, como los más humanitarios, a éstos les siguen el doctor Fuentes y el cirujano señor Atilio Macchivello.

Los 30 días y 30 minutos de cada mes las salas de ese hospital están repletas de enfermos accidentados. Siempre éstos son los que hacen mayor número. Por enfermedades naturales creemos sean pocos si se toma en cuenta los accidentados.

Así hemos visto que a uno le falta un brazo; a otro una mano. Que otro una pierna.

Ese con uno o dos dedos menos que le fueron aplastados por una barra en la Fundición de Cobre. Ese otro con la cabeza toda astillada de piedrecillas por un tiro cuando fué tronado y que su humanidad no alcanzó a evadir.

Este con la espalda jorobada por el dolor al recibir en ella una costra cuprífera, cuando el tiro hizo explosión.

Otros se ven de pie e en cuclillas apoyados en los pilares de los corredores, llevando la

palidez elocuente de los enfermos incurables; en un rincón de los corredores se ven algunos obreros con aspecto de espectros vivientes consumidos por el polvo intoxicador de los molinos.

Por la derecha de los corredores se siente el rodar semi-sepulcal de los autos de las ambulancias, las que deteniendo su marcha frente a una de las puertas de acceso del establecimiento abren sus puertas para que descienda un quemado en la espalda. Otro con una pierna hecha astilla.

Por todas partes, el dolor, la angustia, el pesar.

El bisturí dirigido por manos firmes pasa de una mesa de operaciones a otra no dándose punto de reposo en el cortar de carnes. Como si se desollaran reses.

Día a día las amputaciones se repiten. Porque los autos de la Ambulancia no cesan de traer todo el tiempo los accidentados unos tras otros.

El número de accidentados durante el mes que entran a ese Hospital es una cifra que turba el espíritu del más ecuánime, entre éstos muchos llegan en estado agónico, sucumbiendo al segundo o tercer día de su llegada

No olvidaremos decir que no se dan la obligación de atender a ningún trabajador o empleado por dolencias físicas contraídas en el servicio.

Tiene que llegar accidentado. Tiene que venir con una pierna, brazo o un dedo menos para que se haga acreedor a una atención gratuita.

Aunque la enfermedad, ya dengue, reumatismo, neumonía, anemia o lo que fuese proveniga del trabajo mismo, no da títulos para ser atendidos gratuitamente. No obstante que ese empleado u obrero ha contribuido con un tanto por ciento de su haber mensual, para los gastos que ese Hospital exige.

Entre los médicos cariñosos y humanitarios que han llegado a ese establecimiento está el imborrable y noble doctor don Eduardo Palomino, quién tuvo para los enfermos chilenos un paternal afecto, durante el breve tiempo que estuvo en la Chilex. Al doctor Palomino le si uen en dotes de caballerosidad y humanitarismo el esclarecido facultativo don Pedro García a quién siempre se le recuerda con agrado.

En ese establecimiento hay algo digno de observación. Los yaqui- accidentados es cifra tan escasa, que son contados los que se ven en sus salas y corredores y esto se comprende fácil

mente; el yanqui huye del peligro, pero sí en su espíritu de indiferencia hacia el «yellow-bellie» empuja a éste hacia la desgracia con su tono de voz insólita e imperante.

Es ahí donde cae el chileno como pez en el anzuelo.

Esos son los cuadros que nos presenta ese paisaje del Chuquicamata Moderno, donde en varios de sus rincones está la sala de espera de la muerte.

Sección obras fúnebres

Allá por el año 1918, en uno de los costados del patio de la Bodega Central, existía un cobertizo de regular dimensión, el que diariamente estaba rodeado de tablas y molduras de distintos tamaños.

A la sombra de ese galpón había una cuadrilla de carpinteros permanente; mientras en la faz de uno o dos de ellos se leía una profunda pena en la de los restantes se revelaba decisión para el trabajo que estaban llamados a desempeñar.

En un extremo del galpón había un pequeño cuarto de construcción ligera donde se iban depositando las cajas mortuorias de distintos tamaños como así esas obras arianas símbolo del

cristianismo y que llamamos cruces, todas ellas en orden correcto por la cuadrilla en referencia.

El trabajo de esos hombres parecía forzado por lo que no se daban un momento de reposo. Sin duda que tendrían algún pacto o convenio con el jefe de esa sección a fin de mantener un stock diario de un limitado número de ataúdes.

Mientras por una parte diariamente entraban unos pocos cajones para integrar el stock, por la otra salían los que debían conducir los cuerpos exánimes de los infelices caídos ya por accidentes o por enfermedades contraídas en el trabajo.

Varias veces observamos en el depósito el retiro de esas cajas mortuorias por hombres de rostro cadavérico los que con mano nerviosas conducían esos cajones a los campamentos o al Hospital de esa Usina, con lo que llegamos a presentir momentos después una protesta como también una queja de dolor emanado del alma de los infelices localizados ¡ay! y afirmaciones que parecían desmembrarse del espíritu de cada cual para ser disueltas dentro del campo de lo inmaterial por elementos que no permiten a ningún mortal ver y oír.

Así como en el Cementerio un sepulturero

español sudaba diariamente la gota gorda haciendo excavaciones las que habrían sido a contrato para dar colocación a todos los que a la ciudad dormida iban llegando; así los obreros del taller fúnebre la sudaban no dándose tiempo para saborear un cigarrillo.

¿Cuántos honrados trabajadores pletóricos de vida y de vigorosos músculos venidos del sur los que transitoriamente en la región salitrera se batieron en las duras faenas como unos peñascos erguidos entre las olas de un océano azotado por un viento enfurecido. Llegaron a Chuquicamata creyendo encontrar una mejor remuneración en pago de sus trabajos y sólo encontraron allí su tumba después de ser mistificados por un puñado de déspotas de ese establecimiento?

Eso se podría saber el día del juicio final.

No terminaremos sin decir que más de alguno de esos carpinteros se habrá hecho el cajón para encerrar su humanidad.

DOMINE BOBISCUM para nuestros connacionales, porque muchos de entre esos millares de caídos eran de alma bien puesta y seducido por el falso espejismo del Chuquicamata Moderno, y el sonido de repercusión mundial del cobre extraído de esa montaña legendaria llegaron

hasta allí creyendo encontrar pan brindado con liberalismo en pago de su trabajo, y sólo pudieron observar que e-e establecimiento era un asilo el cual estaba dedicado a dar cabida a un puñado de déspotas y yanquis hambrientos recibiendo de estos últimos la herida producida por la garra negra la que los empujó a la tumba como en una convulsión geológica.

Los Camposantos en Chuquicamata

Cuentan que desde la llegada de los yanquis a ese mineral, hasta a mediados del año 1913 más o menos se utilizó para los que iban sucumbiendo el antiguo cementerio de la Placilla y un cementerio que fué improvisado el que consistía en una zanja ubicada en una falda del cerro al Noroeste del actual Hospital.

Era la época en que la población era muy pequeña en proporción a la del año 1914, fecha en que millares de trabajadores de distinto estado eran recibidos por la Chilex para dar término a la construcción de la primera unidad de ese plantel.

Un mayor cobro de tributos humanos principió en Chuquicamata, poco después de llegada esa masa de trabajadores, circunstancias que motivó la construcción del primer cementerio en el sitio que hoy ocupa el Campamento de adobes

en el Nuevo, y en el mismo sitio donde se construyó la segunda Pulpería de la Chilex.

Pero el mayor número de defunciones diarias principió a mediados de 1915 época en que se daba principio a la elaboración con extraordinaria aceleración.

En ese entonces a estarnos de lo que se nos ha dicho la Chilex habría improvisado un depósito mortuorio en una quebrada adyacente al Hospital, y que tendría la semejanza de un pozo, en el cual se habrían arrojado muchos de aquellos solteros fallecidos que no tenían deudos en el establecimiento, y que en ese entonces frecuentemente llegaban al Hospital en estado agónico, ya por efecto de la herida recibida por el rodado del Cerro o por las asfixias de la Casa Verde etc.

Se dijo que a ese depósito de cadáveres lo cubría una caseta, y que a los pies de ésta se hacía guardia de día y noche a fin de impedir la aproximación a gente extraña a ese servicio.

El primer Cementerio en el Campamento Nuevo prestó servicios buen tiempo pero pronto se llenó. Esto, y la necesidad urgente que hubo de levantar en ese mismo paraje el Campamento de Adobes motivó la clausura de ese cementerio.

A mediados de 1916 se inauguraba el actual Camposanto que está situado como a tres kilómetros del Campamento Nuevo.

Este nuevo camposanto no obstante su capacidad ya está por completarse, por lo que se proyecta clausurarlo, y abrir otro siguiendo la dirección de esa cadena de cerros que enfrenta a Calama.

En el cementerio en referencia y como dato ilustrativo es doloroso decir que el porcentaje de defunciones de chilenos alcanza a una cifra pavorosa.

Desde mediados del año 1916 hasta el 31 de Diciembre de 1919. se habían sepultado en este cementerio un mil 308 cadáveres de niños del elemento nativo. Los adultos de ambos sexos del mismo elemento era otra cifra aterradora, ya que buen trecho de ese cementerio se observara repleto, y, todo por 9 cadáveres entre adultos y párvulos del elemento extranjero.

Este sólo dato manifiesta que la mortalidad entre párvulos y adultos en la Chilex ha sido exorbitante. Y ello se explica: la aspiración de los humos intoxicadores, lo nocivo de los ácidos, la mala alimentación obligada por los salarios irrisorios, las habitaciones estrechas, y en aquel entonces gran parte de ellas con piso de cemento que hace de ellas verdaderos frigoríficos en la ri-

gida estación de invierno, el agua era otro tóxico en el organismo débil ya que durante largo tiempo se bebió salada por completo.

En este cementerio el sepulturero está obligado a hacer seis sepulturas diarias para adultos o niños de tierna edad.

En un carro negro con pretensiones de carroza, se da traslado a los cadáveres a la morada del camposanto.

He ahí una prueba irrefragable como la parca cruel al nacional espera en esa región de Chuqnicamata tierra de falsa promisión que de continuo está seduciendo con el sonido retumbante que produce la colosal industria de su cobre al elemento nacional.

La Chilex maestra de inmoralidad

La Chile desde sus principios con sus instintos de un rapaz, ha demostrado que el terrible cáncer de la ambición que tanto le caracteriza le es innato, instintos que solos han sido reparados en una pequeña parte en virtud y fuerza de la justicia.

Prueba de ello es que ésta la Chilex desde sus comienzos en su faenar creyéndonos talvez, un país donde no hay Códigos ni leyes que garanticen el dominio y la propiedad, no tuvo re-

paro en apropiarse de terrenos que no le pertenecían.

Demolió y echo abajo cuanto cerro alló a su encuentro en terrenos ajenos que correspondían a lo que en jerga minera se llaman «vacíos» es decir sitios aislados cuya ubicación quedaba dentro de pertenencias de la Chilex.

Cerca de las primitivas posesiones de la Compañía, en la parte que se llama El Cobre, la Compañía trabajó y explotó terrenos sin el más absoluto derecho.

Un juicio ruidoso, que hará época, como vulgarmente se dice en los anales judiciales del país, llevó a la Chilex hasta los estrados de los Tribunales de Justicia para que entregara lo que indebidamente se había apropiado.

Aquel juicio fué ganado por el perjudicado por mas que se pusieron en juego toda clase de influencias para obtener lo contrario.

¿No es verdad que esa impetuosidad inopinada y brutal de la Chilex, desconcierta todo criterio científico y moral?

Pero donde más rayó la inmoralidad de esa Empresa para con lo ajeno, fué en toma de posesión indebida que hizo por sí y ante sí de las aguas que vierten en los Ojos de Opache, a inmediaciones del río «San Salvador», en el llano que conduce a la pampa de Tocopilla.

Esas aguadas de Opache, distan más o menos veintidos kilómetros de la Chilex. Y esta maestra del despojo no tuvo escrúpulo en surtirse de estas aguas que nunca le pertenecieron, sin importarle un ápice las leyes del país, ni nada de aquello que tenían su propietario.

Con efecto, allá por el mes de Junio de 1915, la Chilex se apropiaba de estas viertientes y tendía hasta sus dominios una ancha y larga cañería que debía proveer el liquidado elemento a las necesidades de su servicio en el mineral.

Y para la instalación de esa cañería eligió como jefe a uno de sus sabuesos un yanqui a quien se le conocía por el mote del «zunco Grey».

Don Manuel Barrios, vecino de Calama en ese entonces y dueño de las aguas de Opache, tuvo que recurrir a los Tribunales de Justicia a fin de recuperar lo que tan inicualemente se le pretendía detentar.

El señor Barrios, en un principio habría querido por la buena conseguirse la devolución de lo que se le arrebatava, pero como hubiera encontrado cierta resistencia, tuvo que acudir en demanda de justicia ante la autoridad competente.

Ganado el juicio por el señor Barrios, se

se procedió a desalojar a la Chile Exploration de lo que se había apropiado indebidamente.

La Chilex levantó la cañería que había tendido ya en un gran trecho, y el señor Barrios fué nuevamente puesto en posesión de lo que legítimamente le pertenecía.

Lo de Opache será siempre una mácula imborrable para esa empresa judaica que tan en menos ha pretendido siempre mirar todo lo que a Chile se refiera.

Ella da una idea de la inmoralidad de la empresa que trata de «Yellow Bellies» a nuestros conciudadanos.

Y, ¡quien lo creyera! Esta misma empresa que tales cosas ha hecho, se ha alarmado, se ha escandalizado, ha pnesto el grito en el cielo, cuando un pobre diablo cualquiera, que ni de casa ha dispuesto dentro del campamento, en épocas anteriores, por lo que ha tenido que pagar arriendo en el poblacho cercano del Banco Drumond, o Punta de Rleles, por necesidad se supone se ha robado un palo, un tablón para calentar agua con que estimular las tripas aterridas por la fatiga y el frío.

Trabajador hubo con ocho pesos de salario que porque fué sorprendido con unos listones para el fuego en la cocina de la misera vivienda

en el Banco fué arrestado, condenado y pasado con parte al Juzgado de Antofagasta.

He ahí los hechos de una Empresa maestra de inmoralidades.

La literatura de vientre

Entre las muchas literaturas en boga es digna de mencionarse la literatura de los gastrónomos que con mejor propiedad llamaremos literatura de vientre.

Y es la que siempre toma la anchurosa huella que marca el voraz con apetito insaciable de las cosas de buen gusto donde parece inspirarse.

Literatos de esta clase, favorables a su género, los ha tenido la Chilex y en ambos sexos.

Esa literatura, aunque presenta cierta analogía a la patriótica, de los que creen hácer patria cantando elogios a esos yanquis que les obsequiarón una exquisita y succulenta comida remojada en un delicioso o fragante champaña, esa es la que no tiene otro objeto que hacer creer a los incautos que allí hay un paraíso para los hijos del país.

Esa literatura sin recurso y rozamientos erróneos en el fondo, ha sido expuesta por los

admiradores de la Chilex con cierta inteligencia y habilidad que han dado toda una apariencia inequívoca a los argumentos o tésis que en ella han sostenido.

La literatura de ensaye por los gastrónomos invitados a la mesa de la Chilex es ciega e ilógica, porque ellos careciendo del amplio conocimiento que se requiere sobre las condiciones de vida del trabajador nacional en esa Usina, no han hecho otra cosa que afirmar una mentira o negar una verdad ciegamente, disciplinadamente, sin que el estudio, el análisis y el raciocinio preceda a esa afirmación o negación.

Psicológicamente los escritores de vientre son rutinarios y faltos de espíritu de innovación; moral e intelectualmente son raquíuticos, con lo que viene a comprobar el pensamiento del gran Séneca: «A hombres ventrudos cabezas pequeñas».

Los elogios de los miopes a la Chilex

Recién llegados los yanquis a Chuquicamata, muchos fueron los chilenos en esta región que sintieron esa satisfacción propia de un pueblo amante de la hermandad espiritual, máxime que los huéspedes, lo sabíamos, eran hijos de la gran República de Norte América, donde no

sólo primaba la democracia sino los más nobles sentimientos para cualquier ser viviente.

Aún así, en 1914, los diaristas que son los conductores de muchedumbres, con optimismo elogiaban las inverosímiles grandezas de los yanquis, por lo que el obrero chileno acudió a colaborar en ayuda del gran capital invertido por unos pocos hijos de la gran República.

En todos esos elogios muy poco había que encuadrara con el marco de la verdad en circunstancias que sus autores no conocían los hechos ni el procedimiento procaz de los yanquis para con el trabajo nacional.

Elogiantes de la Chilex hubo que visitaron ese establecimiento unas pocas horas y como los representantes de esa Empresa les mostraran lo que más les convenía, atribuyeron el sistema yanqui como el mejor ejemplo para el país. Gravísimo error! a consecuencia de la miopía o falta de inteligencia para la correcta apreciación de las cosas.

Después de todos esos falsos elogios nosotros los que hemos sentido en nuestras propias carnes el dolor punzante que produce el trato hostil del yanqui sin alma ni corazón, desde luego, como verdaderos chilenos, somos los llamados a fustigar esas alabanzas muy distanciadas del círculo de la verdad.

Tantos elogios se han hecho a la Chilex, que hasta hemos llegado a presentir que mas de alguno se habría hecho bajo el resorte de una conveniencia.

Esas loas han sido uno de los factores para que a la Chilex no le falten incautos que apresar.

Para probar la aseveración de esos elogios, pasaremos revista a uno de los más próximos a nuestra mesa de trabajo en el que aparece el ex-Intendente de Antofagasta, señor Belisario García, allá por el mes de Diciembre de 1920.

Para no producir ese tedio en el lector, que siempre causa las muchas alabanzas, sólo nos concretaremos a señalar unas pocas por este señor.

Esa autoridad, con motivo de una visita al establecimiento de Chuquicamata, la que tuvo por objeto conocer de cerca cuanto se relacionaba con el funcionamiento y estudio de la organización de trabajo en esa Usina, dió margen a un reportaje por la Dirección del Diario «El Abecé» sobre su impresión referente a ese establecimiento a lo que el aludido señor García parecía hacer reminiscencias de las múltiples atenciones de que fué objeto. Y muy gustosamente dió su concepto siguiente: Todo lo que se diga, comenzó asegurando resulta pálido ante la rea

lidad de los casos y ésto en relación a la organización que allí se observa.

La expresión de conjunto que representa el mineral es una maravillosa lección objetiva que nos dan los americanos en nuestra propia casa.

Los servicios que corren bajo el control de la administración del establecimiento hacen honor no solo al espíritu de previsión de la raza, sino que a la propia cultura de ésta; pues, todo se desenvuelve dentro de la más acabada corrección de procedimiento que yo haya visto en materia de servicios en el país.

Un ejemplo: la Escuela Pública de Mujeres puede presentarse como modelo a los mejores centros de educación que existen en el país, como organización, como detalle y como objetivo de vida pedagógica en la enseñanza pública.

El servicio de aseo é higiene del establecimiento es de primer orden. El Hospital está abierto para todo el mundo que es atendido con igualdad, así el obrero como el empleado superior.

Refiriéndose a la organización de trabajo dijo: Las garantías que tiene el obrero en sus faenas y en la seguridad de su salario corresponden en todo al espíritu abiertamente demo-

crático que distinguen a las organizaciones americanas.

El obrero está instalado en habitaciones buenas y cómodas, dentro de las cuales existe el aseo más absoluto.

Visité rápidamente unas casas de familias y en todas ellas encontré limpieza, luz y agua en abundancia.

La libertad de comercio no carece de restricciones. Todos los trabajos rudos y difíciles de las minas en actividad están rodeados de toda clase de seguridades para el operario.

Los accidentes, si los hay, son resueltos sin demora por oficinas que se mueven en un momento dado como la maravillosa normalidad de un reloj.

Los salarios mínimos son de \$ 7.50 — y \$ 8.— (moneda chilena) y este salario solo lo ganan los que francamente ya están muy gastados para el trabajo y hasta muchos niños.

El término medio de salario gira el rededor de doce pesos.

El Mercado funciona en forma muy satisfactoria, rindiendo los beneficios que imaginó la Empresa, al establecer este servicio.

En resúmen, terminó diciendo el Sr. Intendente, luego de Chuquicamata, muy complacido de todos los servicios organizados por la Chile

Exploration Co. y me congratulo al hacer pública esta opinión.

Por lo demas, en mi rápida estadía allí, he recibido múltiples atenciones de parte de los jefes del establecimiento, quienes pusieron a mi disposición cuanto dato solicité para formarme juicio completo acerca de la forma como se desarrollan las actividades en aquella poderosa Usina.

Como se ve en este reportaje, esa autoridad en su corta estadía en la Chilex lo vió todo color de rosa, todo un manantial de altruismo en pro del trabajador nacional.

Un estudio fisiológico en la vida del trabajador, dentro y fuera de las secciones de trabajo, en su nesciencia, el señor Intendente, no lo consideró un hecho importante para entregar esa opinión a la prensa, que constituye la vergüenza absoluta para los habitantes de una Provincia. Y todo por la miopía de su representante.

Nuestra humilde, pero valiente pluma, no ha querido detenerse hasta decir que por ese Chuquicamata, cementerio de nuestra raza, han desfilado otras personalidades de ambos sexos, quienes con el lente obsequiado por los yankis han sacado impresiones muy distintas a las nuestras. Sin duda, alguno de los muchos microcosmos elogiantes habrá sido sincero, entónces la

diferencia ha estado en el punto de vista en que se ha situado para observar.

Por lo que respecta a las impresiones participadas por el Sr. Belisario García, lacónicamente hablando, cuanto mejor que no hubiese visitado ese mineral porque así no se habría hecho acreedor a una vergüenza, sirviendo de columna a esos yanquis déspotas y tinglados de la farsa.

La instrucción pública en los campamentos populares

En la plaza del Campamento Nuevo se encuentran ubicadas dos Escuelas una para cada sexo.

Los edificios son amplios y están contruídos en sus pisos muros y cielos con materiales de primer orden que los hacen cómodas a los alumnos en cualquiera de las Estaciones del año.

En cada uno de estos edificios se observa un buen número de Salas las que en conjunto pueden dar capacidad a varios centenares de alumnos.

En ambas Escuelas se observa un amplio patio con distintos juegos infantiles y son los que integran la construcción de esos planteles de enseñanza.

Se nos ha dicho que ambos personales encargados de la enseñanza no son remunerados por el Fisco. Además el personal idóneo es muy escaso por lo que ha fallado la enseñanza en los educandos.

Sobre esto último cierto órgano de la prensa de Antofagasta, ha hecho eco de esa marcada deficiencia.

También se ha comentado que los educandos carecen de sus útiles peculiares como libros y demás objetos que le son necesarios en las clases.

Los alumnos que habitan en los campamentos 400, 500 y 600 hacen su viaje a la escuela aprovechando un tren intermedio, en los trenes de subida y bajada en el llevar y traer los empleados y trabajadores de la Planta y de la Mina.

Es de ineludible necesidad que esa enseñanza sea emanada por todo un personal idóneo y competente que designaría el Ministerio respectivo ya que se trata de una numerosa población, donde hay centenares de alumnos, los que con un desenvolvimiento intelectual pasarían más tarde a formar la prosperidad del país, sirviendo al mismo tiempo de valuarte a los intereses de la patria.

El saber de los alemanes

En la historia del progreso humano tenemos como primitivo el estudio de los astros, como que se remonta a veinte y dos siglos antes de nuestra era.

Si nos detenemos al pié del gigantesco y corpulento árbol de la ciencia para contemplar su tupido ramaje de descubrimientos, la historia nos señala la radimificación multiplicada en cada uno de esos descubrimientos é inventivas.

Entre esos antiguos descubrimientos hay muchos que han progresado pero a paso de tortuga; sin ir más léjos, ahí está el de la medicina que solo de tarde en tarde los médicos han llegado a descubrir algo importante de esa ciencia. Y, que a decir de muchos, recién los doctores han roto el cascarón de la vida para despues de largo tiempo poder abrazarla, siempre que tenga un espíritu tenaz en sus estudios.

Podríamos decir que desde los grandes trabajos de Koch y del farmacéutico y biólogo francés Pasteur en 1882-84 no se han hecho grandes cosas de trascendencia que hayan marcado un progreso en la historia del saber de los médicos.

Si bien, es cierto que en estos últimos tiempos el Dr. Heins Schmeidler, especialista

para enfermedades sexuales en Berlín, como otras grandes autoridades en medicina, confirman la preparación de extractos de testículos de animales jóvenes que incorporados al organismo de un paciente ejercen la acción de rejuvenecimiento en los órganos débiles, tampoco consideramos un gran paso en el saber de los médicos, ya que desde épocas muy remotas se empleaban ciertos órganos de animales para fines terapéuticos.

En la especialización del saber humano, los alemanes con su idiosincrasia insólita, entre sajones y latinos han ocupado el pináculo de varias ramas en el árbol de la ciencia correspondientes a la electricidad, pintura, farmacia, música, etc.

En muchas de las grandes y modernas industrias del Nuevo Mundo los alemanes han sido sus directores, como los que han dado calor y vida a pueblos de repercusión mundial.

Sin ir más lejos, ahí está Estados Unidos de Norte América donde días antes de la pasada guerra europea, los capitales alemanes habían pasado de un sesenta por ciento en gran parte de las industrias del referido pueblo.

Las grandes generadoras eléctricas de resonancia mundial han sido instaladas por peritos de pura cepa alemana.

En Baviera, estado de Alemania, está por terminarse la construcción de una planta eléctrica que será la primera potencia en el mundo en su género, sus gigantescos dinamos tienen un desarrollo capaz a un millón de H. P.

La segunda potencia se nos asegura estar en New York, donde operan dinamos de medio millón H. P. y la tercera en Buenos Aires, ocupando el cuarto lugar la de Tocopilla, donde está la planta generadora de esa fuerza con ciento diez mil volts que pone en movimiento a la colosal industria electrolítica de Chuquicamata.

El porvenir de la electricidad ha sido cuestión de interés en todos los países del orbe a la sazón; sus múltiples ocupaciones se manifiestan en todos los elementos del planeta.

Así la vemos en la mesa de transmisión y recepción telegráfica de los barcos que cruzan los mares sobre y bajo la superficie de las aguas. substituyendo el calor industrial de la hulla y del petróleo; en la científica aplicación de las máquinas aéreas, desde la que lleva una cabina hasta las gigantescas con la semejanza de un convoy ferroviario.

La aplicación en la industria terrestre ha sido numerosa, tanto en los objetos inanimados como animados, desde el monstruo de hierro que

arrastra los pesados convoyes, para cruzar las montañas, valles, ríos y quebradas é ir de las riberas del Pacífico al Atlántico sobre y bajo la superficie del suelo, hasta en los vehículos del servicio diario para cortos recorridos, en las máquinas de los relojes que han de marcar con exactitud absoluta la hora del meridiano Greenwich; en muchas de las necesidades de uso doméstico y hasta en la prolongación de la vida del infeliz engendro, para que goce del maternal afecto, como en el robustecimiento del adulto; en la vida de un autómatas o en la del que se domina por sí mismo.

La Química ha sido otra rama del árbol de la ciencia ocupada por los alemanes, como que en la pasada conflagración europea dieron pruebas irrefragables del avance a pasos agigantados sobre esta materia con sus bombas de gases asfixiantes arrojadas sobre las trincheras enemigas.

Y no cabe la más absoluta duda que este estudio sobre dicha ciencia avanza sin sin tropiezos, por lo que podemos creer que despues de largo tiempo se verá realizado el sueño de Flamarión, donde en el siglo XXI la tierra no produciendo por la desastroza condición del clima y el estado de cansancio la humanidad se mantendrá químicamente.

Para robustecer ese concepto del célebre

pensador y astrónomo francés un sabio norteamericano, ha hecho declaraciones en Ginebra, ate otros sabios todos de reputación mundial, sobre la amenaza de ese espectro llamado hambre, el cual avanza a pasos agigantados hacia la humanidad.

Las declaraciones están razonadas en el aumento gigantesco de la población mundial, desde hace veinte lustro a esta fecha el cual era más o menos de 900,000,000 siendo hoy calcula en 1,800,000,000 de seres humanos como también en el aumento de la población anual del planeta en estos últimos años.

Ese profesor y sabio ha hecho conclusiones que ponen los pelos de punta aterrorizando al más ccuánime—diciendo, en 1927 la población aumentó mas o menos 20 millones de seres, lo que equivale a 2,500 habitantes por fracción de 60 segundo de tiempo, y si esta población mundial sigue en aumento en la proporción que lo ha hecho durante los últimos años, no cabe la menor duda que desde aquí a veinte lustros la nube negra y mortal del hombre entrará a cobrar los tributos humanos que es de esperar.

Entre otras cosas para mantener con orgullo el cetro que sostiene ha dicho: La tierra que ahora disponemos para la industria agro-pecuaria solo puede producir alimentos para cinco mil millones de habitantes. salvo que la ciencia des

cubra nuevos procedimientos para aumentar esa producción o para obtener alimentos sintéticos.

Con respecto a estas declaraciones creemos sean incontrarrestables ya que ellas están bazadas en cálculos de índole matemática; ello es, tres quintas parte de la tierra apta para el cultivo, ya cultivada.

El aumento de la población cultivará el resto de aquí a cien años antes que el espectro del hambre agite sus mortales alas con asombrosa velocidad sobre la humanidad planetaria.

Si el cerebro del pueblo alemán no decae indudablemente, que les corresponderá a ellos la realización de esa magna obra donde químicamente darán vida a los seres racionales e irracionales.

En el culminar de esa ciencia hasta podemos presentir el paso imprudente para la muerte de los pueblos en una fracción brevísima de tiempo en casos de conflictos armados.

Industrias chilenas

Tal es el título que la revista N.º 9 THE CHILEAN REVUE del 24 de Abril de 1924 inserta en una de sus páginas, donde después de leerse un exponente general de las industrias de nuestro país, SE HACE UNA REFERENCIA ERRONEA sobre la satisfacción que dicen sen-

tir los trabajadores de nuestro país, con los salarios que se les paga.

Ese exponente dice así.

«ULTIMO REPORTAJE DEL CONSUL GENERAL DE ESTADOS UNIDOS EN CHILE SOBRE EL DESARROLLO DE LAS INDUSTRIAS CHILENAS»

«Progresos muy notables se han efectuado en manufacturar industrias en Chile durante los últimos 10 años.

«Aunque varios planteles industriales han estado alrededor de medio siglo establecidos ellos han tenido hasta los años recientes comparativamente muy poca importancia bajo el punto de visto económico nacional. Pues su producción era tan limitada que solamente alcanzaban a cubrir sólo un pequeño porcentaje de los requerimientos del país.

La expansión de los años recientes es debido a dos factores importantes. Y son.

1.º—El desastre de la guerra Europea la cual efectivamente ha cortado el adquiremientto extranjero de muchos artículos de los cuales el país dependía de gran parte de los productos manufacturados.

2.º—Amplia protección de tarifas. Las figuras siguientes tomadas de las publicaciones oficiales del Gobierno, servirán para indicar el cre-

cimiento de industrias manufacturadas durante el período de 6 años, desde 1914-1920 inclusive.

En el año 1914 habían establecido en el país 6,213 planteles empleando 50,697 operarios con un salario promedio diario de \$ 3.20 centavos.

(El peso papel mencionado en este artículo es único medio circulativo en la República y no tiene un valor fijo de cambio; antes de la guerra usualmente fué cambiado aproximadamente por 0.20 centavos U. S. A. pero durante 1922 y los primeros 8 meses de 1923 llegó a valer sólo 0.125 milésimos de moneda americana).

El capital invertido en su totalidad son 529, 197,477 pesos. Las materias primas empleadas consistían en valor de 117,569,871 pesos por material importado y 204,162 732 pesos de material nacional.

El valor de las mercaderías producidas eran 563,339,481 pesos y el total de caballos de fuerza empleados eran 64,481.

Del total de 6,213 planteles que existían representaban en establecimientos menores puramente de importancia local 4,413 mientras que el restante representaba grandes establecimientos produciendo comodidades para el consumo para

un amplio aérea y aún para la exportación.

Por el año 1920 habían nada menos que 8,001 plantel representando un capital de 781,337,659 pesos y empleando 80,549 operarios que recibieron salario en total de 135,886,671 pesos.

Los productos primarios ascendían al valor de 598,165.236 pesos y los productos terminados fueron valuados en 1,013,042,256 pesos y los caballos de fuerza empleados alcanzaron a 241,196.

El combustible consumido fué valuado en 29,735,409 pesos.

De los 8,001 planteles en existencia al final del año 1920-2975 fueron clasificados como planteles de mayor importancia mentiras que los restantes 5,026 fueron clasificados como establecimientos secundarios cuyos productos producidos solamente servían para el consumo local y alrededores.

De los 2975 planteles de mayor importancia 900 representando un capital de 257 millones estaban situados en la provincia de Santiago, 412 representando un capital de 177 millones estaban en Valparaíso; 161 con un capital de 60 millones en la provincia de Concepción; 183 con 42 millones en la provincia de Valdivia; y 87 con 24 millones estaban situados en la parte austral incluyendo el territorio de Magallanes.

En las industrias de los 2975 planteles de mayor importancia 179 representando un capital de 45 millones están encargados en la manufactura de alcohol y licores; 827 con un capital de 193 millones en la manufactura de conservas comestibles; 101 con un capital de 133 millones eran Compañías de utilidad pública ya sea gas o electricidad; 20 planteles con un capital de 10 millones estaban destinados a la construcción de barcos; 353 con un capital de 51 millones en la manufactura de telas; 241 con un capital de 37 millones en mueblería y otros trabajos en madera; 64 con un capital de 12 millones en la manufactura de material para la construcción; 34 con un capital de 34 millones en diferentes tejidos; 241 con un capital de 50 millones en obra de metal incluyendo fundiciones; 168 con un capital de 43 millones en imprentas y litografías; 316 con un capital de 68 millones en Fábricas de calzado y curtiembres; 147 con un capital de 39 millones en la manufactura de química; 48 con capital de 12 millones en la industria tabaquera; 46 con capital de 3 millones en transportaje; y 114 con un capital de 17 millones se encargan en varios ramos.

Aunque la crisis económica se sintió severamente en Chile, especialmente durante el año

1921 y los primeros meses de 1922, sin embargo progresos substanciales fueron hechos.

Un resúmen corto del progreso de los últimos 3 años es como sigue:

N.º 1—La Maestranza mas grande de Sud América fué terminada en 1922, esta situada en San Bernardo y pertenece a los F. C. del Estado.

Esta representa una inversión de muchos millones de pesos, y está completamente equipada con la maquinaria más moderna de Norte América.

N.º 2.—En los últimos meses del año 1922 la administraci3n del F. C. del Estado ha contratado con varias firmas de ingeniería para la construcción de 2.000 carros de carga todos de acero con breques de aire con capacidad de 30/50 toneladas, éste es el pedido mayor que se ha dado a constructores chilenos.

N.º 3—La Compañía Electro-Metalúrgica de Santiago, ha instalado recientemente hornos eléctricos, y hace fundiciones para piezas de una tonelada, numerosas piezas pesadas para locomotoras, así como maquinarias para las minas han sido entregadas satisfactoriamente.

N.º 4—En el año 1922 la Compañía de acero Bethlehem ha terminado la construcción de

un importante ferrocarril de trocha angosta conectando sus depósitos de mineral en Tofo, provincia de Coquimbo con el puerto de embarque de Cruz Grande; cerca de 100 millones equivalentes a 12 millones de dólares han sido invertidos en el desarrollo de esta propiedad desde el año 1913 en el período de 8 años terminado en Diciembre de 1921. El total de minerales exportados ascendió solamente a 296,500 toneladas, durante los 12 meses siguientes se han embarcado nada menos 270,000 toneladas.

Durante los primeros 8 meses del presente año la exportación subió a 600,000 toneladas por año y seguramente cuando vengan próximos grandes trasatlánticos la Compañía embarcará por lo menos un millón de toneladas por año. **TODO ESTE MINERAL A LOS ESTADOS UNIDOS.**

N.º 5—Por un número de años laboratorios alemanes han estado trabajando en el problema de manufacturar coke metalúrgico del carbón chileno. De acuerdo con los reportajes de la prensa local el problema ha sido resuelto, cuando la Compañía Carbonífera de Lebu, cerró sus negociaciones para la instalación de una batería de Hornos abiertos en la provincia de Concepción, con una capacidad productora de 20 mil toneladas de coke anual.

Tan pronto como estas baterías principien a funcionar se cree que numerosas fundiciones de Fierro y Cobre, que en la actualidad estan ociosos debido al alto costo del coke importado, reasumirán otra vez sus operaciones.

N.º 6—El gran proyecto de irrigación de de la Compañía Industrial y azucarera de Tacna, pronto serán terminados. En el año 1922 el canal que mide 50 kilómetros por el cual es traída el agua del río Uchuzuma, a los terrenos de la Compañía en la provincia de Tacna fué terminado. Alrededor de 2 mil 500 acres han sido plantados con cañas de azucar, y la análisis química, muestran que el contenido azueroso de la caña es exepcionalmente subido.

El trabajo en el río Maury está progresando favorablemente, una vez terminado la Compañía intenta construir un nuevo campo de 7 mil 500 acres para la plantación de azucar.

Se tiene el convencimiento de que la provincia de Tacna, puede producir suficiente azucar, para proveer al país, y no tener que depender del Perú, y otras repúblicas vecinas.

N.º 7—Debido a los prolijos experimentos llevados a efecto por químicos europeos, y chilenos se ha organizado recientemente un sindicato local para tomar a su cargo la fabricación de papeles de los extensos campos vírgenes de madera incluyendo entre éstos el Cahige, alerce,

canelo y laurel que abundan en las regiones del sur de Chile.

N.º 8—En las vecindades de los Andes gran cantidad de cañamos es plantado, y la fabricación de cordeles viene a tener gran importancia, los productos que producen los establecimientos son comparados favorablemente con los artículos importados así es que el artículo nativo constantemente quita el lugar del comercio importado, en el año 1923 una Compañía Anglo Chilena erigió un nuevo establecimiento en San-Felipe con una capacidad de producir hasta mitoneladas por año.

N.º 9—Las primeras industrias para explosivos establecidas en la costa Oeste de Sud América está próxima a completarse en Calama en la provincia de Antofagasta.

Es entedido que intereses americanos y británicos han colocado sus finanzas en esta industria y que más de un millón de dólares ya han sido invertidos. (Las Compañías son Dupont Nemus Company —Atlas Powder Co. y Industries Ltd.—La producción se vende a los salitreros y mineros en el Norte de Chile y Bolivia.

N.º 10.—Autoridades competentes recientemente han visto el valor de la fabricación en lanas y algodón, y tienen úispuestos 20 millones de pesos anuales y hay indicaciones que demuestran el desarrollo futuro de estas industrias tan importantes.

Un ingeniero prominente de Curicó, quien se ha contratado con varios industriales en aquella vecindad se ha asegurado recientemente una concesión de las corrientes de aguas de los ríos Lontué, Uaiquillo, ahora el está formando una Compañía para construir una planta Hidro-Eléctrica, con una capacidad a desarrollar 5,000 caballos de fuerza, y además intenta construir un establecimiento textil en la ciudad de Curicó.

Ya hay una fábrica que hace calcetines con buenos resultados en el país, y ahora hay muchos otros interesados contemplando seriamente la erección de la manufactura de tejidos en la ciudad de Calera, provincia de Valparaíso.

N.º 11.—El Gobierno Chileno ha concedido en el mes de Agosto de 1923 una concesión a la Ford Motor Co. Detruic para establecer grandes fábricas en Santiago. La construcción de estos trabajos se empezarán cercanamente, y serán completados antes de terminar el año 1924.

Referentes a las futuras industrias Chilenas hay que observar que el país posee un clima muy benévolo; trabajadores hay en cantidad inteligentes y están satisfechos con ménos salario que aquellos que vienen ya sea de Europa o Estados Unidos.

Fuerza motriz muy en abundancia en los extensos depósitos de carbón en las provincias de Concepción y Arauco.

Además de los caudalosos ríos que atraviesan el país adaptables para la producción de energía Hidro-Eléctrica.

Las facilidades de transportación son excepcionalmente favorables.

El Ferro-carril del Estado recorre la República de Norte a Sur con numerosos ramales cortos que llegan hasta la costa, donde se encuentran una docena o más puertos con suficiente agua para fondeaderos para los grandes transportes navales.

Los impuestos fiscales provinciales y municipales probablemente son tan bajos, como en cualquier otro país del mundo; el Gobierno ayuda favorablemente a los establecimientos para su desarrollo y donde es necesario protege la industria con tarifas adecuadas.

Finalmente las grandes cantidades de materia prima que se encuentran aquí son capaces de proveer el fundamento para muchas industrias ventajosas.

Estos productos incluyen en cobre, fierro, plomo, borato, nitrato, yodo, arsénico, cueros, lanas, fibras vegetales y extensos surtidos de granos y frutas de calidad insuperable.

Como se ve en este reportaje hay un concepto de lo más erróneo, al creer que nuestros

connacionales están satisfechos con el salario que se les paga.

No necesitamos hacer un largo exponente para desvirtuar ese concepto, que en buen castellano constituye un sarcasmo, ya que con él se querrá demostrar que el hijo del país, no sabe lo que es comer bien, ni vestirse, ni menos pensar en el ahorro al cual está obligado todo soltero o padre de familia, que anhela el progreso de los suyos. Todo esto en contraposición después de reconocerle como obrero inteligente.

El obrero chiledo consciente y hasta aquel de espíritu parcialmente cultivado, como el Europeo, y, el que viene de Estados Unidos de Norte América. han exigido que su trabajo sea bien remunerado, máxime el hijo del país, porque el costo de los artículos de primera necesidad le son caros, carísimos si tomamos en cuenta el irrisorio jornal que se les paga.

Si existiera esa satisfacción de salarios en las clases trabajadoras del país, los Gobiernos anteriores no habrían enviado comisiones a las distintas zonas del trabajo, a estudiar los motivos de la intranquilidad entre los operarios, y, que se traducía en un estado casi permanente de huelgas, máxime en la región salitrera, in-

cluso más de una vez el mineral de Chuquicamata. Y téngase presente que en ambos sitios la extorsión al obrero unida a su extremada miseria, produjo más de una vez ideas polivalentes entre los trabajadores.

En Chuquicamata, no obstante la insistencia de los obreros a la Gerencia de la Chilex, para que sus jornales fueran aumentados, el señor Gerente no cedió al justo petitorio de los trabajadores, alegando que la Compañía no estaba dispuesta a pagar mayores jornales, y, el que no estuviera satisfecho en el establecimiento podía retirarse.

Nosotros que conocemos el descontento en muchos trabajadores de esa Usina, estamos persuadidos que su retiro no lo efectúan es porque sus necesidades así lo exige.

Lo que hay de verdad es que de todos los Presidentes que han pasado por la Moneda, como las muchas legislaturas por el Congreso, no han tenido el suficiente patriotismo que se requiere para hacer sus estudios y efectuar una ley sobre una base de justicia para que los trabajadores estén bien remunerados, y, así puedan vivir como pueblo decente y laborioso, ya que han impulsado los capitales a una producción de utilidades pingües para los accionistas de las empresas industriales de esta región.

Esas comisiones de los Gobiernos anteriores enviadas a esta región, sin duda algunos de sus miembros eran sinceros. Pero los dirigentes del establecimiento, les mostraban lo que más a la Compañía le conviniera, después de las finas atenciones hechas por los anfitriones quiénes eran los encargados del establecimiento.

El resultado de esas investigaciones oficiales originó un volumen de documentos incompletos, quedando lo más importante del estudio social en la mansión del olvido, y, un recuerdo en el alma de nuestro pueblo que las comitivas en referencia no hicieron otra cosa que ser objeto de halagos de parte de los dirigentes de los establecimientos comiendo bien y oxigenando los pulmones a costa del Estado.

La producción cuprífera de Chile en 1926

La enorme producción de cobre en Chuquibambata, después de pasada la gran guerra europea ha ido efectuándose de año en año en forma asombrosa. Y esto se comprende siendo los yanquis los que tienen las mayores fuentes de minerales en el mundo a la sazón se han aprovechado de esa gran aceptación del codiciado metal por los mercados del viejo mundo, por lo que han acelerado la elaboración con toda la

potencia de la gigantesca maquinaria de esa Usina.

La destrucción enorme de este metal motivado por la guerra dentro de todos sus campos de operaciones, como sus múltiples aplicaciones diarias en las gigantescas industrias de locomoción han sido los principales factores de tan colosales producciones.

No obstante los enormes producidos entre América y Europa, hay nuevas Compañías que se organizan tras el codiciado metal en la parte central del Africa, con lo que se demuestra una necesidad de mayor producción para la satisfacción del vasto campo de las industrias.

Datos que nos merecen entera fé nos dan a saber la producción del metal rojo en Chile en el año 1926 cifra que superó al año anterior, pues mientras en el año 1925 se produjeron 234,110 toneladas de cobre fino en 1926 esa producción subió a 249,767. Este tonelaje de cobre fino se distribuye en la siguiente forma:

Minas americanas, 192,604 toneladas; otras minas, 57,163 toneladas y mientras las explotadas por los yanquis aumentaron su producción sobre la del año anterior en 22,976 toneladas, en las demás minas disminuye en 7,319 toneladas.

El incremento más fuerte de la producción

corresponde a Chuqui que tuvo una producción en el año, de 243 millones de libras de cobre fino, que al costo medio 7 centavos oro americano la libra, o sea 60 centavos m/c de un costo total de \$ 145,000,000 moneda corriente. Siendo el precio medio de venta de 0.13.875 cts. U. S. por libra, o sea \$ 1.634 m/c el valor de la producción es de \$ 397,062,000 m/c lo que da un margen de utilidad de 251,262,000, sin tomar en cuenta el interés y amortización del capital invertido.

La Chile Exploration durante el año 26 ha proseguido la construcción de una nueva unidad productora en ese establecimiento, que vendrá a aumentar la capacidad de la actual de 120,000 toneladas a 187,500 toneladas de cobre fino al año.

La mina «El Teniente» de la Braden Copper, ha mejorado en producción en el año de 1926; la disminución más importante corresponde a la mina «Disputada», cuya producción bajó en 10,000 toneladas.

La Minería.—Dice un informe del Cuerpo de Ingenieros de Minas—que trabaja en gran escala, ó sea, los establecimientos de Chuquicamata y Braden, Copper, han ido gradualmente aumentando el pago por el concepto de impuestos al Estado.

Los ingresos en arcas fiscales por impuesto a la renta de estas dos Compañías se iniciaron con un total de \$ 13,000,000 en el primer año de dictada la ley. La suma pagada en el año siguiente ascendió a 20 millones de pesos, y se calcula que para este año la cuota sobre el ejercicio del año 26, con las nuevas tasas, ascenderá a cerca de 34 millones de pesos.

Nosotros veríamos con buen agrado ese robustecimiento al Erario Nacional, si esas industrias fueran con capitales nacionales, y con dirigentes de sentimientos altruistas única fuente de la felicidad social de un pueblo, y no con egoistas, avaros y tiranos como con los dirigentes de esos establecimientos en Chuquicamata, Potrerillos etc. los cuales junto con llevarse la riqueza están sepultando nuestra raza.

Si los millones de pesos chilenos invertidos en industrias extranjeras se hubiesen aplicado a las industrias del cobre y del salitre por esos industriales que dicen ser chilenos les habría sido de un resultado profícuo a sus capitales invertidos, máxime que todo habría quedado dentro del país, y no estaríamos viendo pintado por medio de hechos inhumanos el realismo salvaje de esa hecatombe en nuestro pueblo por capitales yanquis.

Los remediabiles males de la Chilex

Considerando las múltiples atenciones de la actual administración gubernativa en pro del mejoramiento económico y social de las clases trabajadoras del país, estimamos acertado dar nuestra opinión en sentido general, la cual será un cauterio a fin de extirpar esa gangrena que está dando margen a la sepultación de nuestra raza.

Tomando en consideración el irrisorio e injustificado salario con que se remunera al trabajador nacional la insalubridad de las habitaciones, la violación a nuestras leyes, dentro del país, el trato hostil de los jefes dentro de esa Usina, la intoxicación gradual de los trabajadores en las secciones ya nombradas, todos esos procedimientos, los consideramos factores aferrados al ídolo del genio del mal.

En todos los países del Viejo Mundo, civilizado, las atenciones filosóficas de los gobernantes en unión de los patronos para con sus subordinados han sido el factor que ha dado margen al altruismo con el cual se ha destruído el odio, llevandose al engranaje productor al campo de la armonía dentro de todos sus trabajos.

En el propio Estados Unidos de Norte América, sin hipérbole, los problemas obreros

han sido totalmente resueltos, dentro de la sociología, la paz y la libertad que corresponde al estado definitivo, tanto del patrono como del trabajador, quedando este último bien remunerado como propulsor del capital.

En Chuquicamata, la resolución del problema obrero podría resolverse en gran parte. Y se haría fijando un salario mínimo que haga una vida llevadera al trabajador; esto es, conforme con sus aptitudes, ya que el costo de la producción del cobre es barato; prohibición terminante en el cobro del precio injusto de todos aquellos artículos de necesidad diaria, para lo cual se fijaría al proveedor un moderado porcentaje de utilidad, mediante una ley aprobada por el Ejecutivo.

En Italia y otros países de Europa, se han implantado este régimen en pro de un bienestar colectivo.

Para esto último consideramos de imprescindible necesidad, resolver el problema del abaratamiento de los fletes en los artículos de primera necesidad; ya que según la estadística agropecuaria nuestro suelo produce para mantener una población ocho veces mayor a la que poseemos.

Para llevar a efecto ese abaratamiento se

comprarían los cereales necesarios por cuenta del Fisco para el consumo anual de estas Provincias de Tarapacá y Antofagasta, cuya transpor-tación de esos artículos, se haría en dos buques transportes de nuestra armada consignados a los Intendentes respectivos. Esos artículos tendrían sobre el costo, el recargo único para el pago del personal ya abordo como en tierra gastos de combustible de esas naves y demolición de la maquinaria.

El stock tanto en los puertos como en los pueblos de la pampa estaría a cargo de un personal idóneo y competente, nombrado por el representante del Ejecutivo de cada provincia.

Tal disposición echaría por tierra para siempre el trust en todo artículo de necesidad diaria en esta región, donde algunos comerciantes e industriales desalmados han mantenido precios arbitrarios cometiendo el grave delito de especular con el estómago del pueblo sin ninguna conmiseración, con la masa esquelética y hambreada en todo el fragor del azote producido en épocas anteriores por la escasez del trabajo.

Con las expuestas medidas de abaratamiento se haría como hemos dicho anteriormente una vida más llevadera no solo al trabajador en Chuquicamata, sino a todo el de la zona salitrea, resolución con la cual se mantendría gustoso

el músculo del obrero pobre, para sostener una de las principales fuentes de entrada que forman el presupuesto público de nuestro país. Y además veríamos disminuir diariamente en gran parte ese porcentaje necrológico cuya cifra es horrorosa, no solo entre los párvulos sino entre los adultos, porque a estos últimos las duras faenas de esta región, y las condiciones de su clima ambas les exigen al trabajador el máximo de rendimiento de su energía orgánica, y como carecen de ella un quebrantamiento de salud cualquiera les arroja a la tumba.

No terminaremos sin decir que consideramos de imprescindible necesidad hacer extensiva a todas las pulperías de la Chilex la supresión total del expendio de bebidas alcohólicas. Demolición total de las viviendas insalubres. Un estricto cumplimiento a la ley de descanso dominical. Cumplimiento a las leyes por accidentes en el trabajo; que se asegure la estabilidad del trabajador dentro de su ocupación, mientras éste haya observado buena conducta (así cesarían las transferencias, los «azules» que hoy día se dan al trabajador por capricho de cualquier jefe). Prohibir terminantemente la aceptación a los jefes de esa Usina de aquellas circulares enviadas de fuera por firmas comerciales que indisponen a sus ex-empleados los que, siendo trabajadores de

la Chilex, han sido arrojados de su establecimiento, no obstante el buen cumplimiento en sus labores y sin darles explicaciones al respecto.

Dentro de la ley, por el capítulo de indemnización en caso de cesación del empleo, si es por reducción de fuerza debe ser justificada.

Además, se haría un estudio detenido por médicos competentes, los que tomarían en cuenta el estado físico del trabajador, para designarles el tiempo necesario que pueden trabajar en la sección Molinos, Casa Verde y otras secciones similares, a fin de evitar la intoxicación en la sangre de ese pueblo.

Antofagasta, (Chile).....Abril 1928.

